



THE MEDIATOR

# MC

## *Sinopsis*

*Saga: La Mediadora – Meg Cabot*  
*Libro 5º: "Serias Dudas"*

Suze esta en problemas. Ella ama al magnifico y fantasmal Jesse, pero el muchacho mediador, Paul Slater, esta determinado a ganar su corazón. Y el malvado Paul sabe como enviar a Jesse al mas allá. Por su bien.

Paul promete que no le hará nada a Jesse, si Suze sale con el. Suze no quiere perder a Jesse para siempre, entonces ella acepta. Pero ahora tiene una grave duda: ¿realmente puede una chica tener un futuro con un chico que ya esta muerto?

THE MEDIATOR

# MC

## PRÓLOGO

Niebla. Eso es todo lo que puedo ver. Sólo la niebla, el tipo que se vierte desde la bahía de todas las mañana, filtrándose por las ventanas de mi dormitorio y derramándose sobre el piso frío, zarcillos viscosos...

Sólo que aquí no hay ventanas, o incluso un piso. Estoy en un pasillo forrado con puertas. No hay sobrecarga de techo, sólo un guiño de las estrellas en una tinta color negro cielo. La sala, hecha de puertas cerradas, parece estirarse para siempre en todas las direcciones.

Y ahora estoy corriendo. Estoy corriendo por el pasillo, la niebla que parecía aferrarse a mis piernas mientras corro, las puertas cerradas a ambos lados de mí, un borrón. No tiene sentido, Yo sé, que abriendo cualquiera de estas puertas. No hay nada detrás de ellos que pueden ayudarme. Tengo que salir de este pasillo, sólo que no puedo, porque sólo se mantiene cada vez más largo, se adentra en la oscuridad, todavía cubierto en la niebla espesa y blanca...

Y, de repente, no estoy sola en esa niebla. Jesse está allí conmigo, tomándome de la mano. No sé si es el calor de sus dedos o la bondad de su sonrisa la que destierra el miedo, pero de pronto, estoy convencida de que todo va a estar bien.

Al menos hasta que queda claro que Jesse no conoce la forma de salir más que yo. Y ahora incluso el hecho de que mi mano está en él no puedo acabar con la sensación de pánico burbujeando dentro de mí.

Pero esperen. Alguien viene hacia nosotros, una figura alta moviéndose a través de la niebla.

Mi corazón golpeando frenéticamente - el único sonido que se oye en este lugar muerto, con la excepción de mi propia respiración - se calma un poco. Ayuda. Ayuda en el último momento.

Excepto que cuando la niebla se va y reconozco el rostro de la persona delante de nosotros, mi corazón comienza a golpear con más fuerza que nunca. Porque sé que no nos ayudará. Sé que no hará nada.

Salvo reír.

Y entonces estoy sola otra vez, sólo que esta vez, el suelo debajo de mí se ha ido. Las puertas desaparecen, y estoy al borde de un abismo tan profundo, que no puedo ver el suelo. La niebla se arremolina a mí alrededor, lanzándome en el abismo y la intención aparente es llevarme con ella. Estoy agitando los brazos para evitar caer, agarrarme desesperadamente de algo, cualquier cosa a la que aferrarse.

Sólo que no hay nada a qué aferrarse. Un segundo después, una mano invisible me da un único de empuje.

Y caigo.

# MC

## CAPÍTULO 1

*Traducido por Yssik*

"Bien, bien, bien, bien," dijo una voz masculina claramente detrás de mí. "Si es Susannah Simon."

Mira, no voy a mentir. Cuando un chico lindo me habla, — y se puede decir de la voz de este hombre que era guapo, tiene confianza que sus bien, bien, bien, carecían del tono acariciante en el que dijo mi nombre— preste atención. No puedo evitarlo. Soy una chica de dieciséis años de edad, después de todo. Mi vida no puede girar totalmente alrededor de la última impresión del bikini de Lilly Pulitzer, y todas las nuevas innovaciones que Bobbi Brown ha hecho en el mundo del delineador de labios.

Así que voy a admitir que, a pesar de que tengo un novio— incluso si su novio es un término un poco optimista para él— mientras me di vuelta para ver al chico ardiente que estaba dirigiéndose a mí, sacudí mi pelo un poco. ¿Por qué no debería? Quiero decir, considerando todos los productos que le había aplicado por la mañana en honor del primer día de mi primer año—por no hablar de la niebla marina que regularmente convierte mi cabeza en un lío muy rizado, mi peinado estaba luciendo excepcional.

No fue hasta que yo me di la vuelta y vi al bombón que había dicho mi nombre no era alguien que me gustara demasiado.

De hecho, se podría decir que tengo razón para tenerle miedo de muerte.

Supongo que él podía leer el miedo en mis ojos —cuidadosamente maquillados esta mañana con una nueva combinación de sombras de ojos llamada Mocha Mist— porque la sonrisa que estalló en su cara

bonita estaba ligeramente torcida en un extremo.

"Suze," dijo en un tono de reprimenda. Aunque la niebla no pudo opacar el brillo en su cabello oscuro rizado. Sus dientes eran blanco resplandeciente en contraste con su bronceado. "Aquí estoy, nervioso por ser el nuevo chico en la escuela, y no tienes ni siquiera un saludo para mí? ¿Qué clase de forma es esa para el tratar un viejo amigo?"

Yo seguía mirándolo, perfectamente incapaz de hablar. No puedes hablar, por supuesto, cuando tu boca está tan seca como... Bueno, como el edificio de ladrillos de adobe que teníamos delante de nosotros.

¿Qué estaba haciendo él aquí? ¿Qué estaba haciendo él aquí?

El hecho era, no pude seguir mi primer impulso y salir corriendo y gritando lejos de él. La gente tiende a hablar cuando ven a niñas impecablemente vestidas, como yo, corriendo despavoridas lejos de estudiantes de diecisiete años de edad. Yo había logrado mantener oculto mi inusual talento de mis compañeros de clase por mucho tiempo, yo no estaba a punto de estallar ahora incluso si yo estaba —y créanme, lo estaba— muerta de miedo.

Pero si yo no podía correr gritando, yo podía pasar por delante de él sin decir una palabra, esperando que no reconociera por el mal humor que realmente tenía — léase puro terror.

No sé si sintió mi temor. Pero seguro que no le gustó mi actuación de prima donna hacia él. Su mano salió volando mientras trataba de esquivarlo, y lo siguiente que supe, sus dedos estaban envueltos alrededor de la parte superior de mi brazo en un apretón de muerte.

Podría, por supuesto, golpearle y alejarme de él. Yo no había sido nombrado La Chica con más Probabilidades de Desmembrar a Alguien allá en mi vieja escuela en Brooklyn por nada, que lo sepan.

Pero yo quería empezar bien este año —en Mocha Mist y mi nuevo Capri de Mónaco negro (junto con un jersey de seda rosa que compré por una canción en la toma de Benetton en Pacific Grove) — no con una pelea. ¿Y qué pensarían mis amigos y compañeros de clase —, ya que se arremolinaban alrededor de

nosotros,  
amparándose en el ocasional "Hola, Suze," y en alabar a mi siempre tan fantástico conjunto, que estaban obligados a notar— si yo empezara a golpear monstruosamente al nuevo?

Y luego estaba el hecho inevitable de que yo estaba bastante convencida de que, si yo le daba un golpe, el me lo regresaría.

De alguna manera me las arreglé para encontrar mi voz. Sólo esperaba que no se diera cuenta de lo mucho que estaba temblando. "¡Suéltame el brazo!" le dije.

"Suze," dijo. Seguía sonriendo, pero ahora se veía y sonaba con picardía. "¿Qué te pasa? No te ves muy contenta de verme."

"Aún no sueltas mi brazo", le recordé. Podía sentir el frío de sus dedos, que parecía estar completamente a sangre fría, además de ser preternatural fuerte a través de la manga de seda.

Dejó caer su mano.

"Mira", dijo, "Realmente lo siento. Sobre como quedaron las cosas la última vez que tú y yo nos vimos, quiero decir. "

La última vez que él y yo nos vimos. Al instante me sentí transportada en mi mente de nuevo a ese largo pasillo —el que yo había visto tantas veces en mis sueños. Forradas con puertas a ambos lados— con puertas que se contenían sabrá-Dios-que, había sido como un pasillo en un hotel o un edificio de oficinas...sólo que este pasillo no había existido en cualquier Hotel o edificio de oficinas conocido por el hombre. Que ni siquiera hubiera existido en nuestra actual dimensión.

Y Paul se quedó allí, a sabiendas de que Jesse y yo no teníamos idea de cómo encontrar el camino para salir, y se rió. Se echó a reír, como si fuera la broma más colosal de la dimensión que si yo no volvía a mi propio universo pronto, me iba a morir, mientras que Jesse estaría atrapado en ese pasillo para siempre. Todavía podía oír la risa de Paul en la mis oídos. Había seguido riendo...justo hasta el momento en que Jesse le dio un puñetazo en la cara.

No podía creer que todo eso estaba sucediendo. Allí estaba, una mañana

perfectamente normal de septiembre en Carmel, California, lo que significaba, por supuesto, que una gruesa capa de niebla se cernía sobre todo, pero pronto se iría para revelar el cielo azul sin nubes y un sol de oro, y yo estaba allí de pie en el corredor de la Academia Misión de Junípero Serra, cara a cara con la persona que había estado acosando mis pesadillas durante semanas.

Sólo que esta no era una pesadilla. Yo estaba despierta. Yo sabía que estaba despierta, porque nunca he soñado con mis amigos CeeCee y Adam paseando por ahí mientras yo estaba haciendo frente a este monstruo de mi pasado, y decir, "Hey, Suze," como si...así, como si fuera simplemente el primer día de regreso a la escuela después de las vacaciones de verano.

"Te refieres a la parte en la que intentaste matarme?" dije con voz ronca, cuando CeeCee y Adam estaban fuera del alcance para oír. Esta vez, sé que él oyó mi voz temblar. Lo sé porque parecía perturbado, aunque tal vez fue a causa de la acusación. En cualquier caso, levantó una de esas manos curtidas bastante grandes y la arrastró a través de su rizado pelo.

"Nunca he tratado de matarte, Suze," dijo en tono un poco lastimado.

Yo me reí. No pude evitarlo. Mi corazón estaba en mi garganta, pero yo me reía de todos modos. "Oh", dije. "Bien".

"Lo digo en serio, Suze," dijo. "No fue así. Yo solo...no soy muy bueno para perder, ya ves".

Me quedé mirándolo. No importa lo que él se dijera a sí mismo, había tratado de matarme. Pero peor aún, había hecho todo lo posible para eliminar a Jesse, de una manera completamente solapada. Y ahora estaba tratando de pasar todo el asunto con espíritu deportivo?

"Yo no lo entiendo", dije, sacudiendo la cabeza. "¿Qué has perdido? No has perdido nada".

"¿No perdí nada, Suze?" Su mirada atrapó la mía. Su voz era la que yo había escuchado una y otra vez en mis sueños, riéndose de mí mientras luchaba por encontrar la salida de un oscuro pasillo lleno de niebla en cada extremo hasta que llegaba a un precipicio y me dejaba caer en un



vacío negro de la nada absoluta, sobre la que, justo antes que despertara, me tambaleaba peligrosamente. Era una voz llena de significado oculto...

Sólo que yo no tenía idea de lo que significa que podría ser, o lo que él quería decir. Todo lo que sabía era que este hombre me aterraba.

"Suze," dijo con una sonrisa. Sonriendo, y probablemente ni siquiera con el ceño fruncido, parecía demasiado a un modelo de ropa interior Calvin Klein. Y no sólo la cara, tampoco. Yo le había, después de todo, visto un par de veces en traje de baño.

"Mira, no seas así", dijo. "Es un nuevo año escolar. ¿No podemos hacer un nuevo comienzo?"

"No", le dije, contenta de que mi voz no se agitara en este momento. "No podemos. De hecho, tú...tu mejor te mantienes alejado de mí. "

Parecía encontrar esto profundamente divertido. "¿O qué?" preguntó, con otra de esas sonrisas que revela todos sus dientes blancos y parejos- la sonrisa de un político, me di cuenta.

"O lo lamentarás", dije, el temblor de vuelta en mi voz.

"Oh", dijo, sus ojos oscuros se ampliaron burlándose. "Tú me harás lamentarlo o tu novio lo hará?"

No era algo con lo que bromearía, sobre todo, si yo fuera él. Jesse bien podía hacerlo y probablemente lo haría, si se enterara de que el tipo estaba de vuelta para matarlo. Excepto que yo no era exactamente la novia de Jesse, por lo que en realidad no era su trabajo protegerme de idiotas como el que estaba delante de mí.

Debe de haber descubierto de mi expresión de que todo ello no era aceptado en la tierra de Suze-y-Jesse, ya que él se rió y dijo, "Así es como es. Bueno, nunca pensé que Jesse era tu tipo, ya sabes. Tu necesitas a alguien un poco menos— "

Él no tuvo oportunidad de terminar la frase, porque en ese momento, CeeCee, que había estado siguiendo a Adam en la dirección de su casillero —a pesar de que habíamos jurado solemnemente entre nosotras la noche anterior por teléfono que no íbamos a empezar el

nuevo año escolar persiguiendo chicos—, volvió hacia nosotros, su mirada en el tipo que estaba tan cerca de mí.

"Suze," dijo cortésmente. A diferencia de mí, CeeCee había pasado su verano trabajando en el sector no lucrativo, por lo que no había tenido un montón de dinero para invertirlo en su regreso a la escuela o la remodelación de su armario. No es que alguna vez CeeCee gastara su dinero en algo tan frívolo como el maquillaje. Que era una buena cosa, ya que, al ser albina, tenía por orden especial, evitar todo el maquillaje de todos modos, y podría no sólo pasear hasta el counter de la M.A.C. (NT: marca de maquillaje) haciendo sonar su dinero como nadie más podría.

"¿Quién es tu amigo?" quería saber.

Yo no iba a estar allí y hacer presentaciones. De hecho, yo estaba seriamente pensando en ir a la oficina administrativa y preguntar sobre lo que habían estado pensando para admitir a un tipo como este, en lo que yo había considerado más o menos buena escuela.

Pero él levantó una de esas bonitas, y fuertes manos hacia CeeCee y dijo con esa sonrisa que una vez había encontrado encantadora, pero que ahora me helaba hasta los huesos, "Hola. Soy Paul. Paul Slater. Gusto en conocerte. "

Paul Slater. En realidad, no es la clase de nombre para infundir terror en el corazón de una joven, ¿eh? Quiero decir, me pareció bastante inocuo. Hola, soy Paul Slater.

No había nada en esa declaración que podría haber alertado a CeeCee de la verdad:

Paul Slater estaba enfermo, era un manipulador, y tenía carámbanos en el lugar donde su corazón debería estar.

No, CeeCee no tenía ni idea. Porque yo no le había contado, por supuesto. Yo no le había dicho nada a nadie.

Que tonta que soy.

Si CeeCee encontró sus dedos un poco de frío para su gusto, no me lo dejó saber.

"CeeCee Webb," dijo ella, mientras agitaba su mano en su típica manera

de negocios. "Debes ser nuevo aquí, porque nunca te he visto por aquí antes."

Paul parpadeó, atrayendo la atención a sus pestañas, que eran muy largas, para un chico. Se veían casi pesados en sus párpados, como si estuviera haciendo un gran esfuerzo para levantarlas. Mi hermanastro Jake hace una especie de la misma cosa, sólo que él, sólo lo hace parecer somnolencia. En Paul, había más que un efecto sexy de estrella. Miré preocupada a CeeCee. Ella era una de las personas más sensibles que jamás había conocido, pero alguna de nosotras es realmente inmune a un chico del tipo estrella sexy?

"Mi primer día", dijo Paul con otra de esas sonrisas. "Por suerte para mí, ya estoy familiarizado con la Srta. Simon aquí. "

"Cuan fortuito", CeeCee, quien, como editora del periódico de la escuela, le gustaba grandes palabras, su blanco-rubio cejas se elevaron ligeramente. "Solías ir a la antigua escuela de Suze?"

"No", dije rápidamente. "Él no iba. Mira, mejor vamos a clase de homeroom, o nos vamos a meter en problemas. . .". (NT. En las escuelas de EEUU, llevan este curso...que en Suramérica no llevamos- no sé como es en España- así que pues no tenemos una palabra para esto, es una hora diaria al inicio o al final del día, que se usa para planear las clases, revisar cosas, deberes, dudas con los profesores, vaya todo lo relacionado con la escuela, para nosotros sería algo así como una hora libre, solo que para ellos esta "hora libre" es diaria, obligatoria, y con un tutor)

Pero Paul no estaba preocupado por meterse en problemas. Probablemente porque Paul acostumbraba a causarlos.

"Suze y yo tuvimos una cosa este verano pasado", informó a CeeCee, cuyos ojos púrpuras se abrieron tras los cristales de las gafas por esta información.

"Una cosa?" repitió ella.

"No hubo ninguna cosa", me apresuré a asegurarle. "Créeme. Nada en absoluto."

Los ojos de CeeCee se abrieron aún más. Estaba claro que ella no me

creyó. Bueno, ¿por qué habría de hacerlo? Yo era su mejor amiga, era cierto. Pero he sido una vez completamente honesta con ella?

No.

Y ella lo sabía claramente.

"Ah, entonces ustedes rompieron/terminaron su relación?" preguntó con intención.

"No, no rompimos," dijo Paul, con otra de esas secretas, sonrisas.

Eso porque nunca estuvimos saliendo, yo quería gritar. ¿Crees que nunca habría salido con él? Él no es lo que piensas, CeeCee. Parece humano, pero por debajo de esa fachada de semental, él es un... un...

Bueno, yo no sabía lo que Paul era, exactamente.

Pero entonces, en qué me convertía eso? Paul y yo teníamos mucho más en común de lo que yo cómodamente admitía, incluso para mí misma.

Incluso si hubiera tenido las agallas para decir algo en este sentido frente a él, yo no tuve la oportunidad, porque de repente una popa, "Señorita Simon! Señorita Webb! Ustedes señoritas no tienen una clase a la que deben llegar?" sonó.

La hermana Ernestina, cuya ausencia de tres meses en mi vida no había extrañado, con su enorme pecho y crucifijo adornándolo, haciéndolo ver aún más grande, vino hacia nosotros, las amplias mangas de su hábito negro lucían como alas.

"A ponerse en marcha," ella chasqueó la lengua hacia nosotros, agitando las manos en la dirección de nuestros casilleros, construidos en las paredes de adobe a lo largo del bonito patio interior de la misión. "Van a llegar tarde al primer período."

Nos pusimos en marcha...pero, por desgracia Paul caminó directamente detrás de nosotros.

"Suze y yo nos conocemos desde hace tiempo", le decía a CeeCee, mientras avanzábamos a lo largo del pasillo hacia mi casillero. "Nos

conocimos en el Hotel y Golf de Pebble Beach Resort".

Sólo podía mirarlo mientras intentaba dar con la combinación de mi casillero. No podía creer lo que estaba sucediendo. Realmente no podía. ¿Qué estaba haciendo Paul aquí? ¿Qué estaba haciendo Paul aquí? inscribirse en mi escuela, haciendo de mi mundo, —desde que yo había pensado que me había librado de él para siempre— una pesadilla de la vida real?

Yo no lo quería saber. Cualesquiera que sean sus motivos para regresar, yo no quería saberlos. Sólo quería alejarme de él, llegar a clase, en cualquier lugar y en cualquier lugar que fuera...siempre y cuando me alejara de él.

"Bueno", dije, golpeando la puerta de mi casillero cerrado. Difícilmente sabía lo que estaba haciendo. Había alcanzado a ciegas a tomar los primeros libros que mis dedos tocaron. "Tengo que irme. Homeroom me llama. "

Miró a los libros en mis brazos, los que yo llevaba casi como un escudo, como si me protegería de lo que fuera —y yo estaba segura de que había algo— que tenía preparado para mí. Para nosotros.

"No lo encontrarás ahí", dijo Paul con un gesto críptico a los libros de texto de mis brazos.

Yo no sabía de lo que estaba hablando. Y no quería saber. Todo lo que sabía era que yo quería salir de allí, y quería salir de allí rápido. CeeCee seguía de pie a mi lado, luciendo apabullada por mi cara hacia Paul. En cualquier momento, yo sabía, ella iba a empezar a hacer preguntas, preguntas que no me atrevería a responder...porque ella no me creería si lo intentara.

Sin embargo, aunque yo no quería, me oí preguntar, como si las palabras salieran involuntariamente de mis labios, "No voy a encontrar qué, aquí?"

"Las respuestas que buscas." La mirada de los ojos azules de Paul era intensa. "Por qué tú, de todas las personas, fuiste elegida? Y qué, exactamente, eres."

Esta vez, no tuve que preguntar lo que quería decir. Yo lo sabía. Yo lo

sabía con tanta seguridad como si él hubiera dicho las palabras en voz alta. Él estaba hablando sobre el regalo que nosotros compartimos, él y yo, el regalo sobre el que parecía tener un control mucho mejor que yo —y del que parecía tener un conocimiento superior al mío.

Mientras tanto, CeeCee estaba allí, mirándonos a los dos como si estuviéramos hablando una lengua extranjera, Paul continuó sin problemas, "Cuando estés lista para escuchar la verdad acerca de lo que eres, sabrás dónde encontrarme. Porque voy a estar aquí".

Y luego se alejó, al parecer consciente de todos los suspiros femeninos de mis compañeras de clase mientras se movía con la gracia de una pantera por el corredor.

Los ojos violetas de CeeCee seguían muy abiertos detrás de las gafas, mirándome asombrada.

"De qué," quería saber "estaba hablando ese tipo? Y quién diablos es Jesse? "

# MC

## CAPÍTULO 2

*Traducido por Yssik*

Yo no podía decirle, por supuesto. Yo no podía decirle a nadie acerca de Jesse, porque, francamente, ¿quién lo habría creído? Sabía que sólo una persona —una persona viva, de todos modos—conocía toda la verdad acerca de la gente como Paul y yo, y que sólo lo sabe porque él era uno de nosotros. Mientras estaba sentada en frente de su escritorio de caoba un rato más tarde, no pude dejar de escapar un gemido.

"¿Cómo pudo suceder esto?" Le pregunté.

Padre Dominic, director de la Academia Misión de Junípero Serra, se sentó detrás de su enorme escritorio, luciendo muy paciente. Era una expresión que lo convertía en el buen padre, quien, corría el rumor, con cada año que pasaba tenía un aspecto cada vez mejor. Con cerca de sesenta y cinco años, era de pelo blanco, un Adonis con anteojos.

Estaba también muy contrito.

"Susana, lo siento. He estado tan ocupado con los preparativos para el nuevo año escolar — sin mencionar el festival Padre Serra este fin de semana— que nunca eché un vistazo a las listas de admisión." Sacudió su cabeza blanca bien recortada. "Yo lo siento, mucho. "

Hice una mueca. Él lo sentía. ¿Él lo sentía? ¿Y yo? Él no era el que tenía que estar en las mismas clases con Paul Slater. Dos clases, en realidad: historia de EE.UU y homeroom. Dos horas al día que iba a tener que sentarme y mirar al tipo que había intentado matar a mi novio y

dejarme para morir. Y eso que ni siquiera estaba contando la formación escolar y el almuerzo. ¡Esa era otra hora, justo ahí!

"Aunque yo honestamente no sé lo que podría haber hecho", dijo el Padre Dom, rebuscando en el archivo de Paul, "para evitar que sea admitido. Los resultados de sus exámenes, sus calificaciones, evaluaciones de maestro. . . todo es ejemplar. Siento tener que decir que sobre el papel, Paul Slater sale como un estudiante mucho mejor de lo que tú eras cuando aplicaste por primera vez a esta escuela. "

"no se puede decir nada", señalé, "sobre la fibra moral de una persona desde un montón de buenas calificaciones en los exámenes." Yo estaba un poco a la defensiva sobre este tema, a razón de que los resultados de mis exámenes habían sido mediocres, lo suficiente como para obstaculizar que aceptaran mi solicitud hace ocho meses en la Academia Misión, cuando mi madre anunció que nos mudábamos a California, para que pudiera casarse con Andy Ackerman, el hombre de sus sueños, y ahora mi padrastro.

"No," dijo el padre Dominic, cansadamente quitándose las gafas y limpiándolas con el borde de su manto negro. No sé, me di cuenta que tenía sombras moradas bajo sus ojos. "No, no puedes", acordó con un profundo suspiro, poniendo sus gafas sobre el puente de su perfecta nariz aguileña. "Susana, ¿realmente estás tan segura de que los motivos de este muchacho son menos nobles? Tal vez Paul está buscando orientación. Es posible, que con la correcta influencia, podría hacérsele ver el error de su camino. . .".

"Sí, Padre Dom", dije con sarcasmo. "Y tal vez este año voy a ser elegida la Reina del Baile".

Padre Dominic me miró con desaprobación. A diferencia de mí, Padre Dominic tiende siempre a creer lo mejor de las personas, al menos hasta que su posterior comportamiento le demostrara que su supuesta



bondad inherente estaba equivocada. Se podría pensar que en el caso de Paul Slater, había visto ya suficiente como para formar una base sólida para el juicio de Paul, pero aparentemente no.

"Voy a asumir," Padre D dijo, "hasta que veamos algo que pruebe lo contrario, que Paul está aquí en la Academia Misión porque quiere aprender. No sólo el plan de estudios normal de undécimo grado, tampoco, Susana, sino lo que tú y yo vamos a tener que enseñarle. Esperemos que Paul se arrepienta de las acciones de su pasado y verdaderamente desee hacer las paces. Yo creo que Paul está aquí para empezar de nuevo y no como hizo el año pasado, si acuerdas. Y es nuestro deber, como los seres humanos caritativos que somos, ayudarlo a hacer precisamente eso. Hasta que nos enteremos de lo contrario, creo que debemos dar a Paul el beneficio de la duda".

Pensé que este era el peor plan que yo había oído en mi vida. Pero la verdad era que no tenía ninguna prueba de que Paul estaba, de hecho, aquí para causar problemas. Todavía no, de todos modos.

"Ahora," Padre D. dijo, cerrando el archivo de Paul y recostándose en la silla, "No te he visto en unas pocas semanas. ¿Cómo estás, Susana? ¿Y cómo está Jesse? "

Empecé a acalorarme. Las cosas estaban en un paso de lamentables cuando la simple mención del nombre de Jesse podía hacerme sonrojar, pero allí estaba.

"Um", dije, con la esperanza de que Padre D. no se diera cuenta de mis mejillas en llamas. "Bien".

"Bien", dijo el Padre Dom, empujando las gafas en su nariz y mirando a su biblioteca de una manera distraída. "Hay un libro que él mencionó que quería pedir prestado...Oh, sí, aquí está." Padre Dom colocó un libro gigante, encuadernado en piel que tenía que pesar unas diez libras (4.54 kg) por lo menos en mis brazos. " La Teoría Crítica desde Platón "

dijo con una sonrisa." A Jesse le va a encantar".

Yo no lo dudé. A Jesse le gustan algunos de los libros más aburridos que el hombre conoce. Posiblemente esto era por qué el no me estaba respondiendo. Quiero decir, no como yo quería que lo haga. Porque yo no era lo suficientemente aburrida.

"Muy bien", dijo el Padre D distraído. Se notaba que tenía mucho en su mente. Las visitas del arzobispo siempre lo ponían nervioso, y ésta, por la fiesta del padre Serra, quien varias organizaciones habían tratado sin éxito, hacerlo un santo, iba a ser un enorme dolor de trasero, por lo que pude ver.

"Vamos a mantener un ojo en nuestro joven amigo el Sr. Slater," Padre Dom continuó, "y veremos cómo van las cosas. El puede encajar muy bien, Susana, en un ambiente estructurado como el que ofrecemos aquí en la Academia. "

Lloriqué. No pude evitarlo. Padre D. Realmente no tenía idea de lo que estaba haciendo.

"¿Y si no lo hace?", Le pregunté.

"Bueno", dijo el padre Dominic. "Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Ahora vete. Tú no quieres perder toda tu hora de almuerzo aquí conmigo".

A regañadientes, salí de la oficina del director, llevando el tomo polvoriento que me había dado. La niebla de la mañana se había dispersado, como siempre lo hace alrededor de las once, y ahora el cielo era de un azul brillante. En el patio, los colibríes trabajaban afanosamente en los hibiscos. La fuente, rodeada por una media docena de turistas en Bermudas —la misión, además de ser una escuela, era también un hito histórico, una basílica y hasta una tienda de parada de autobuses donde vendían regalos en cualquier horario— farfullaban ruidosamente. Las hojas de color verde oscuro de las palmeras se agitaban perezosamente sobrecargando en la suave brisa del mar. Era

un día hermoso en Carmel.

Entonces, ¿por qué me sentía tan miserable?

Traté de decirme a mí misma que yo estaba exagerando. Que el Padre Dom tenía razón — nosotros no sabíamos cuales eran los motivos de Paul para venir a Carmel—. Tal vez él realmente había volteado la página.

Así que ¿por qué no podría quitar la imagen-la de mis pesadillas-fuera de mi cabeza?

El pasillo largo y oscuro y yo corriendo a través de ella, buscando desesperadamente una forma de salir, y encontrando niebla solamente. Era un sueño que tenía casi una vez por noche, y del que siempre me despertaba sudando.

A decir verdad, yo no sabía que era más aterrador: mi pesadilla o lo que estaba ocurriendo ahora, mientras yo estaba despierta. ¿Qué estaba Paul haciendo aquí? Aún más desconcertante, ¿cómo es que Paul parecía saber mucho sobre el talento que él y yo compartimos? No hay boletín de noticias. No hay conferencias o seminarios. Cuando se pone la palabra mediador en cualquier búsqueda online, todo lo que obtiene es un material acerca de los abogados y consejeros de familia. Estoy tan perdida ahora, prácticamente, como lo había estado cuando yo era pequeña y sólo era. . . bien, diferente de los otros niños en mi barrio.

Pero Paul. Paul parecía pensar que tenía algún tipo de respuestas.

¿Qué podía saber él, pensé? Hasta el padre Dominic no pretendía conocer exactamente lo que los mediadores-a falta de un mejor término- éramos, y de dónde veníamos, y hasta qué punto, exactamente, llegaban nuestros talentos. . . y iél era mayor que nosotros dos juntos! Por supuesto, podemos ver y hablar, —incluso besarlos y golpearlos— con los muertos ... o más bien, con los espíritus de aquellos que habían muerto, dejando las cosas en desorden, algo que había descubierto a la edad de seis años, cuando mi padre, quien había muerto de un ataque al corazón, regresó a un poco de charla post-

funeral.

Pero, ¿de qué iba todo eso? Quiero decir, ¿es que todos los mediadores éramos capaces? No, según a Paul.

Pese a las garantías del padre Dominic que Paul probablemente tenía buenas intenciones, no podía estar tan segura. La gente como Paul no hace nada sin una buena razón. Entonces, ¿qué estaba haciendo de nuevo en el Carmel? ¿Podría ser simplemente que, ahora que nos había descubierto al Padre Dom y a mí, quería continuar la relación por algún tipo de deseo de estar con los de su propia especie?

Era posible. Por supuesto, es igualmente posible que Jesse realmente me amara y que sólo estaba fingiendo que no, ya que una relación romántica entre nosotros realmente no sería todo lo que se dice apropiada. . . .

Si. Y tal vez realmente obtenga esa nominación a Reina del Baile que he estado anhelando. . . .

Yo todavía estaba tratando de no pensar en esto durante el almuerzo, la cosa Paul, no la cosa de ser la Reina del Baile, cuando, Adam y CeeCee jalaban sillas para sentarse conmigo, tomé mi lata de refresco de dieta y luego casi me atraganto con mi primer trago cuando CeeCee dijo: "Entonces, escúpelo. ¿Quién es este tío Jesse de todos modos? Responde por favor esta vez".

La soda salió por todas partes, sobre todo de mi nariz. Algo de eso iba a juego con mi suéter Benetton.

CeeCee fue completamente indiferente. "Es de dieta", dijo. "No mancha. Así que ¿cómo es que no lo he conocido a él? "

"Sí," dijo Adam, consiguiendo más de su alegría inicial al ver que salía refresco de mi nariz. "Y ¿cómo es que este tipo Paul lo conoce, y nosotros no?"

Secándome a mí misma con una servilleta, miré en la dirección de Paul. Estaba sentado en un banco, no muy lejos, rodeado por Kelly Prescott y otros populares de nuestra clase, todos los cuales se estaban riendo a carcajadas de una historia que él les estaba contando.

"Jesse es sólo un chico", les dije, porque yo tenía la sensación de que no iba a ser capaz de escabullirme de sus preguntas. No esta vez.

"Sólo un chico", CeeCee repitió. "Sólo un chico con el que aparentemente estás saliendo, de acuerdo con este, Paul. "

"Bueno", dije, incómoda. "Sí. Creo que estamos saliendo. Más o menos. Quiero decir... es complicado".

¿Complicado? Mi relación con Jesse hacía que La Teoría Crítica desde Platón luciera como El Pobrecito Cachorrito.

"Así que," CeeCee dijo, cruzando las piernas y mordisqueando el contenido de una bolsa de zanahorias pequeñas en su regazo. "Dime. ¿Dónde se conocieron?"

Yo no podía creer que yo estaba realmente allí sentado, discutiendo de Jesse con mis amigos. Mis amigos de quienes había trabajado tan duro para mantenerlos en la oscuridad acerca de él.

"El, eh, vive en mi barrio", le dije. No tiene sentido que les diga la verdad absoluta.

"¿Él va a RLS?" Adam quería saber, en referencia a la secundaria Robert Louis Stevenson y estirándose para tomar una zanahoria de la bolsa en el regazo de CeeCee.

"Um", dije. "No exactamente."

"No me digas que viene a la secundaria de Carmel". CeeCee abrió los

ojos como platos.

"No está en la escuela secundaria, ya no", le dije, pues sabía que, dada la naturaleza de CeeCee, ella nunca descansaría hasta que lo supiera todo. "El, eh, ya se graduó".

"Whoa," CeeCee dijo. "Un hombre mayor. Bueno, no es de extrañar que lo estés manteniendo en secreto. Entonces, ¿a qué va, a la universidad?"

"No realmente ", le dije. "El está, uh, teniendo algo de tiempo libre. Para encontrar una especie de... um... a sí mismo. "

"Hmph." Adán se recostó en el banco y cerró los ojos, dejando que el fuerte sol del mediodía acariciara su rostro. "Un vago. Sé que puedes hacerlo mejor, Suze. Lo que necesitas es un tipo con una sólida ética de trabajo. Un tipo así. . . Hey, no sé. ¡Yo! "

CeeCee, quien le había echado el ojo a Adam desde que yo lo conocía a ambos, le ignoró.

"¿Cuánto tiempo hace que ustedes están saliendo?" quería saber.

"No sé", dije, sintiéndome muy mal ahora. "Es todo nuevo. Quiero decir, yo lo conozco hace tiempo, pero desde el ángulo de las citas... es nuevo. Y no es verdad. . . bueno, no me gusta hablar de ello ".

"¿Hablar de qué?" Una sombra se cernía sobre nuestra mesa. Entrecerré los ojos, miré hacia arriba y vi a mi medio hermano más joven, David, de pie, con su pelo rojo brillando como un halo en el sol caliente.

"Nada", le dije rápidamente.

Fuera de todos en mi familia, y sí, yo pensaba en los Ackermans, mi padrastro y sus hijos, como parte de mi familia ahora, la pequeña familia que antes éramos sólo mi madre y yo después de que mi padre murió, de

trece años de edad, David era el único más cerca de conocer la verdad acerca de mí. Que yo no era la simple chica adolescente descontenta que pretendía ser, claro está.

Es más, David sabía sobre Jesse. Lo sabía, y aún no lo sabía. Porque mientras él, como todos en la casa, se había dado cuenta de mis cambios de humor repentinos y mi misteriosa ausencia de la sala todas las noches, no podía ni siquiera empezar a imaginar lo que estaba detrás de todo.

Ahora él estaba parado delante de nuestra mesa -quien era bastante audaz, ya que los alumnos de segundo ciclo no tienden a tomar amablemente a alumnos de octavo grado como David más de lo que ellos consideraban su lado del campo - tratando de lucir como si perteneciera a ese lugar, que, teniendo en cuenta su marco de cien libras, aparatos ortopédicos, y las orejas pegajosas, no podía estar más lejos de la verdad.

"¿Has visto esto?" -preguntó ahora, empujando un pedazo de papel debajo de mi nariz.

Tomé el papel de él. Resultó ser un folleto de publicidad anunciando una fiesta en una tina de agua caliente en la 99 de Pine Crest Road, la noche del viernes que venía. Los invitados debían llevar traje de baño si querían tener alguna "caliente" y "espumosa" diversión. O si ellos preferían, podían olvidarse del traje de baño, que estaba bien, especialmente si eran chicas.

Había un crudo dibujo en el folleto de una chica borracha con grandes senos tumbada con una lata de cerveza.

"No, no puedes ir", dije, entregando el volante de nuevo a David con un resoplido.

"Eres demasiado joven. Y alguien debería mostrar esto a tu asesor de clase. Estudiantes de octavo grado no deben tener fiestas como esta".

CeeCee, que había tomado el volante de las manos de David, dijo, "Um,

Suze."

"En serio", continué. "Y me sorprende de ti, David. Pensé que eras más inteligente que eso. Nada bueno viene de fiestas como esa. Claro, algunas personas se divertirán. Sin embargo, cincuenta minutos después de las doce de la noche alguien acabará teniendo un lavado de estómago o de ahogarse o tener la cabeza abierta o algo así. Siempre es divertido hasta que alguien se lastima. "

"Suze." CeeCee levantaba el volante en frente de mi cara a unos centímetros de mi nariz. "Noventa y nueve Pine Crest Road. Esa es tu casa, ¿no?"

Cogí el volante con un suspiro. "¡David! ¿En qué estabas pensando? "

"No fui yo", exclamó David, su voz ya tambaleante a unas dos o tres octavas más alta. "Alguien me lo mostró en estudios sociales. Brad los está repartiendo por todos lados. Algunos de los alumnos de séptimo grado tienen una, incluso—"

Entrecerré los ojos en la dirección de mi medio hermano de Brad. Estaba recostado contra el polo de baloncesto, tratando de parecer cool, que era muy difícil para un hombre cuya corteza cerebral estaba cubierta, por lo que yo podría decir, con WD-40. (NT. wd-40 es un spray q sirve para evitar q el agua corroa los metales, madera o las paredes, en sitios cercanos al mar la humedad es un fastidio y se usa este spray para prevenir)

"Discúlpeme", les dije, parándome. "Tengo que ir a cometer un asesinato". Entonces atravesé la cancha de baloncesto, con el folleto color anaranjado brillante en mi mano.

Brad me vio acercarme. Noté la mirada de pánico desnudo que cruzó por su rostro cuando su mirada se posó sobre lo que yo tenía en mi mano. Se enderezó e intentó huir, pero fui demasiado rápida para él. Lo acorralé por la fuente para beber y levanté el volante de modo que él



pudiera verlo.

"¿De verdad crees", pregunté con calma "que mamá y Andy van a permitir que hagas esto. . . esto. . . sea lo que sea?"

El pánico en la cara de Brad se había convertido en un desafío. Levantó la barbilla y dijo: "Sí, bueno, lo que no saben, no les va a lastimar."

"Brad", le dije. A veces sentía pena por él. Realmente lo hacía. Era solo un estúpido. "¿No crees que van a notar cuando miren por sus ventanas de la habitación y vean un montón de chicas desnudas en su nueva tina de agua caliente? "

"No," dijo Brad. "" Porque ellos no van a estar alrededor la noche del viernes. Papá tiene esa cosa de conferencia en San Francisco, y tu mamá va a ir con él, ¿te acuerdas?"

No, yo no lo recordaba. De hecho, me preguntaba si alguna vez incluso lo habían dicho. He estado pasando mucho tiempo en mi habitación, últimamente, es cierto, ¿pero tanto que me había perdido algo tan importante como que nuestros padres, se iban durante toda una noche? Yo no lo creo. ...

"Y mejor no les dices," dijo Brad con un estallido inesperado de veneno, "o te vas a arrepentir."

Lo miré como si estuviera loco. "¿me arrepentiré?" Dije con una sonrisa. "Um, Disculpa, Brad, pero si tu padre se entera de esta fiesta, la que estás planeando, tú eres el que va a ser castigado por el resto de su vida, no yo. "

"Nuh-uh," dijo Brad. La mirada de desafío había sido sustituida por una menos atractiva, algo que era casi venenoso. "Porque si piensas siquiera en

trata de decir algo, les diré sobre el tipo que has venido metiendo en tu habitación cada noche."

# MC

## CAPÍTULO 3

*Traducido por Juli*

Detención.

Eso es lo que obtienes en la Academia de la Misión Junípero Sena cuando golpeas a tu medio hermano con el puño cerrado en terrenos de la escuela y un maestro te ve.

"No puedo entender qué te pasó Suze", dijo la Sra. Elkins, quien además de enseñar biología en 9º y 10º también estaba a cargo de quedarse tiempo extra en la escuela con los delincuentes juveniles como yo. "Y en el primer día de clase. ¿Así es como quieres empezar el año?"

Pero la Sra. Elkins no entendía. Y no podía precisamente explicarle. Quiero decir, cómo le digo que de pronto todo se había vuelto demasiado. Que descubrir que mi medio hermano sabía algo que yo había luchado por ocultar del resto de mi familia durante meses y además que el monstruo de mis pesadillas estaba por los pasillos de mi propia escuela disfrazado de un bombón de Abercrombie & Fitch... ¿cómo le decía que todo eso me había medio derretido, como uno de esos labiales de Maybelline que quedan al sol?

No le podía decir. Simplemente acepté el castigo en silencio, mirando cómo pasaban los minutos en el reloj, lentamente. Ni yo ni ninguno de los otros prisioneros seríamos liberados antes de las cuatro.

"Espero", dijo la Sra. Elkins cuando la hora finalmente llegó, "que hayas aprendido tu lección Suze. No estás siendo un buen ejemplo para los niños más chicos, ¿o sí? Comportándote tan mal en propiedad escolar..."

¿Yo? ¿Yo no estaba dando un buen ejemplo? ¿Y Brad? Brad era el que estaba planeando su propio Oktoberfest en nuestra sala de estar. Y aún

así, Brad me tenía donde quería. Y lo sabía.

(Nota: El Oktoberfest es la fiesta alemana de la cerveza).

"Sí", me había dicho en el almuerzo, cuando nos quedamos mirándonos el uno al otro en un estado de tontera total, yo sin poder creer lo que había oído. "Te piensas que eres muy hábil, dejando que un chico entre a escondidas en tu cuarto todas las noches, ¿no? ¿Cómo entra de todas maneras? ¿Por tu ventana, la que está sobre el techo del porche? Bueno, creo que tu pequeño secreto se descubrió, ¿no? Así que mejor no digas nada sobre mi fiesta, y yo no diré nada sobre este tal Jesse".

Había quedado tan anonadada por esta noticia de que Brad podía oír – había oído – a Jesse, que no había sido capaz de formular una oración coherente por varios minutos, tiempo durante el cual Brad saludó a varios de los chicos del equipo que pasaron para chocar la mano con él y decir cosas como "¡Hermano! Tiempo en el jacuzzi. ¡Estoy taaaaaan allí!"

Finalmente, me las arreglé para destrabar mis mandíbula y demandé "Ah, ¿sí? Bueno, ¿Y qué pasa con Jake? Quiero decir, Jake no te va a dejar que tengas un montón de tus amigos en casa para perder el tiempo y emborracharse".

Brad tan sólo me miró como si estuviese loca. "¿Me estás tomando el pelo?" preguntó. "¿Quién crees que me está dando la cerveza? Jake me va a robar un barril de donde trabaja".

Entrecerré mis ojos y lo miré. "¿Jake? ¿Jake te va a dar la cerveza? Nooo, no hay manera. Él jamás..." Y ahí comprendí todo. "¿Cuánto le estás pagando?"

"Cien de los grandes", dijo Brad. "Exactamente la mitad de lo que falta para el Camaro que quiere".

Jake haría cualquier cosa con tal de conseguirse su propio Camaro. Y yo lo sabía.

Bloqueada, lo miré un rato más. "¿Y qué pasa con David?" pregunté finalmente. "David va a decirlo".

"No, no va a hacerlo", dijo Brad confiadamente. "Porque si lo hace, le

patearé su huesudo trasero de aquí a Anchorage. Y mejor que no trates de defenderlo tampoco, o tu mamá va a recibir una gran porción de torta de Jesse".

Y ahí lo golpeé. No pude evitarlo. Fue como si mi puño tuviese una mente propia. En un momento estaba a mi lado y en el siguiente estaba hundiéndose en el estómago de Brad.

La pelea terminó en un segundo. Medio segundo incluso. El Sr. Gilliarte, el nuevo coach de atletismo, nos separó antes que Brad tuviera la oportunidad de golpearme.

"Camina hasta que se te pase", me ordenó con un empujón, mientras se agachaba a atender a un Brad que jadeaba por falta de aire.

Así que caminé. Derecho al Padre D. que estaba parado en el patio, supervisando las luces que colgaban alrededor del tronco de una palmera.

"¿Qué puedo decirte Susannah?", había dicho sonando exasperado cuando le terminé de explicar la situación. "Alguna gente es más perceptiva que otra".

"Sí, pero, ¿Brad?" tuve que mantener mi voz baja porque un montón de jardineros andaban alrededor, todos ayudando a colocar las decoraciones para la fiesta del Padre Serra, que era el sábado, el día antes de la fiesta de jacuzzi de Brad.

"Bueno Susannah", dijo el Padre D. "No podías esperar mantener a Jesse como un secreto por siempre. Tu familia se iba a terminar enterando, alguna vez".

Quizás. Lo que no podía desentrañar era cómo Brad, de toda la gente del mundo, sabía sobre él cuando otros miembros de mi familia, más inteligentes como Andy por ejemplo o mi mamá, no tenían ni idea de su existencia.

Por otro lado, Max el perro de la familia, siempre había sabido sobre Jesse, no se acercaba a mi habitación porque él estaba allí. Y en un nivel intelectual, Brad y Max tenían mucho en común... aunque Max era un poco más inteligente, por supuesto.

"Sinceramente espero", dijo la Sra. Elkins cuando me liberó a mí y a los otros prisioneros, "que no te vuelva a ver por aquí este año Suze".  
"Usted y yo queremos lo mismo Sra. E.", contesté, juntando mis cosas. Luego me paré en seco.

Afuera era una tarde clara y cálida de Septiembre en California, lo cual quiere decir que el sol brillaba y el cielo estaba tan celeste que dolía mirarlo, y lejos en la distancia podías ver las curvas blancas de las olas del Pacífico al llegar a la playa Carmel. Me había perdido todos mis posibles aventones a casa –Adam, que todavía tenía ganas de llevar a cualquiera a cualquier lugar en su VW Bug deportivo verde, y por supuesto Brad, que había heredado el Land Rover de Jake, que ahora manejaba un Honda Civic bastante gastado pero sólo hasta que obtuviera el auto de sus sueños– y era una caminata de dos millas a Pine Crest Road 99. En subida.

Había pasado las puertas de la escuela cuando mi caballero en armadura brillante apareció. Al menos, eso creo que él pensó que era. Sin embargo no estaba en ningún palafrén blanco-leche. Manejaba un BMW plateado convertible, la parte superior ya estaba bajada, conveniente. Qué casualidad.

"Vamos", dijo, mientras me quedé en frente de la misión, esperando que el semáforo cambiara para poder cruzar la autopista llena de autos.  
"Entra. Te llevo a tu casa".

"No, gracias", dije ligeramente. "Prefiero caminar".

"Suze", Paul se veía aburrido. "Sólo entra al auto".

"No", dije. Miren, ya había aprendido mi lección, al menos en lo que respecta a meterse en autos con chicos que una vez han intentado matarme. Y no me iba a pasar de nuevo. Especialmente no con Paul, quien no sólo había tratado de matarme, sino que también me había asustado tanto mientras intentaba hacerlo que me la pasaba reviviendo el incidente en mis sueños. "Te lo dije, voy a ir caminando".

Paul negó con su cabeza, riéndose. "En verdad eres", dijo, "algo especial".

"Gracias". La luz del semáforo cambió, y empecé a cruzar la intersección. La conocía bien. No necesita escolta.

Pero eso fue precisamente lo que tuve. Paul manejó justo al lado mío, en un gran total de 2 millas por hora.

"¿Me vas a seguir todo el camino a mi casa?" pregunté cuando empezamos a subir por el camino que le daba a las Colinas Carmel su nombre. Era algo bueno que este camino en particular no tuviera mucho tráfico a las cuatro de la tarde, de lo contrario Paul habría hecho enojar a mis vecinos, tapando el único camino a la civilización por la manera en que manejaba.

"Sí", dijo Paul. "Eso haré, a menos que dejes de actuar como una mocosa y entres al auto".

"No, gracias", dije de nuevo.

Seguí caminando. Estaba caluroso afuera. Estaba empezando a sentir mi sweater un poco mojado. Pero no había manera en que entrara en el auto de ese tipo. Seguí caminando al costado del camino, con cuidado de no pisar plantas que se parecían a mis peores enemigos, el roble venenoso –antes que Paul llegara– y maldije silenciosamente a la Historia Crítica desde Platón, que parecía estar cada vez más pesada en mis brazos, con cada paso que daba.

"Estás equivocada en no confiar en mí", me remarcó Paul mientras seguía serpenteando a mi lado por la colina en su serpiente-móvil plateado. "Somos lo mismo, tú y yo, lo sabes".

"Sinceramente espero que no sea verdad", dije. He encontrado que, con algunos enemigos, la educación puede ser tan importante como un puñetazo. No estoy bromeando. Trátenlo alguna vez.

"Lamento decepcionarte", dijo Paul, "pero lo es. ¿Qué te dijo el Padre Dominic de todas maneras? ¿Te dijo que no pasaras tiempo a solas conmigo? ¿Que no creyeras ni una palabra de lo que digo?"

"Para nada", dije en el mismo tono distante. "El Padre Dominic piensa que debería darte el beneficio de la duda".

Paul, detrás de su volante cubierto de cuero, parecía sorprendido. "¿En serio? ¿Dijo eso?"

"Oh, sí", dije, notando un racimo de ranúnculos hermoso que crecía al costado del camino y los salteé cuidadosamente, en caso que ocultaran algún roble venenoso. "El Padre Dominic piensa que estás aquí porque quieres relacionarte con los únicos mediadores que conoces. Piensa que es nuestro deber como seres humanos caritativos el permitirte enmendarte y ayudarte en el camino a la corrección".

"¿Pero tú no estás de acuerdo con él?", Paul me miraba intensamente. Bueno, ¿y por qué no? Considerando qué tan lento iba, no era como si tuviera que mantener la vista en el camino o algo por el estilo.

"Mira", dije, deseando tener una hebilla para atarme el pelo o alguna otra de esas cosas. Estaba empezando a pegarse en la parte de atrás de mi cuello. El clip de Carey con el que había empezado mi mañana había desaparecido misteriosamente. "El Padre Dominic es la persona más simpática que he conocido. Él vive sólo para ayudar a otros. Genuinamente cree que los seres humanos son por naturaleza buenos y que si son tratados como tal, van a responder de esa manera".

"Pero tú", dijo Paul, "no estás de acuerdo, ¿te sigo?"

"Creo que ambos sabemos que el Padre Dominic está viviendo en un mundo de ensueño". Miré directamente adelante mientras trotaba por la colina, esperando que Paul no adivinara que mis latidos acelerados no tenían nada que ver con el ejercicio, y todo que ver con su presencia. "Pero porque no quiero decepcionar al hombre, voy a tratar de mantener mi opinión personal de que eres un aprovechador y un psicópata para mí misma".

"¿Un psicópata?", Paul parecía encantado de escuchar cómo lo describía de esa manera... lo cual era mayor prueba que él era, en verdad, exactamente lo que yo pensaba. "Me gusta como suena. Me han dicho muchas cosas antes, pero nunca me han dicho que soy un psicópata".

"No era un cumplido", me sentí obligada a hacérselo notar, porque estaba demasiado contento con todo esto.

"Lo sé", dijo. "Por eso es que es tan gracioso. Eres una chica especial, ¿sabes?"

"Lo que sea", dije irritada. Ni siquiera podía insultar al tipo y tener éxito.



"Sólo dime algo".

"Lo que quieras", dijo.

"Esa noche que nos encontramos", señalé el cielo, "ya sabes, ¿allí arriba?"

Asintió. "Sí, ¿qué hay con eso?"

"¿Cómo llegaste ahí? Quiero decir, nadie te exorcizó, ¿no?"

Paul estaba sonriendo ahora. Y vi, para mi consternación, que le había preguntando exactamente la pregunta que él más quería escuchar.

"No, nadie me exorcizó", dijo. "Y tú no necesitabas que nadie te exorcizara tampoco".

Esto fue demasiado para mí. Me congelé en el lugar. "¿Me estás tratando de decir que puedo ir allí arriba cada vez que quiero?", le pregunté, totalmente sorprendida.

"Hay mucho", dijo Paul, aún sonriendo, "que puedes hacer de lo que aún no te has dado cuenta Suze. Cosas que jamás has soñado con poder hacer. Cosas que te puedo mostrar".

El tono de seda en su voz no me engañó. Paul era un encantador, era cierto, pero también era mortal.

"Sí", dije, deseando que no pudiera ver lo rápido que latía mi corazón a través de toda la seda rosa. "Estoy segura de eso".

"Es en serio Suze", dijo Paul. "El Padre Dominic es un gran tipo, no lo niego. Pero sólo es un mediador. Tú eres algo más".

"Ya veo". Enderecé los hombros y seguí caminando. Finalmente habíamos llegados la parte superior de la colina, y entré a una sombra que me daban los pinos gigantes de ambos lados del camino. Mi alivio de estar finalmente fuera del calor fue palpable. Simplemente deseaba poder librarme de Paul igual de fácil. "Así que toda mi vida, la gente me ha dicho que soy una cosa, y de pronto tú apareces y me dices que soy algo más, algo distinto, ¿y se supone que tengo que creerte?"

"Sí", dijo Paul.

"Porque eres una persona tan confiable", dije sarcásticamente, sonando aún más segura de mi misma de lo que me sentía.

"Porque soy todo lo que tienes", me corrigió.

"Bueno, eso no es mucho, ¿o sí?", lo miré con ira. "¿O necesito recordarte que la última vez que te vi me dejaste varada en el infierno?"

"No era el infierno", dijo Paul, con otro blanqueo de ojos tan típico suyo. "Y habrías encontrado tu camino de regreso eventualmente".

"¿Y qué hay con Jesse?" demandé. Mi corazón latía más alto que nunca, porque esto, por supuesto, era lo que realmente importaba –no lo que había hecho, o tratado de hacerme– sino lo que le había hecho a Jesse... lo que me aterrorizaba pensar que podría hacerle otra vez.

"Dije que lo sentía". Paul sonaba irritado. "Además, todo resultó estar bien, ¿o no? Es como te dije Suze, eres mucho más poderosa de lo que sabes. Sólo necesitas que alguien te muestre tu verdadero potencial. Necesitas un mentor, uno de verdad, no un sacerdote de unos sesenta años que cree que el Padre Junípero es como un sé todo y termina todo en el universo".

"De acuerdo", dije. "Y supongo que tú piensas que eres justo el hombre para el trabajo. Para hacer del Sr. Miyagi a este Karate Kid".

"Algo parecido".

Estábamos doblando por la esquina de Pine Crest Road 99, en la colina por sobre el Valle Carmel. Mi habitación, en el frente de la casa, tenía vista oceánica. De noche, cuando la niebla venía desde el mar, casi podías ver cómo caía sobre las colinas, si dejaba las ventanas abiertas. Era una linda casa, una de las más viejas de Carmel, una antigua pensión hacia 1850. Ni siquiera tenía la reputación de estar embrujada.

"¿Qué dices Suze?", Paul tenía un brazo colgando casualmente del asiento de acompañante a su lado. "¿Cenamos hoy? Yo invito. Te diré cosas sobre ti misma que nadie más en el planeta sabe".

"Gracias", dije saliendo el camino y metiéndome en mi patio, sintiéndome totalmente aliviada. Bueno, ¿por qué no? Había sobrevivido

a un encuentro con Paul Slater sin haber sido enviada a otro plano de existencia. Eso era un logro importante. "Pero no gracias. Te veo mañana en la escuela".

Luego caminé con dificultad a través de las ramas de pino en mi entrada, mientras que detrás de mí escuchaba a Paul gritar "¡Suze! ¡Suze, espera!"

Solo que no esperé. Seguí por la entrada hasta el porche de entrada, subí los escalones, abrí la puerta de la casa y entré.

No mire hacia atrás. Ni siquiera una vez.

"Estoy en casa", grité, en caso que hubiese alguien abajo a quien le importaba. Y lo había. Me encontré siendo interrogada por mi padrastro, que estaba cocinando la cena y parecía muy interesado en saber cómo había estado 'mi día'. Después de decirle, y buscar un poco de sostén en la cocina en la forma de una manzana y un refresco dietético, subí las escaleras al segundo piso y abrí la puerta de mi habitación.

Había un fantasma sentado en el alfeizar de la ventana. Me miró cuando entré.

"Hola", dijo Jesse.

# MC

## CAPÍTULO 4

*Traducido por Sidonie*

No le conté a Jesse lo de Paul.

Probablemente debería. Había un montón de cosas que probablemente debería haberle dicho a Jesse, pero aún no había tenido tiempo para ello.

Salvo que yo sabía lo que pasaría si lo hacía: Jesse querría precipitarse en alguna gran confrontación con el tipo, y todo lo que pasaría como resultado era que alguien fuera exorcizado otra vez... ese alguien siendo Jesse. Y en realidad no creía que pudiera traerlo. Eso no. No otra vez.

Así pues mantuve la repentina matriculación de Paul en la Academia la Misión para mí. Quiero decir, era verdad que las cosas estaban extrañas entre Jesse y yo. Pero eso no significaba que estuviera ansiosa de perderlo.

"Entonces, ¿cómo fue el instituto?" quería saber Jesse.

"Bien," dije. Tenía miedo de decir alguna cosa más. Por un lado, estaba preocupada de empezar a balbucear sobre Paul. Y por otro, bueno, había descubierto que mientras menos se dijera entre Jesse y yo, en general, mejor. De lo contrario, tenía una tendencia a parlotear nerviosamente. Aunque había descubierto que, generalmente, parlotear evitaba que Jesse se desmaterializara – tal y como tendía a hacer más a menudo ahora, con una apresurada disculpa, cada vez que se producía un silencio incómodo entre nosotros – lo que no parecía engendrar un deseo similar a charlar de él. Jesse había estado casi insoportablemente callado desde...

Bueno, desde el día que nos besamos.

No sé qué les pasa a los chicos que les hace tratarte como franceses un

día, luego actuar como si no existieras al siguiente. Pero ese era el trato que había estado recibiendo de Jesse últimamente. Quiero decir, no hace ni tres semanas que él me había tirado a sus brazos y plantó un beso que había sentido bajar por toda mi columna vertebral. Me había derretido en su abrazo, pensando que al fin, después de tanto tiempo, podía revelarles mis verdaderos sentimientos, el amor secreto que había soportado desde el minuto –bueno, casi, en cualquier caso – que había entrado por primera vez en mi nuevo cuarto y lo encontré ya ocupado. No importaba que ese ocupante hubiera respirado su último aliento hacía un siglo y medio.

Supongo que debería haber tenido más juicio que enamorarme de un fantasma. Pero ese es la cosa con nosotros los mediadores. Para nosotros, los fantasmas tienen tanta materia como cualquier vivo. Salvo por el gran asunto inmortal, no había ninguna razón por la que Jesse y yo, si queríamos, no podríamos tener el tórrido romance que había estado soñando desde la primera vez que él se había negado resueltamente a llamarme por nada salvo por mi nombre completo, Susannah, el nombre que nadie más salvo el Padre Dom usa.

Excepto que ningún tórrido romance siguió. Después de ese primer beso – que fue interrumpido por mi hermanastro – no había habido ningún otro. De hecho, Jesse se había disculpado efusivamente por ello, luego parecía evitarme efusivamente – aunque yo había hecho un punto para dejarle saber que todo había estado bien... más que bien... para mí.

Ahora no podía dejar de preguntarme si tal vez había estado demasiado complaciente. Probablemente, Jesse pensó que yo era fácil, o algo por el estilo. Quiero decir, antes cuando él había estado vivo, las chicas bofeteaban a los hombres que habían sido tan atrevidos como lo había sido él. Incluso los hombres que tenían el aspecto de Jesse, con deslumbrantes ojos oscuros, grueso pelo negro, abdominales como una tabla de lavar, y sonrisas irresistiblemente sexys.

Todavía me resulta difícil creer que alguien pudo haber odiado a un tipo como ese lo suficiente como para acabar con él, pero así es exactamente como Jesse terminó rondando por mi cuarto, la habitación donde fue estrangulado hasta morir hace unos ciento cincuenta años.

Dadas las circunstancias, en realidad no creo que valga la pena contarle a Jesse los detalles de mi día. Tan sólo le di La Teoría Crítica Desde Platón y dije, "El Padre Dominic te envía saludos."

Jesse parecía complacido por el libro. Vaya suerte la mía estar enamorada de un tipo que se ponía más animado por la teoría crítica de lo que parecía por la idea de mi lengua en su boca.

Jesse hojeaba el libro mientras yo vertía el contenido de mi mochila en mi cama. Yo estaba abrumada con mis deberes ya, y era sólo el primer día de clase. Me di cuenta de que el undécimo curso iba a estar tan repleto de diversión y aventura. Quiero decir, entre Paul Slater y trigonometría, ¿qué podía ser más excitante?

Debería haberle dicho algo a Jesse sobre Paul entonces. Simplemente debería haber dicho algo como, "Hey, ¿sabes qué? ¿Recuerdas a ese Paul cuya nariz trataste de romper? Sí, ahora va a mi escuela."

Porque si hubiera sido tan casual sobre ello, tal vez no hubiera sido un gran asunto. Quiero decir, sí, Jesse odiaba al chico – y por buenas razones. Pero podría haber restado importancia al hecho de que Paul podría ser quizás el engendro de Satán. Quiero decir, el chico hace del deporte un reloj Fossil. ¿Cómo de malévolo podía ser?

Pero justo cuando estaba a punto de armarme de valor y soltar, "Oh, sí, y ese tal Paul Slater, ¿lo recuerdas? Apareció en mi clase de tutoría esta mañana," Brad chilló por las escaleras que la cena ya estaba lista.

Puesto a que mi padrastro tenía este gran asunto de que todos nosotros nos reuniéramos como una familia a la hora de las comidas y partiéramos juntos el pan, me vi forzada a dejar a Jesse en ese punto – no que pareciera importarle – y bajar las escaleras e incluso conversar con mi familia... un sacrificio de gran envergadura, considerando lo que podría estar haciendo en su lugar: ponerme a disposición para más besos del hombre de mis sueños.

Esta noche, sin embargo, como la mayoría de las noches, no parecía como si fuera a producirse algún abrazo apasionado, así que bajé con abatimiento las escaleras. Andy había preparado fajitas de carne, uno de sus mejores platos. Tenía que reconocer a mi madre el mérito de encontrar a un tipo que no sólo era un manitas en casa sino también prácticamente un cocinero gourmet. Dado que mi mamá y yo habíamos vivido básicamente a base de comida para llevar antes de que se volviera a casar, definitivamente esto era una mejoría.

Sin embargo, ¿el hecho de que el Sr. Arregla-todo había venido con tres hijos adolescentes? Esa parte era todavía un poco dudosa.

Brad eructó cuando entré en el comedor. Sólo él había dominado el arte de eructar palabras.

La palabra que eructó cuando entré fue "Perdedora".

"Mira quien habla," fue mi ingeniosa réplica.

"Brad," dijo Andy severamente. "Ve y trae la crema vinagreta, por favor."

Rodando sus ojos, Brad se deslizó fuera de su asiento en la mesa y caminó lentamente hacia la cocina.

"Hi, Susie," dijo mi madre, acercándose y alborotando mi pelo cariñosamente. "¿Cómo fue tu primer día?"

Sólo mi madre, de todos los seres humanos del planeta, tiene permiso para llamarme Susie. Afortunadamente, yo ya había dejado suficientemente claro a mis hermanastros que nunca se les ocurriera reírse cuando ella lo dijera.

No sentí que hubiera sido conveniente haber respondido a la pregunta de mi madre sinceramente. Después de todo, ella ignora el hecho de que su única hija es un enlace entre los vivos y los muertos. No está informada de Paul, o del hecho de que él había intentado matarme una vez, tampoco es consciente de la existencia de Jesse. Mi madre piensa simplemente que solo maduré un poco tarde, un alelí que llegará a ser ella misma muy pronto, y entonces tendrá novios de sobra. Lo cual es sorprendentemente ingenuo para una mujer que trabaja como periodista de noticias de televisión, incluso si es para una filial local.

Algunas veces envidio a mi mamá. Debe ser agradable vivir en su planeta.

"Mi día estuvo bien," fue como respondí a la pregunta de mi madre.

"No va a estar tan bien mañana," señaló Brad, cuando volvía con la crema a la vinagreta.

Mi madre había tomado asiento en un extremo de la mesa y estaba desdoblando su servilleta. Nosotros sólo usamos servilletas de tela. Otro Andy-ismo. Es más ecológicamente responsable y hace la presentación de la comida más del estilo de Martha Stewart (empresaria estadounidense que ha formado todo un imperio con su negocio de estilo de vida y cocina).

"¿De verdad?" dijo mi mamá, con sus cejas, oscuras como las mías, levantadas. ¿Cómo es eso?"

"Mañana es cuando hacemos las propuestas para el gobierno del cuerpo estudiantil," dijo Brad, deslizándose nuevamente en su asiento. "Y Suze va a finalizar como Vicepresidenta."

Desdoblando mi propia servilleta y tendiéndola delicadamente sobre mi regazo – junto con la gigante cabeza de Max, el perro de los Ackermans, que pasa cada comida con su hocico descansando sobre mi muslo, esperando que cualquier cosa pueda caer de mi tenedor en mi regazo, una práctica que estaba tan acostumbrada a hacer que casi ya no me daba cuenta – dije, en respuesta a la mirada interrogante de mi madre, "No tengo ni idea de lo que él está hablando."

Brad parecía inocente. "¿Kelly no te pilló después de clase?"

No exactamente, dado que había estado castigada después de clase, algo que Brad sabía perfectamente bien.

Sin embargo, él tenía la intención de torturarme durante un rato, se podía decir.

"No," dije. "¿Por qué?"

"Bueno, Kel ya ha pedido a otra persona que sea su candidato a la vicepresidencia este año. Ese chico nuevo, Paul Whatsit." Brad se encogió de hombros, del cual su grueso cuello de luchador surgió como el tronco de un árbol de entre un par de rocas. "Entonces supongo que el reino de Suze como vicepresidenta está finito."

Mi madre me miró con preocupación. "¿Tú no sabías eso, Susie?"

Fue mi turno para encogerme de hombros. "No," dije. "Pero es guay. Realmente nunca pensé que yo fuera de la clase del gobierno"



estudiantil."

Esta réplica no tuvo el efecto deseado, sin embargo. Mi madre presionó sus labios, entonces dijo, "Bueno, no me gusta. Algún nuevo chico llega y toma el sitio de Susie. No es justo."

"Puede no ser justo," señaló David, "pero es el orden natural de las cosas. Darwin provocó que el más fuerte y el más apto de las especies tiende ser el que más triunfa, y Paul Slater es un espécimen físicamente magnífico. Cada mujer que entra en contacto con él, he notado, tiene una evidente tendencia a exhibir un comportamiento de acicalamiento."

Mi madre oyó este último comentario con diversión. "Dios mío," dijo ella suavemente. "¿Y tú, Susie? ¿Paul Slater te provoca que exhibas un comportamiento de acicalamiento?"

"Ni hablar," dije.

Brad eructó otra vez. Esta vez cuando lo hizo, dijo, "Mentirosa."

Lo miré furiosa. "Brad," dije. "No me gusta Paul Slater."

"Eso no es lo que me pareció," dijo Brad, "cuando os vi a los dos en el pasillo esta mañana."

"Equivocado," dije coléricamente. "No puedes estar más equivocado."

"Oh," dijo Brad. "Déjalo, Suze. Había definitivamente acicalamiento en curso. A menos que hubiera tanta espuma en tu pelo que tus dedos se quedaron pegados allí."

"Ya basta," dijo mi madre, mientras tomaba aire para negar eso también. "Los dos."

"No me gusta Paul Slater," dije otra vez, solo por si Brad no me había oído la primera vez. ¿Vale? De hecho, lo odio."

Mi madre me miró ofendida. "Susie," dijo ella, "Estoy sorprendida contigo. No es correcto que digas que odias a alguien. ¿Y cómo puedes odiar ya al pobre chico? Acabas de conocerlo hoy."

"Ella lo conoce de antes," ofreció Brad. "Del verano en el Pebble Beach."

Lo miré algo más furiosa. "¿Cómo sabes tú eso?"

"Paul me lo contó," dijo Brad encogiéndose de hombros.

Sintiendo una sensación de temor – sería como si Paul soltara todo el asunto de mediador a mi familia sólo para molestarme – pregunté, tratando de sonar casual, "Oh, ¿sí? ¿Qué más te dijo?"

"Sólo eso," dijo Brad. Entonces su tono se volvió más sarcástico. "Aunque te sorprenda tanto, Suze, la gente tienes otras cosas de las que hablar a parte de ti."

"Brad," dijo Andy en un tono de advertencia cuando salió de la cocina llevando una bandeja de tiras de carne crepitando y otra de suaves tortillas humeando. "Cuidado." Entonces, dejando las dos bandejas, su mirada se fijó en el sitio vacío que estaba a mi lado. "¿Dónde está Jake?"

Todos nos miramos unos a otros en blanco. Ni siquiera había registrado que mi hermanastro mayor estaba desaparecido. Ninguno de nosotros sabía dónde estaba Jake. Pero todos sabíamos por el tono de Andy que cuando Jake volviera a casa, era hombre muerto.

"Tal vez," mi madre aventuró, "está retenido en una clase. Ya sabes que es sólo su primer día de universidad, Andy. Su horario puede no ser el más regular durante un tiempo."

"Le pregunté esta mañana," dijo Andy con un tono ofendido, "si iba a estar a tiempo para la cena, y dijo que estaría. Si iba a llegar tarde, lo mínimo que podía haber hecho era llamar."

"Tal vez esté atorado en una cola en el registro," dijo mi madre tranquilizadamente. "Venga, Andy. Has hecho una comida encantadora. Sería una pena no sentarse y comerla antes de que se enfríe."

Andy se sentó, pero no parecía en absoluto tener ganas de comer. "Es sólo que," dijo, en un discurso que habíamos oído aproximadamente cuatrocientas veces anteriormente, "cuando alguien se toma la molestia de preparar la comida, lo cortés es que todos aparezcan para ello a la hora-"

Fue mientras él estaba diciendo esto que la puerta delantera se abrió, y la voz de Jake sonó desde el vestíbulo: "No te sulfures, estoy aquí." Jake conocía bien a su padre.

Mi madre disparó a Andy una mirada sobre las fuentes de lechuga hecha trizas y queso que nos estábamos pasando. La mirada decía, Ves. Te lo dije.

"Hey," dijo Jake, entrando en el comedor en su habitual mucho-menos-que-energico paso. "Siento llegar tarde. Me entretuve en la librería. La filas para comprar libros eran increíbles."

La mirada de mi madre de te-lo-dije se profundizó.

Todo lo que Andy hizo fue gruñir, "Tienes suerte. Esta vez. Siéntate y come." Entonces, le dijo a Brad, "Pasa la salsa."

Excepto que Jake no se sentó y comió. En cambio, se quedó allí de pie, una mano en el bolsillo delantero de sus vaqueros, la otra aún balanceando las llaves de su coche.

"Uh," dijo él. "Escuchad..."

Todos lo miramos, esperando que pasara algo interesante, como por ejemplo que Jake dijera que la pizzería había desordenado su horario otra vez, y que no podría quedarse a cenar. Esto generalmente daría como resultado algunos graves fuegos artificiales de Andy.

Pero en lugar de eso, Jake dijo, "He traído a un amigo conmigo. Espero que esté bien."

Ya que mi padrastro prefería tener a mil personas reunidas entorno a su mesa durante la cena a que uno de nosotros se la perdiera, él dijo ecuánimemente, "Bien, bien. Suficiente para todos. Coge otro plato del mostrador."

Así que Jake fue al mostrador y cogió un plato, el cuchillo y el tenedor, mientras su "amigo" entró encorvado a la vista, habiendo aparentemente entreteniéndose en la sala de estar, sin duda asombrándose de la plétora de fotografías familiares con las que mi madre había cubierto todas las paredes de allí.

Lamentablemente, el amigo de Jake no era de la variedad femenina, así que no podíamos esperar burlarnos de él más tarde. Neil Jankow, como se presentó, era sin embargo, tal y como David lo pondría, un interesante espécimen. Él estaba bien arreglado, lo que lo distingue de la mayoría de colegas de surf de Jake. Sus vaqueros no caían en algún lugar a medio camino de sus muslos sino que en realidad estaban sujetos apropiadamente con cinturón alrededor de su cintura, un hecho que también lo distinguía de la mayoría de los jóvenes de su edad.

Eso no significa, de todas formas, que fuera atractivo. No lo era, en ningún sentido. Era casi terriblemente delgado, y piel pálida también, y tenía pelo rubio bastante largo. Aún así, podía decir que mi madre lo aprobó, ya que el fue horriblemente educado, llamándola a ella señora – como en, "Muchas gracias por dejar que me quede a cenar, señora" – aunque su implicación, de que mi madre había preparado la comida, era un tanto sexista, ya que Andy era el que había cocinado todo.

A pesar de ello, nadie pareció ofenderse, y la habitación estaba dirigida hacia el joven señor Neil a la mesa. Él se sentó y, siguiendo el liderazgo de Jake, empezó a comer... no con muchas ganas pero con una gratitud que parecía sincera. Pronto aprendimos que Neil estaba en el seminario de Introducción a Literatura Inglesa. Como Jake, Neil acababa de matricularse en su primer año en NoCal – la jerga local para la Universidad del Estado de California. Como Jake, Neil era de la zona. Su familia, de hecho, vivía en el valle. Su padre es dueño de varios restaurante de la zona, incluyendo uno o dos en los que incluso había comido. Como Jake, Neil no estaba muy seguro de en lo que quería especializarse, pero, también como Jake, esperaba disfrutar más de lo que había hecho en el instituto, ya que había arreglado su horario de forma que no tuviera ni una sola clase por la mañana, y así podía pasar más horas de la mañana durmiendo, o, si daba la casualidad de que se despertaba antes de las once, aprovechar algunas olas en la Playa de Carmel antes de su primera clase.

Al final de la cena, yo tenía varias preguntas sobre Neil. Tenía una grande sobre una cosa en particular. Era algo que, estaba bastante segura, no hubiera aburrido a nadie a parte de mí. Y aún así, realmente sentía que me debía algún tipo de explicación, al menos. No que yo pudiera haber dicho nada al respecto. No con tanta gente alrededor.

Ese era el problema. Había demasiada gente alrededor. Y no sólo la

gente reunida alrededor de la mesa, tampoco. No, era el tipo que había entrado en la sala y se había quedado allí de pie durante todo el curso de la comida, justo detrás de la silla de Neil, observándolo en completo silencio, con una torva mirada en su rostro.

Este tipo a diferencia de Neil, era guapo. Pelo moreno y hoyuelo en el mentón, podrías decir que, debajo de sus Dockers y Polo negro, él estaba curtido... yo no tenía ninguna duda de que él había trabajado largo y duro para cultivar esos tríceps, sin mencionar lo que supongo debían ser un set mortal de abdominales como una tabla de lavar.

Sin embargo, esa no era la única diferencia entre este tipo y el amigo de Jake, Neil. Había también un pequeño hecho que Neil, según mi leal entender y saber, estaba de manera evidente vivo, mientras que el tipo que estaba de pie detrás de él estaba, bueno...Muerto.

# MC

## CAPÍTULO 5

*Traducido por Yssik*

Era algo "tan" Jake traer a casa un invitado atormentado.

No es que Neil pareciera saber que estaba siendo atormentado. Parecía perfectamente no notar la presencia fantasmal detrás de él — como en el resto de mi familia, con la excepción de Max —. En el minuto que Neil se sentó, Max salió corriendo, con un gemido que hizo a Andy sacudir la cabeza y decir: "Ese perro se vuelve más neurótico todos los días. "

Pobre Max. Yo sé muy bien cómo se sentía.

Salvo que, a diferencia del perro, yo no podía escabullirme del comedor e ir a temblar a otra parte de la casa, que era lo que yo quería. Quiero decir, hacerlo sólo generaría preguntas innecesarias.

Además, soy un mediador. Tratar con los muertos vivientes es algo inevitable para mí.

Aunque definitivamente hay momentos en que me hubiera gustado poder escapar. Y este era uno de esos momentos.

No es que yo pudiera hacer nada al respecto. No, me quedé en la mesa, tratando de tragar fajitas de carne, mientras era observada por un

muerto, un gran final para mi día ya menos que perfecto.

El muerto, por su parte, parecía bastante enojado. Bueno, y ¿por qué no? Quiero decir, él estaba muerto. No tenía idea de cómo había llegado a ser separado de su alma, pero debe haber sido repentino, porque no parecía muy acostumbrado a todo esto todavía.

Cada vez que alguien pidió que le pasaran algo que estaba cerca de él, estiraba la mano... sólo para traspasar sus dedos fantasmales por uno de los vivos en la mesa. Esto le hizo lucir molesto. Pero la mayoría de su animosidad, me di cuenta, parecía reservada para Neil. Cada bocado de fajita del nuevo amigo de Jake tomó, cada vez que las sumergía en su guacamole, parecía enfurecer más al chico muerto. Sus músculos de la mandíbula temblaban, y sus puños se apretaban convulsivamente cada vez que Neil respondía con su voz tranquila, "Sí, señora" o "No, señora," a cualquiera de las muchas preguntas que mi mamá le hacía.

Por último, no pude soportarlo más, era espeluznante, sentada en la mesa con este fantasma furioso que sólo yo podía ver. . . y estoy acostumbrada a estar mirando fantasmas— así que me levanté y comencé a quitar los platos vacíos de todo el mundo, incluso aunque era el turno de Brad de hacerlo. Él se quedó asombrado— regalándome una muy hermosa vista de la carne que masticada que todavía tenía en la boca— pero no dijo nada al respecto. Creo que él tenía miedo de que si lo hiciera, podría sacarme por complemento del error en el que estaba al pensar que era mi noche de los platos. Eso o pensó que yo estaba tratando de ganarme su buena voluntad para que no dijera nada de mí, y sobre el "tipo" que yo había estado metiendo todas las noches en mi habitación.

De todos modos, el que levantara los platos parecía actuar como señal de que la cena había terminado, porque todo el mundo se levantó y salió a la terraza para mirar

la bañera de hidromasaje nueva, que Andy mostraba con orgullo a cada persona que

entraba por la puerta principal, ya sea que pidiera verla o no. Fue mientras yo estaba en la cocina enjuagando los platos antes de

colocarlos en el lavavajillas que la sombra caminante de Neil y yo terminamos solos. Se quedó bastante cerca de mí, mirando a través de las puertas corredizas de vidrio a todo el mundo en la cubierta, que yo fui capaz de alzar una mano jabonosa y jalarlo de la camisa sin que nadie lo notara.

Lo asusté mucho. Se dio vuelta, con la mirada furiosa sin embargo, incrédulo, al mismo tiempo. Evidentemente, no había sido consciente de que pude verle.

"Oye", le dije, mientras todo el mundo estaba hablando sobre el cloro y el flan que Andy había hecho para el postre. "tú y yo deberíamos hablar."

El hombre me miró sorprendido.

¿Tu-- tú puedes verme?" tartamudeó.

"Obviamente," le dije.

Él parpadeó y luego miró por las puertas correderas de cristal. "¿Pero ellos-ellos no pueden?"

"No", dije.

"¿Por qué?" preguntó. "Quiero decir, ¿por qué tu y no... ellos?"

"Porque soy un mediador," le expliqué.

Me miró en blanco. "¿Un qué?"

"Espera un segundo", le dije, porque podía ver que mi madre de repente se acercaba a las puertas correderas de cristal de la cubierta.

"Brrr", dijo, mientras cerraba la puerta detrás de ella. "Se pone frío allí cuando el sol comienza a bajar. ¿Cómo te va con los platos, Susie?"



¿Necesitas ayuda?

"No", dije alegremente. "todo está bien".

"¿Estás segura? Pensé que era el turno de Brad para limpiar la mesa".

"No me importa", le dije con una sonrisa que esperaba que no se diera cuenta era completamente forzada.

No funcionó.

"Susie, cariño," dijo. "no estás molesta, ¿verdad? ¿Por lo que Brad estaba diciendo acerca de este otro niño nominado para la vicepresidencia en tu lugar? "

"Uh," le dije, mirando al chico fantasma, que parecía bastante molesto por la interrupción. Realmente no podía culparlo. Supongo que era algo así como poco profesional que tuviera una sesión de acercamiento entre madre-hija en medio de una mediación.

"No, realmente no, mamá. Estoy bien con eso, en realidad."

No estaba mintiendo, tampoco. No estar en el gobierno estudiantil de este año iba a dejarme un montón de tiempo para mí. Entonces no tenía idea de lo que iba a hacer con él, por supuesto, ya no parecía como si hubiera que pasar alguna que otra tarde romántica con Jesse a estas alturas. Sin embargo, la esperanza es eterna.

Mi madre siguió oscilando en la puerta, luciendo preocupada.

"Bueno, Susie, cariño," dijo, "vas a tener que reemplazarlo con un poco de cosas extracurriculares, ya sabes. Las universidades buscan ese tipo de cosas en sus solicitantes. Tienes menos de dos años para tu graduación. Nos dejarás tan pronto".

¡Caramba! Mi mamá no sabía ni siquiera de Jesse, y ella estaba

haciendo todo lo que ella podía para mantenernos separados, inconsciente de que Jesse se cuidaba de todo eso por su cuenta.

"Muy bien, mamá", le dije, mirando al chico fantasma incómoda. Quiero decir, yo no estaba exactamente encantada de que estuviera al corriente de todo esto. "Me voy a un equipo de natación. ¿Eso hará que seas feliz? ¿Tener que llevarme a las cinco de la mañana a prácticas todos los días? "

"Eso ni siquiera fue convincente, Susie," mi mamá me dijo con voz seca. "Sé perfectamente bien que nunca te unirías al equipo de natación. Estás demasiado obsesionada con tu pelo y todo lo que los químicos de la piscina podrían hacerle. "

Y luego se unió a la sala de estar dejándonos al chico fantasma y a mí solos en la cocina.

"Muy bien", dije en voz baja. "¿Dónde estábamos?"

El tipo sacudió la cabeza. "Todavía no puedo creer que me puedas ver", dijo en una voz sorprendida. "Quiero decir, tú no sabes... no puedes saber lo qué ha sido. Es como en todas partes que voy, la gente sólo mira a través de mí. "

"Sí" le dije, sacudiendo el trapo de cocina que había estado usando para secar mis manos.

"Eso es porque estás muerto. La pregunta es, ¿qué te hizo estar de esa manera?"

Chico fantasma parecía desconcertado por mi tono. Supongo que era un poco seco. Pero entonces, no estaba teniendo el mejor día.

"Tu eres..." Me miró como con recelo. "¿Quién dices que eres?"

"Mi nombre es Suze," le dije. "Soy un mediador".

"¿Un qué?"

"Mediador", repetí. "Es mi trabajo ayudar a los muertos a entrar al otro lado. . . su próxima vida, o lo que sea. ¿Cuál es tu nombre, de todos modos? "

Chico fantasma parpadeó de nuevo. "Craig", dijo.

"Está bien. Bueno, escucha, Craig. Es algo loco, porque dudo mucho que el cosmos destinara que vagaras alrededor de mi cocina como parte de tu experiencia del más allá. Tienes que seguir adelante".

Craig frunció las cejas oscuras, " ¿seguir a dónde?"

"Bueno, eso lo descubrirás cuando llegues allí", le dije. "De todos modos, la gran cuestión no es dónde vas, sino por qué no has llegado hasta allí ya. "

"Te refieres a..." los ojos color avellana de Craig se ampliaron. "¿Quieres decir que esto no es...Verdad?"

"Por supuesto, esto no es cierto", le dije, un poco divertida. "¿Crees que después de tu muerte, todo el mundo termina en el 99 Pine Crest Road?"

Craig encogió sus anchos hombros. "No. Creo que no. Es que... cuando me desperté, ya sabes, yo no sabía a dónde ir. Nadie podía. . . ya sabes. Verme. Quiero decir, me fui a la sala de estar, y mi mamá estaba llorando como si no pudiera parar. Eso fue algo espeluznante. "

Él no estaba bromeando.

"Está bien", le dije, más suave que antes. "Así es como sucede, algunas veces. No es sólo normal. La mayoría de la gente va directamente a la próxima.... bueno, la fase de su conciencia. Ya sabes, para su próxima vida, o a la eterna condenación si metieron la pata durante su última. Ese tipo de cosas". Sus ojos se abrieron como platos con la frase

condenación eterna, pero como yo no estaba ni siquiera segura que no había tal cosa, me apresuré a decir. "Lo que tenemos que averiguar ahora es ¿por qué no lo hiciste? Pasar de inmediato, me refiero. Algo está, obviamente, reteniéndote. Tenemos que—"

Pero en ese momento, el examen de la preciosa bañera de hidromasaje de Andy, la cual, en menos de una semana a partir de ahora, se llenará de vómito y cerveza, si la fiesta de Brad seguía de acuerdo a su plan, y todo el mundo iba a la casa. Le hice un gesto a Craig para que me siga, y empecé a subir la escalera, donde, sentí, podría seguir hablando sin interrupciones.

Al menos por los vivos. Jesse, por otra parte, era otra historia.

"Nombre de Dios"(NT: lo dice en español) dijo, sorprendido de las páginas de la Teoría crítica de Platón, ya que cuando llegué a mi habitación, con Craig cerca de mis talones. Spike, el gato de Jesse, arqueó la espalda antes de ver que sólo era yo con otro de mis molestos amigos fantasmas -y se acomodó a la espalda de Jesse.

"Lo siento", dije. Al ver que la mirada de Jesse iba de mí al chico fantasma, hice las presentaciones: "Jesse, este es Craig. Craig, Jesse. Ustedes dos deben llevarse bien. Jesse está muerto también. "

Craig, sin embargo, pareció encontrar la vista de Jesse, quien, como de costumbre, iba vestido con lo que había sido el grito de la moda en el último año que había estado vivo, 1850 o así, altas botas de cuero negro, un poco ajustados pantalones negro , y una gran camisa blanca ondulante con el cuello abierto, un poco demasiado. Tanto, de hecho, que Craig tuvo que sentarse pesadamente -o, tan pesado como alguien sin ningún tipo de cuestión real podría sentarse, de todos modos-en el borde de mi cama.

"¿Eres un pirata?" Craig preguntó a Jesse.

Jesse, a diferencia de mí, no parecía muy divertido. Creo que realmente no puedo culparlo.

"No", dijo con voz apagada. "Yo no soy".

"Craig", dije, tratando de mantener una cara seria, y fallando a pesar de la mirada que Jesse me disparó. "Realmente, tienes que pensar. Tiene que haber una razón por la que sigues vagando por aquí en vez de ir a donde se supone que debes. ¿Cuál crees que puede ser la razón? ¿Qué te detiene? "

Craig finalmente alejó a su mirada de Jesse. "No sé", dijo. " ¿Tal vez el hecho de que yo no tengo que estar muerto?"

"Muy bien", dije, tratando de ser paciente. Porque la cosa es, por supuesto, que todo el mundo piensa eso. Que murió muy joven. He tenido gente que murió con 104 años de edad y aún así se quejaban sobre la injusticia de todo.

Pero trato de ser profesional acerca de todo este asunto. Quiero decir, la mediación es, después de de todo, mi trabajo. No es que me pagaran por hacerlo ni nada, a menos que cuente, ya saben, la sabiduría del karma. Eso espero.

"Ciertamente puedo ver porque te sientes de esa manera", continué. "¿Fue repentino? Quiero decir, no estabas enfermo ni nada, ¿verdad? "

Craig me miró indignado. "¿Enfermo? ¿Estás bromeando? Puedo hacer series y series de sentadillas, y corro cinco millas todos los días. Por no hablar, que yo estaba en el equipo de la tripulación NoCal. Y que gané la carrera del catamarán de la Pebble Beach Yacht Club hace tres años."

"Oh", dije. No era extraño que el chico tuviera la constitución de un ladrillo. "¿Así que tu muerte fue accidental, verdad, ahora estoy entendiendo?"

"Y maldita sea que tienes razón fue accidental", dijo Craig, apuñalando con un dedo mi colchón para dar énfasis. "Esa tormenta salió de la nada. Cayó justo sobre nosotros antes de que tuviera la oportunidad de ajustar la vela. Me inmovilizó".

"Así que..." Dije vacilante. "¿Te ahogaste?"

Craig sacudió la cabeza. . . no en respuesta a mi pregunta, sino por la frustración.

"No debería haber ocurrido", dijo, mirando sin ver a sus zapatos. . . zapatos de cubierta, como los chicos de clase de él, los navegantes, de desgaste, sin calcetines. "No se supone que hubiera sido yo. Yo estaba en el equipo de natación de mi escuela. Yo era el primero en el distrito uno, el año de estilo libre. "

Todavía no lo entendía.

"Lo siento" dije. "Sé que no parece justo. Pero las cosas van a mejorar, te lo prometo. "

"Oh, ¿de verdad?" Craig levantó la vista de sus zapatos, sus ojos color avellana parecían estamparme contra la pared del fondo. "¿Cómo? ¿Cómo es que las cosas van a mejorar? En caso de que no lo hayas notado, estoy muerto. "

"Ella quiere decir que las cosas mejoren para ti cuando sigas tu camino," dijo Jesse, viniendo a mi rescate. Parecía haber superado la observación de los piratas.

"¡Oh, las cosas van a mejorar, ¿verdad?!" Craig dejó escapar una risa amarga. "¿Al igual que lo ha hecho para ti? Parece que has estado esperando seguir tu camino por un rato, amigo. ¿Cuál es la demora? "

Jesse no dijo nada. No había realmente nada que decir. Él no, por supuesto, sabía por qué aún no había pasado de este mundo al otro. Ni

yo tampoco. Cualquier cosa que retenía a Jesse en este tiempo y lugar era bastante sólido en él, sin embargo: Ya ha estado aquí por más de un siglo y medio, y mostraba todos los signos de haber esperado —yo egoístamente esperaba eso— a por mi tiempo de vida de todos modos, si no toda la eternidad.

Y mientras el Padre Dom seguía insistiendo en que uno de estos días, Jesse iba a averiguar qué era lo que le mantenía ligado a la tierra, y que lo mejor sería no estar demasiado ligado a él desde que el día vendría cuando menos lo esperaba y yo no volvería a verlo más, los efectos y las advertencias habían caído en saco roto. Yo ya estaba muy ligada a él. Genial.

Y yo no estaba trabajando demasiado en sacarme a mí mismo de ese apego tampoco.

"La situación de Jesse es única", le dije a Craig en lo que yo esperaba que fuera un tono tranquilizador, tanto por su bien y por el de Jesse. "Estoy seguro que la tuya es ni de cerca tan complicado".

"Maldita sea que sí", dijo Craig. "Porque yo ni siquiera debería estar aquí".

"Bien", le dije. "Y yo voy a hacer mi mejor esfuerzo para conseguir que pases a esa próxima vida de tu. . .".

Craig frunció el ceño. Era el mismo gesto que había estado haciendo durante toda la cena, mientras miraba al amigo de Jake, Neil.

"No", dijo. "Eso no es lo que quería decir. Quiero decir que no tengo que estar aquí. Como, en, yo no tengo que estar muerto. "

Asentí. Yo había oído esto antes, incontables veces. Nadie quiere despertar y descubrir que él o ella ya no está vivo. Nadie.

"Es difícil", dije. "Yo sé que lo es. Pero al final te acostumbrarás a la idea, lo prometo. Y las cosas serán mejores, una vez que averigües qué es exactamente es lo que te está retrasando—"

"No lo entiendes", dijo Craig, sacudiendo su oscura cabeza. "Eso es lo que estoy tratando de decirte. Qué lo que me retiene es el hecho de que no soy yo el que se supone está muerto. "

Dije vacilante: "Bueno... eso puede ser. Pero no hay nada que yo pueda hacer por eso".

"¿Qué quieres decir?" Craig se puso de pie y se quedó en mi habitación, luciendo furioso. "¿Qué quieres decir, con no hay nada que puedas hacer al respecto? ¿Qué estoy haciendo aquí, entonces? Pensé que habías dicho que me podías ayudar. Pensé que habías dicho que eras la mediadora".

"Y lo soy", dije con una rápida mirada a Jesse, que parecía tan sorprendido como yo me sentía. "Pero yo no soy la que dicta quien vive o quien muere. Eso no depende de mí. No es parte de mi trabajo. "

Craig, su expresión cambió a una de asco, dijo: "Bueno, gracias por nada, entonces" y empezó a caminar hacia la puerta de mi dormitorio.

Yo no iba a detenerlo. Quiero decir, yo realmente no quiero saber nada más con él. Parecía una especie de chico rudo con un gran resentimiento sobre sus anchos hombros de nadador. Si él no quiere mi ayuda, hey, no es mi problema.

Fue Jesse quien lo detuvo.

"Tu", dijo, en una voz que era lo suficientemente profunda y lo suficiente autoritaria para causar que Craig se detuviera en seco. "Pídele disculpas".



El chico en la puerta volvió lentamente la cabeza para mirar a Jesse.

"De ninguna jodida manera ", fue lo que él tuvo la falta de previsión de decir.

Un segundo después, él no salía, —o incluso atravesaba— la puerta. No, él fue estampado en ella. Jesse sostenía uno de los brazos de Craig en lo que parecía ser un ángulo bastante doloroso en su espalda, y estaba apoyado en gran medida en su contra.

"Pídele disculpas", Jesse susurró, "a la dama. Ella está tratando de hacerte un favor. No se le da la espalda a alguien que está tratando de hacerte un favor".

Whoa. Para un tipo que parece no querer nada que ver conmigo, Jesse seguro puede ser irritable a veces acerca de cómo otras personas me tratan.

"Lo siento", dijo Craig en una voz que era sorda contra la madera de la puerta. Parecía como si estuviera sufriendo mucho dolor. Sólo porque estás muerto, por supuesto, no significa que eres inmune a las lesiones. Tu alma recuerda, incluso si tu cuerpo se ha ido.

"Eso está mejor," dijo Jesse, poniéndolo en libertad.

Craig se cayó frente a la puerta. A pesar de que era una especie de idiota y todo, yo sentía pena por el hombre. Quiero decir, que había tenido un día aún más difícil que el mío, con eso de estar muerto y todo.

"Es solo", dijo Craig en un tono de sufrimiento mientras frotaba el brazo que Jesse casi había roto "que no es justo, ¿sabes? No se supone que debía haber sido yo. Yo era el que debería haber vivido. No Neil. "

Lo miré con cierta sorpresa. " ¿Ah, sí? ¿Neil estaba contigo en el barco?"

"Catamarán", Craig me corrigió. "Y sí, claro que estaba".

"¿Era tu compañero de navegación?"

Craig me lanzó una mirada de asco, entonces, con una mirada nerviosa a Jesse, rápidamente la modificó a una de cortés desdén.

"Por supuesto que no", dijo. "¿Crees que habríamos sido arrojados si Neil hubiera tenido la menor idea de lo que estaba haciendo? Por cierto, que es él quien debería estar muerto. No sé lo que mamá y papá estaban pensando. Lleva a Neil al Catamarán. Nunca llevas a Neil a pasear en el catamarán contigo. Bueno, espero que ahora sean felices. Llevé a Neil en el catamarán conmigo. Y mira lo que me hizo. Estoy muerto. Y mi estúpido hermano es el que vive."

# MC

## CAPÍTULO 6

*Traducido por Juli*

Bueno, al menos ahora sabía por qué Neil había estado más o menos callado durante la cena: simplemente había perdido su único hermano.

"El chico no podía nadar al otro lado de la piscina", insistió Craig, "sin tener un ataque de asma. ¿Cómo iba a poder mantenerse colgado de un costado de un catamarán por siete horas, a diez pies, antes de ser rescatado? ¿Cómo?"

Yo no tenía ni idea de cómo explicarlo tampoco. Así como tampoco sabía cómo iba a explicarle a Craig que sus ideas de que su hermano debería estar muerto eran lo que hacían que su alma siguiera atada a esta tierra.

"Quizás", sugerí cuidadosamente, "te golpeaste en la cabeza".

"¿Y qué si lo hice?", Craig me miró con enojo, dejándome vislumbrar que mi pregunta había dado en el clavo. "Neil – que no podía hacer nada para salvar su vida – él se las arregló para sostenerse. Yo, ¿el tipo con todos los trofeos de natación? Sí, yo me ahogué. No hay justicia en este mundo. Y por eso estoy aquí y Neil está abajo comiendo unas malditas fajitas".

Jesse estaba solemne. "¿Es tu plan, entonces, vengar tu muerte cobrándote con la vida de tu propio hermano, como tu sientes que te robaron la tuya?"

Me estremecí. Me di cuenta por la expresión de Craig que nada de ese estilo se le había cruzado jamás, por la cabeza. Y yo lamentaba que Jesse lo hubiera sugerido.

"No, de ninguna manera hermano", dijo Craig. Luego, como si tuviera

dudas al respecto, agregé "¿Es que podría hacer algo como eso? Quiero decir, ¿matar a alguien? ¿Si quisiera?"

"No", dije, al mismo tiempo que Jesse decía, "Sí, pero estarías arriesgando tu alma inmortal. "

Craig no me escuchaba a mí, por supuesto. Sólo a Jesse.

"Genial", dijo, mirando a sus manos.

"Sin matar", dije fuertemente. "No va a haber ningún fratricidio. No mientras yo esté vigilando."

Craig me miró, y se veía sorprendido.

"No voy a matarlo" dijo.

Sacudí la cabeza. "¿Entonces qué?" pregunté. "¿Qué es lo que te mantiene aquí? ¿Había... no sé, algo que no se pudieron decir, ustedes dos? ¿Quieres que se lo diga por ti? Sea lo que sea..."

Craig me miró como si estuviese loca.

"¿A Neil?" repitió. "¿Me estás tomando el pelo? No tengo nada que decirle a Neil. El tipo es un instrumento. Quiero decir, míralo, pasando el tiempo con un chico como tu hermano."

Aunque yo no tengo a mis medios hermanos en una gran estima – con la excepción de David, por supuesto – no quería decir que me iba a quedar tranquila mientras que alguien los insultaba en mi cara. Al menos no Jake, quien era, la mayor parte del tiempo, bastante inofensivo.

"¿Qué tiene de malo mi hermano?" demandé saber un poco enojada. "Quiero decir, mi medio hermano".

"Bueno, no tengo nada en su contra en verdad", dijo Craig. "Pero, ya sabes... bueno. Quiero decir, sé que Neil es nuevo e impresionable y todo eso, pero le advertí, no puedes acercarte a un NoCal a menos que te la pases con los surfers".

Para esa altura, ya había soportado todo lo que podía soportar de Craig Jankow.

"De acuerdo" dije, caminando hacia la puerta de mi habitación. "Bueno, fue bueno conocerte, Craig. Vas a escuchar sobre mí muy pronto." Lo haría. Sabría dónde encontrarlo. Todo lo que tendría que hacer sería buscar a Neil y luego, 10 a 1 que encontraría a Craig en el mismo lugar.

Craig se veía impaciente. "¿Quieres decir que vas a tratar de hacer que esté vivo de nuevo?"

"No" dije. "Quiero decir, determinaré por qué estás aquí aún, y no donde deberías de estar".

"Claro", dijo Craig. "Vivo."

"Creo que quiere decir en el cielo", dijo Jesse. Jesse no cree mucho en el tema de la reencarnación como yo. "O el infierno".

Craig, que se había acostumbrado a mirar a Jesse de costado y nerviosamente desde el incidente con la puerta, se vio alarmado.

"Oh", dijo con sus cejas oscuras levantadas. "Oh."

"O tu próxima vida", dije con una mirada significativa a Jesse. "En verdad no sabemos, ¿o sí Jesse?"

Jesse, que se había puesto de pie porque yo me había puesto de pie – y Jesse era totalmente caballeroso cuando se trataba de las damas – dijo con obvio desgano, "No, no sabemos".

Craig fue hacia la puerta y luego nos miró a ambos.

"Bueno", dijo. "Los veré pronto entonces." Luego miró por sobre mí a Jesse y dijo "y, mmm, lo siento por ese comentario sobre piratas. En serio."

Jesse dijo ásperamente "Está bien."

Y Craig se fue.

Y Jesse se liberó un poco.

"Susannah, ese chico significa problemas. Debes de pasárselo al Padre Dominic".

Suspire y me eché en el asiento de la ventana que Jesse acababa de liberar. Spike, como era su costumbre cuando yo me le acercaba y Jesse estaba cerca, me gruñó, para mostrar a quién le pertenece... o sea, no a mí, aunque yo soy la que pago por su comida y su basura.

"Estará bien Jesse", dije. "Lo controlaremos. Necesita un poco de tiempo, eso es todo. Acaba de morir, por todos los santos."

Jesse negó con su cabeza, sus ojos oscuros destellaban.

"Va a tratar de matar a su hermano", me avisó.

"Bueno, sí", dije. "Ahora que le pusiste la idea en la cabeza."

"Debes llamar al Padre Dominic." Jesse caminó hacia el teléfono y lo levantó. "Dile que tiene que encontrarse con este chico, el hermano, y advertirle".

"Wow", dije. "Para un poco Jesse. Puedo lidiar con esto sin tener que pedir la ayuda del Padre Dominic."

Jesse estaba escéptico. La cosa es que, aún cuando está así, Jesse es el chico más sexy que he visto. Quiero decir, no se ve perfecto ni nada así – tiene una cicatriz que atraviesa su ceja derecha, limpia y blanca como una marca de tiza, y él es, como creo que he dicho con anterioridad, un poco discapacitado para la moda.

Pero en todo lo demás, el chico es de la Ciudad de Sementales, desde la punta de su cabello negro cortito hasta sus botas de capa y espada – quiero decir, de cabalgar, y los seis pies más o menos de músculo extremadamente no-cadaverosos que están en medio.

Qué lastima que su interés por mí aparentemente es completamente platónico. Quizás si yo hubiese sido una mejor besadora... pero vamos, no es como si hubiese tenido muchas oportunidades para practicar. Chicos – chicos normales – no llegan a montones a mi puerta. No que sea un perro ni nada por el estilo. De hecho, creo que me veo bastante pasable, cuando estoy arreglada con mi pelo bien peinado. Es sólo que

es un poco difícil tener una vida social cuando todo el tiempo estás siendo solicitada para ayudar a los muertos.

"Creo que deberías llamarlo" dijo Jesse, pasándome el teléfono de nuevo. "Te lo digo, querida. Hay mucho más de este Craig de lo que se ve a simple vista."

Pestañeeé, pero no por lo que Jesse había dicho sobre Craig. No, era por lo que me había dicho a mí. Querida. No me había llamado así, ni una vez, desde ese día que nos besamos. Yo había, de hecho, perdido el sentido de la palabra que salía de sus labios tanto que había buscado en el diccionario de español de Brad.

"La más querida." Eso era lo que querida significaba. "La más querida" o "dulzura."

Y no es algo que le dices a alguien por quien sólo sientes una linda amistad.

Eso esperaba.

No demostré que sabía lo que la palabra significaba, como tampoco demostré que me había dado cuenta lo que había dicho, lo que se había permitido decir.

"Estás exagerando Jesse" dije. "Craig no va a hacerle nada a su hermano. Ama al muchacho. Solo que no se acuerda de eso todavía. Y, además, incluso si no lo hiciera – si tuviese intenciones homicidas contra Neil - ¿qué te hace pensar que yo no lo podré solucionar? Quiero decir, vamos, Jesse. No es como si estuviese desacostumbrada por falta de fantasmas sedientos de sangre."

Jesse colgó el teléfono tan fuerte que pensé que había roto el plástico.

"Eso era antes", dijo secamente.

Me le quedé mirando. Afuera se había hecho de noche, la única luz en mi habitación provenía de la mesita de luz. En ese brillo dorado, Jesse se veía incluso más fuera de este plano que de costumbre.

"¿Antes de qué?", quise saber.

Excepto que yo lo sabía. Lo sabía.

"Antes que él viniera", dijo Jesse, con un cierto énfasis amargo en el pronombre. "Y no trates de negarlo Susannah. No has dormido una noche entera desde entonces. Te he visto sacudirte y darte vueltas. Lloras en tus sueños a veces."

No tenía que preguntar quién era él. Lo sabía. Ambos lo sabíamos.

"Eso no es nada", dije, aunque por supuesto que lo era. Era algo. Definitivamente lo era. Aunque no lo que Jesse aparentemente pensaba que era. "Quiero decir, no estoy diciendo que no estaba asustada cuando pensamos, tu y yo, que estábamos atrapados en ese...lugar. Y sí, tengo pesadillas al respecto, a veces. Pero lo superaré Jesse, ya lo estoy haciendo."

"No eres invulnerable Susannah", dijo Jesse frunciendo el entrecejo. "Aunque te guste pensar diferente."

Estaba bastante sorprendida que lo hubiese notado. De hecho, había empezado a preguntarme si quizás era porque yo no actuaba lo suficientemente vulnerable – o, de acuerdo, femenina – que él sólo me había besado esa vez, y no lo había intentado más.

Excepto, por supuesto, que en cuanto me acusó de ser vulnerable tuve que ir y negar que fuese verdad.

"Estoy bien", insistí. No había sentido en mencionarle que, de hecho, no estaba nada bien... que la mera mirada a Paul Slater casi me causaba un paro cardíaco. "Te lo dije. Lo superé Jesse. E incluso si no fuese así, no me va a evitar ayudar a Craig, o Neil. En serio."

Pero era como si no estuviese escuchándome.

"Deja que el Padre Dominic se encargue de este", dijo Jesse. Y señaló con su cabeza hacia la puerta por donde Craig había salido. "No estás lista aún. Es demasiado pronto."

Ahora deseaba haberle dicho sobre Paul...decírselo de una forma poco galante, como si no fuese nada, para probarle que eso era lo que él era para mí... nada.



Excepto que no lo era. Y nunca lo sería.

"Tu solicitud", dije sarcásticamente, para esconder mi incomodidad sobre todo esto de mentirle, no sólo sobre Paul sino también sobre mi misma, "es apreciada pero mal ubicada. Puedo encargarme de Craig Jankow, Jesse."

Me miró con el ceño fruncido otra vez. Pero esta vez, pude ver que estaba realmente enojado. Si alguna vez en verdad saliéramos, sabía que llevaría muchas miradas a programas de Oprah antes que Jesse superara su machismo del siglo diecinueve.

"Yo iré", dijo amenazándome, sus ojos oscuros ya estaban negros como el ónix en mi mesita de luz, "y le diré al Padre Dominic yo mismo."

"De acuerdo", dije, "como tu quieras."

Lo cual no era lo que en verdad quería decir, por supuesto. Lo que quería decir era ¿por qué? ¿Por qué no podemos estar juntos Jesse? Sé que quieres. Ni siquiera trates de negarlo. Lo sentí cuando me besaste. Puede que no tenga mucha experiencia en esta área, pero sé que no me equivoco con esto. Te gusto, aunque sea un poco. ¿Así que cuál es el problema? ¿Por qué has estado frío conmigo desde entonces? ¿Por qué?

Cualquiera que fuese la razón, Jesse no lo estaba demostrando. En lugar de eso, apretó su mandíbula y dijo "Bueno, lo hare."

"Bueno", repliqué.

Un segundo más tarde, se había ido. Puf, así de simple.

Bueno, ¿quién lo necesitaba de todas maneras?

De acuerdo, yo lo hacía. Lo admito.

Pero traté por todos los medios de sacarlo de mi cabeza. Me concentré en mi tarea de trigonometría.

Todavía me estaba concentrando en eso cuando llegó la hora de computación del cuarto período al día siguiente. Se los digo, no hay nada más devastante para la habilidad de estudiar de una chica que tener un fantasma hermoso que se cree que sabe todo.

Yo, por supuesto, se suponía que estaba trabajando en un ensayo de quinientas palabras sobre la Guerra Civil, que había sido asignado a todo el grado 11 por nuestro consejero, el Sr. Walden, que no había apreciado las nominaciones de algunos de nosotros para las posiciones de gobierno de estudiantes en la escuela.

En particular, el Sr. Walden no había apreciado mi comportamiento cuando, después que Kelly nominó a Paul como vicepresidente y había sido secundada y aprobada, CeeCee había levantado su mano y me había nominado a mí como vicepresidente también.

"¡Ay!", había gritado CeeCee cuando la golpeé fuerte, por debajo de la mesa. "¿Qué te pasa?"

"No quiero ser vicepresidente", le siseé. "Baja tu mano ahora."

Esto había causado un montón de murmullos, que no terminaron hasta que el Sr. Walden, siempre el instructor más paciente del mundo, tiró unas tizas hacia la puerta del aula y nos dijo que mejor trabajáramos en nuestra historia americana – para ser más precisa, quinientas palabras sobre la Batalla de Gettysburg.

Pero mi protesta llegó muy tarde. La nominación de CeeCee fue secundada por Adam y aprobada un segundo más tarde, a pesar de mis protestas. Así que ahora competía para ser vicepresidente de la clase Junior – CeeCee era mi jefe de campaña, Adam, cuyo abuelo le había dejado un fideicomiso importante, el contribuidor financiero principal de mi campaña – en contra del chico nuevo, Paul Slater – cuyo comportamiento correcto y su apariencia llamativa le había ganado casi todos los votos femeninos de la clase.

No era que me importara. No quería ser vicepresidente. Ya tenía demasiado con qué lidiar, con todo el tema de ser mediadora, y trigonometría y mi casi-novio muerto. No necesitaba tener que preocuparme por política.

No había sido una Buena mañana. Las nominaciones ya habían sido malas, y el ensayo del Sr. Walden había completado el día.

Y luego, por supuesto, estaba Paul. Me había guiñado un ojo sugestivamente en el salón, como para decir hola.

Como si todo eso no hubiese sido suficiente, tontamente había decidido usar el par de zapatos Jimmy Choo nuevos para la escuela, comprados a la mitad de su valor normal en un outlet en el verano. Eran hermosos, y me quedaban perfectos con la falda de jean negro Calvin Klein que me había puesto con un top de escote redondo rosa fuerte.

Pero por supuesto me estaban matando. Ya tenía ampollas nuevas y dolorosas alrededor de la base de mis dedos, y las curitas que la enfermera me había dado para cubrirlas, para no andar saltando entre clases, no estaban solucionándome nada.

Mis pies se sentían como si fuesen a salirse de mi cuerpo. Si hubiera sabido dónde vivía Jimmy Choo, hubiese saltado hasta su puerta y lo hubiese golpeado en el ojo.

Así que estaba sentada en la sala de computadoras, sin los zapatos y con los dedos palpitándome fuerte, trabajando en mi tarea de trigonometría, cuando debería de haber estado trabajando en mi ensayo, cuando una voz que había llegado a conocer tan bien como la mía me dijo al oído "¿Me extrañaste Suze?"

# MC

## CAPÍTULO 7

*Traducido por Nanndadu*

"Déjame en paz," Dije con más calma de la que sentía.

"Aw, vamos Suze," dijo Paul, alcanzando una silla cercana, balanceándola alrededor, y sentándose a horcasadas en ella. "Admítelo. No me odias ni la mitad de lo que pretendes."

"No apostararía a ello", dije. Golpeé ligeramente mi lápiz contra mi cuaderno con lo que esperaba tomaría como irritación, pero la que era de hecho, una nerviosa tensión... "Escucha Paul, tengo mucho trabajo por hacer..."

Arrancó el cuaderno de bajo mis manos. "¿Quién es Craig Jankow?"

Sorprendida, me di cuenta de que había garabateado el nombre en el margen de mi hoja de cálculo.

"Nadie", dije.

"Oh, eso es bueno", dijo Paul. "Pensé que tal vez el había ido y me había reemplazado en tus afectos. ¿Lo sabe Jesse? Quiero decir, ¿sobre este Craig?"

Lo fulminé con la mirada, con la esperanza de que confundiera mi miedo por ira y se fuera. No pareció haber recibido el mensaje, sin embargo, esperé que él no pudiera ver lo rápido que mi pulso palpitaba en mi garganta... o si lo hacía, no lo confundiera con algo que no era.

Paul no era consciente de su bien parecido, desafortunadamente. Tenía puesto unos pantalones negros que le encajaban a la perfección y un polo verde oliva manga larga. Se puso de manifiesto la magnitud de su bronceado de golf, y tenis. Podía ver a las chicas en el laboratorio de

computación -Debbie Mancuso era un de ellas- mirando especulativamente a Paul, luego volviendo la mirada rápidamente de vuelta al monitor de sus computadoras, tratando de aparentar que no habían estado intentando espiarlo un minuto antes.

Ellas probablemente morían de celos cuando él estaba hablando conmigo, de todas las personas, la única chica que no dejo que Kelly Prescott le dijera que hacer y la única que no considero a Brad Ackerman una belleza.

Poco sabían lo mucho que me habría gustado que Paul Slater no me hubiese honrado con su compañía.

"Craig", susurré solo en caso de que alguien estuviera escuchando, "eso pasa por estar muerto."

"¿Y?" Paul me sonrió. "Creí que era por lo que te gustaba".

"Tú..." traté de arrebatarse el cuaderno, pero él lo mantuvo lejos de mi alcance "eres insufrible."

Miró meditativamente mientras estudiaba los problemas en mi hoja de cálculo. "Supongo que hay algo que decir por tener un novio muerto", reflexionó. "Quiero decir, no tienes que preocuparte por presentárselo a tus padres, ya que de todos modos no pueden verlo..."

"Craig no es mi novio", le sisee, enojada por encontrarme en una situación en la que tengo que darle explicaciones a Paul Slater. "Estoy tratando de ayudarlo. Él se mostró ayer en mi casa..."

"Oh, dios." Paul rodó sus expresivos ojos azules. "No otro de esos casos de caridad que tú y el buen padre siempre toman."

Dije un poco indignada, "Ayudar a las almas perdidas a encontrar su camino es mi trabajo después de todo."

"¿Quién lo dice?" quiso saber Paul.

Parpadee. "Bueno es solo... es solo," tartamudee. "Quiero decir, ¿qué más se supone que haga?"

Paul tomo un lápiz de una mesa cercana y comenzó de manera rápida y

cuidadosa a resolver los problemas de mi hoja de cálculo. "Me pregunto. No me parece justo que nos sea dado esta cosa del mediador sin un contrato o una lista de los beneficios del empleado. Quiero decir, nunca firme nada para ser mediador. ¿Tú si?"

"Por supuesto que no", dije, como si eso fuera algo de lo que no me haya quejado antes, en casi las mismas palabras exactas, cada vez que veo al padre Dominic.

"¿Y cómo sabes cuales son las responsabilidades de tu trabajo o al menos en que consiste?" Paul preguntó. "Si, piensas que tu supuestamente tienes que ayudar a los muertos a llegar a su destino final, porque una vez que lo haces, dejan de molestarte, y tu puedes continuar con tu vida de nuevo. Pero tengo una pregunta para ti. ¿Quién te dijo que eso te correspondía? ¿Quién te dijo al menos como se hacia?"

Lo mire sorprendida. Nadie me ha dicho eso realmente. Bueno, mi padre lo hizo, algo de ello. Y luego, una psíquica que mi mejor amiga, Gina, había llevado de vuelta a casa. Y luego el padre Dom, claro. . .

"Correcto", dijo Paul, observando por mi expresión que aparentemente yo no tenia una buena respuesta para él. "Nadie te dijo. Pero que si lo dije, lo sabia. Si te digo que encontré algo, que se remonta a los primeros días de la comunicación escrita actual, que describa con exactitud a los mediadores, aunque eso era algo de lo que no se hablaba entonces, y su verdadero propósito, por no mencionar las técnicas"

Lo continúe mirando perpleja. Él sonaba tan... bueno, convincente. Y se veía realmente sincero.

"Si tu realmente tuvieras algo como eso", dije vacilante, "supongo que diría... muéstrame."

"Esta bien", dijo Paul, viéndose complacido. "Ven a mi casa hoy después del colegio y te mostrare".

Me incorpore de la silla tan rápido, que prácticamente la volqué.

"No", dije, recogiendo mis libros y poniéndolos contra mi pecho donde mi corazón palpitaba salvajemente, como si así pudiera ocultarlo y

protegerlo. "De ninguna manera"

Paul me miraba desde donde estaba sentado, no se veía muy sorprendido por mi reacción.

"Hmmm", dijo. "Pienso que como mucho, tú quieres saber, pero no lo suficiente como para arriesgar tú reputación."

"No es mi reputación por la que me preocupo," contesté, intentando sonar más ácida que agitada. "Es mi vida. Tú intentaste matarme una vez, ¿recuerdas?"

Dije esas palabras un poco alto y noté que las personas me lanzaban miradas curiosas por el borde del monitor de las computadoras. Paul, sin embargo, se veía aburrido.

"No vengas con eso de nuevo", dijo. "Escucha, Suze, ya te lo dije... Bueno, supongo que no importa lo que diga, vas a creer lo que quieras creer. Pero, en serio, tú habrías podido salir en cualquier momento que quisieras."

"Pero Jesse no podría haberlo hecho", le siseé. "¿Podía él, gracias a ti?"

"Bueno", dijo Paul con un gesto incomodo. "No. Jesse no. Pero, en serio Suze, ¿no crees que estas exagerando? Quiero decir, ¿cuál es el gran problema? El tipo ya esta muerto".

"Tú", dije, mi voz temblorosa dándole a mi declaración una dudosa convicción, "eres un cerdo." Entonces empecé a alejarme. Digo empecé porque no llegue muy lejos antes de que la tranquila voz de Paul me detuviera.

"Uh, Suze". Dijo Paul. "¿No estas olvidando algo?"

Giré la cabeza para mirarlo. "Oh, ¿te refieres a que olvide decirte que no me hablaras de nuevo, si?"

"No", dijo Paul con una sonrisa burlona. "¿No son tus zapatos los de allá arriba?". Señaló bajo mis Jimmy Choo, sin los cuales estuve a punto de salir del cuarto. Como si a la hermana Ernestine no le habría dado un infarto al verme vagando por el colegio descalza.

"Oh", dije, enfadada porque mi dramática salida había sido frustrada. "Si." Volví a mi mesa para poder ponérmelos.

"Antes de que te vayas, Cenicienta", dijo Paul, aun sonriendo, "Tú también deberías tomar esto." Él me tendió mi tarea de cálculo. Y podía decir, con una simple mirada, que el la había terminado, pulcramente y asumía que correctamente.

"Gracias", dije, tomando el cuaderno, sintiéndome más y más tímida a cada segundo que pasaba. Quiero decir, ¿por qué exactamente siempre perdía el control con este sujeto?, si el intento matarme, a mi y a Jesse, una vez. Al menos, creí que lo había hecho. Pero él seguía diciendo que yo estaba equivocada.

¿Y qué si estaba equivocada? ¿Qué si Paul no era el monstruo que siempre creí? ¿Qué si él era...?

¿Y si él era igual que yo?

"Sobre este Craig", Paul agregó.

"Paul." Me hundí en la silla a su lado. Sentí la mirada fija de la Sra. Tarantino, la profesora asignada a supervisar el laboratorio de computación, taladrando en mí. Sentarse y levantarse de la silla del laboratorio no era gracioso, a no ser que vuelvas y te pongas delante de la impresora.

Pero esa no era la única razón por la que me senté de nuevo. Tengo que admitir que también estaba curiosa. Curiosa sobre lo que él estaba por decir. Y esa curiosidad era casi más fuerte que mi miedo.

"En serio", dije. "Gracias. Pero no necesito tu ayuda."

"Pienso que la necesitas", dijo Paul. "De todos modos, ¿qué es lo que este Craig quiere?"

"Todo lo que los fantasmas quieren", dije cansinamente. "Estar vivo de nuevo".

"Bueno, claro", dijo Paul. "Me refiero, ¿qué es lo que quiere aparte de eso?"



"No lo se todavía", dije con una mueca. "Él tiene esta cosa su hermano menor. . . piensa que debió ser su hermano el que debía morir, no él. Jesse piensa..." Paré de hablar, consciente de que Jesse era la última persona que quisiera poner frente a Paul.

Sin embargo, Paul solo se veía cortésmente interesado. "¿Qué piensa Jesse?"

Vi que era muy tarde para mantener a Jesse fuera de esto. Suspiré y dije, "Jesse cree que Craig va a intentar matar a su hermano. Ya sabes, obtener venganza"

"Lo que podría, por supuesto", dijo Paul, sin mostrarse nada sorprendido, "obteniendo absolutamente nada. ¿Cuándo aprenderán? Ahora, si el quisiera tener a su hermano, esa sería una historia diferente."

"¿Tener a su hermano?" lo miré curiosa. "¿A qué te refieres?"

"Ya sabes", dijo Paul con una mueca. "Transferencia de almas. Tomar el control del cuerpo de su hermano."

Eso era demasiado para la mañana de un martes. Quiero decir, ya había tenido una muy mala noche de sueño gracias a este sujeto. Ahora, oír algo como eso saliendo de su boca... bueno, solo digamos que no estaba en mi mejor día, así que lo que pase ahora no puede ser considerado mi culpa.

"¿Tomar el control de su cuerpo?" repetí. Había bajado mis libros hasta mi regazo. Alargando mis brazos y posándolos en los brazos de la silla de mi computador, mis uñas clavándose en la espuma barata del acolchado apoyabrazos. "¿De qué estas hablando?"

Paul enarcó una de sus oscuras cejas. "¿No te suena familiar, eh? Me pregunto, ¿qué es lo que el buen padre te ha estado enseñando? No mucho, por como sueñas."

"¿Qué estas diciendo?" demandé. "¿Cómo alguien puede tomar el cuerpo de otro?"

"Te lo dije", dijo Paul, recostándose en la silla y cruzando sus brazos detrás de su cabeza. "Hay muchas cosas que no sabes sobre ser un

mediador. Y muchas más que yo te podría enseñar, si tan solo me dieras la oportunidad."

Me quede mirándolo. Realmente no tenía idea de lo que él estaba hablando sobre este asunto del intercambio de cuerpos. Sonaba como algo del canal Sci-Fi. Y no estaba segura de si Paul solo estaba diciendo palabras, algo, cualquier cosa, para conseguir que haga lo que él quiere. ¿Pero y si no? Y si realmente hay una manera de... Quería saber. Dios mío, quería saber más de lo que alguna vez desee algo en mi vida.

"Esta bien", dije, sintiendo el sudor brotar de mis manos, dejando una mancha húmeda en el apoyabrazos. Pero no me importo. Tenía el Corazón en mi garganta, pero seguía sin importarme. "Esta bien iré a tu casa después de clases, pero solo si me hablas sobre... sobre eso..."

Algo brilló en los ojos azules de Paul. Solo un destello y lo vi solo por un momento antes de que desapareciera de nuevo. Fue algo animal, casi salvaje. No podría decir con exactitud, como había sido. Todo lo que sabía es que un momento después, Paul estaba sonriéndome, una sonrisa no una mueca.

"Bien", dijo. "Te recogeré en la puerta principal a las tres. Sé puntual o me iré sin ti"

# MC

## CAPÍTULO 8

*Traducido por Juli*

No iba, obviamente, a encontrarme con él. Quiero decir, a pesar de amplias evidencias en mi contra, no soy estúpida. Me e encontrado, en el pasado, con varias personas en determinados momentos y, horas más tarde, me he encontrado atada a una silla, enviada a una dimensión paralela, forzada a hacer cosas con mayas de una pieza, o he sido maltratada, cruelmente. No me iba a encontrar con Paul después de clases. Obvio que no.

Y luego lo hice de todas maneras.

Bueno, ¿qué más se suponía que hiciera? La atracción era demasiado importante. Quiero decir, ¿evidencia real y documentada sobre mediadores? ¿Algo sobre gente que es capaz de poseer otros cuerpos? Todas las pesadillas sobre pasillos largos llenos de niebla no eran suficientes para evitar que descubriera la verdad, finalmente, sobre lo que yo era y podía hacer. Había pasado demasiados años preguntándome justamente eso como para permitir que la oportunidad se me escapara por entre los dedos. Nunca, a diferencia del Padre Dominic, había sido capaz de simplemente aceptar las cartas que se habían repartido... quería saber por qué me habían tocado esas y cómo. Tenía que saberlo.

Y si para averiguarlo, tenía que pasar un tiempo con alguien que regularmente aterrorizaba mis sueños, pues así tendría que ser. Valía la pena el sacrificio.

O esperaba que lo hiciera, de todas maneras.

Adam y CeeCee no estaban muy contentos con esto, por supuesto. Cuando terminó la última clase del día, me encontraron en el pasillo –

estaba rengueando, gracias a mis zapatos, pero CeeCee no se dio cuenta. Estaba demasiado ocupada consultando la lista que había escrito en Biología.

"De acuerdo," dijo. "Tenemos que ir derecho para Safeway por marcadores, brillantina, pegamento y cartulinas. Además, ¿tu mamá todavía tiene esos pasadores en el garaje, de cuando fue a ese lugar Amish? Porque podríamos usarlos para las pancartas de Vote por Suze."

"Mmm," dije, cojeando a su lado. "Chicos."

"Suze, ¿podemos llevar todo a tu casa para arreglarlo? Diría que podríamos llevarlo a mi casa, pero conoces a mis hermanas. Probablemente le pasarían por arriba con sus patines o algo así."

"Chicos," dije. "Miren, aprecio esto y todo, en serio. Pero no puedo ir con ustedes. Ya tengo planes."

Adam y CeeCee intercambiaron miradas.

"¿Oh?", dijo CeeCee. "¿Nos encontramos con el misterioso Jesse, no?"

"Mmm," dije. "No exactamente."

En ese momento, Paul nos pasó por delante en el hall. Me dijo, notando que rengueaba, "Déjame estacionar el auto en la puerta del costado. Así no tendrás que caminar hacia la entrada," y siguió de largo.

Adam me miró escandalizado. "¡Fraternizando con el enemigo!" gritó. "¡Qué vergüenza, chica!"

CeeCee parecía estar igual de sorprendida. "¿Vas a salir con él?" negó con su cabeza de tal manera que su pelo lacio y rubio blanquecino brilló. "¿Y qué pasa con Jesse?"

"No voy a salir con él," dije incómoda. "Sólo vamos... a trabajar en un proyecto juntos."

"¿Qué proyecto?" los ojos de CeeCee, detrás de los lentes en sus anteojos, se entrecerraron. "¿Para qué clase?"

"Es..." cambié mi peso de un pie a otro, esperando sentirme un poco

mejor con respecto a los zapatos, sin lograrlo. "No es para la escuela en verdad. Es más... para... para... la iglesia."

En el momento en que la palabra salía de mi boca, me di cuenta que había cometido un error. CeeCee no tendría problemas, en verdad, de quedarse sola con Adam, probablemente le encantaría – pero no me iba a liberar sin una buena razón.

"¿La iglesia?" CeeCee parecía enojada. "Eres judía Suze, en caso que necesite recordártelo."

"Bueno, no técnicamente, no en verdad," dije. "Quiero decir, mi papá lo era, pero mi mamá no." La bocina de un auto más allá de la entrada sonó. "Ups, ese es Paul. Me tengo que ir, lo siento."

Luego, moviéndome bastante rápido para una chica que sentía que con cada paso se moría de dolor, me apuré hasta el convertible de Paul y me senté en el asiento de acompañante, suspirando aliviada de estar sentada y sintiendo que, por fin, iba a averiguar una o dos cosas sobre quién – o qué – era en realidad...

Pero tenía un presentimiento igual de fuerte de que no me iba a gustar lo que descubriera. De hecho, una parte de mí se estaba preguntando si no estaba cometiendo el error más grande de mi vida.

No ayudaba mucho que Paul, con sus anteojos negros y sonrisa tranquila, se viera como una estrella de cine. En serio, ¿cómo era posible que yo tuviera tantas pesadillas con este chico que era, claramente, la cita ideal de cualquier chica normal? No me perdí ni una de las miradas de envidia que recibí de todo el estacionamiento.

"¿Te he mencionado," preguntó Paul mientras me ponía el cinturón de seguridad, "que creo que esos zapatos son 'chasqueantes'?"

Tragué saliva. Ni siquiera sabía lo que 'chasqueantes' significaba. Tan sólo podía asumir, por su tono de voz, que era algo bueno.

¿En verdad quería hacer eso? ¿Valía la pena?

La respuesta me llegó de bien adentro... tan adentro que me di cuenta que sabía la respuesta a la perfección: sí, oh claro que sí.

"Sólo conduce," dije, mi voz sonando un poco más áspera que de costumbre, porque estaba tratando de ocultar lo nerviosa que estaba.

Y eso hizo.

La casa a la que me llevó era una construcción de dos pisos, impresionante, construida en el costado de un acantilado por sobre la playa Carmel. Estaba hecha casi toda de vidrio, para aprovechar del océano y sus atardeceres.

Paul pareció notar lo impresionada que estaba, porque dijo "Es la casa de mi abuelo. Quería un lugarcito en la playa donde pudiera vivir luego de retirarse."

"Claro," dije, tragando saliva haciendo un poco de ruido. El 'pequeño' lugar cerca de la playa del abuelo Slater debía de haber costado unos cinco millones o algo así. "¿Y no le importa tener un compañero de cuarto tan pronto?"

"¿Bromeas?", Paul sonrió afectadamente mientras estacionaba el auto en uno de los espacios del garage para cuatro autos de la casa. "Apenas y nota que estoy aquí. El tipo está drogado con sus medicinas la mayor parte del tiempo."

"Paul" dije incómoda.

"¿Qué?" Paul pestañeó por detrás de sus Ray-Bans. "Simplemente estoy contándote las cosas como son. El abuelo se la pasa en la cama y debería de estar en algún geriátrico, pero hizo todo un alboroto cuando tratamos de llevarlo a uno. Así que cuando sugería mudarme aquí y controlarlo, mi papá accedió. Es una situación en la que todos ganan. El abuelo logra quedarse en su casa con gente que lo cuida, obviamente, y yo logro asistir a la escuela de mis sueños, la Academia de la Misión."

Sentí que mi cara enrojecía, pero traté de mantener mi tono ligero.

"Oh, ¿así que ir a una escuela católica es tu sueño?" pregunté sarcásticamente.

"Lo es si tú estás ahí," dijo Paul, igual de ligeramente... pero no con tanto sarcasmo.

Mi cara se puso roja rápidamente. Manteniéndola apartada de él, para que no se diera cuenta, dije forzosamente, "no creo que sea una buena idea después de todo."

"Tranquila Simon", Paul dijo arrastrando las palabras. "El ayudante del abuelo está aquí, en caso que, ya sabes, estés sufriendo de algún tipo de recelo femenino de estar en una casa sola conmigo."

Seguí la dirección en la que Paul señalaba. Al final de la entrada circular había un Toyota Celica oxidado. No dije nada, pero mayormente porque estaba un poco asombrada de lo rápido que Paul parecía haber leído mi mente. Había estado dudando todo. Nunca les había mencionado nada a mis padres, pero estaba bastante segura que no se me permitía ir a casa de muchachos cuando sus padres no estaban en casa."

Por otro lado, si no lo hacía en este caso, nunca averiguaría lo que necesitaba – y estaba convencida que era algo que realmente necesitaba saber.

Paul se salió del auto, caminó hacia mi lado del auto y abrió mi puerta por mí.

"¿Vienes Suze?", preguntó cuando no me moví ni desabroché mi cinturón de seguridad.

"Mmm", dije, mirando nerviosamente a la casa grande de vidrio. Se la veía inquietantemente vacía, a pesar del Toyota.

Paul pareció leer mi mente otra vez.

"¿Saldrías del auto Suze?", dijo blanqueando los ojos. "Tu virtud no está en peligro conmigo. Juro 111 mantener mis manos en mí mismo. Esto se trata de negocios. Habrá suficiente tiempo para divertirnos luego."

Traté de sonreír fríamente, para que no sospechara que no estoy acostumbrada a que la gente – bueno, chicos – me diga este tipo de cosas todos los días. Pero la verdad es que no lo estoy. Y me molestaba cómo me sentía cuando Paul lo hacía. Quiero decir, ni siquiera me gustaba este tipo, pero cada vez que decía algo como eso – sugiriendo que él pensaba que yo era, no sé, especial – eso hacía que me subiera un escalofrío por la columna... y no era uno malo.

Ese era el problema. No era malo. ¿A qué venía esto? Quiero decir, ni siquiera me gusta Paul. Estoy completamente enamorada de alguien más. Y, sí, Jesse no está mostrando, actualmente, ningún signo de corresponder a mis sentimientos, pero no por eso voy a empezar a salir con Paul Slater... sin importar lo bien que se vea en sus Ray-Bans.

Salí del auto.

"Sabia decisión," dijo Paul cerrando la puerta del auto detrás de mí.

Había una cierta finalidad en el sonido de esa puerta que cerraba. Traté de no pensar en lo que me estaba metiendo mientras seguí a Paul por los escalones de cemento hacia la puerta ancha de vidrios, descalza, con mis Jimmy Choos en una mano y mi bolso de libros en la otra.

Dentro de la casa Slater todo estaba calmo y tranquilo... tan tranquilo que ni siquiera se podía oír el sonido del océano que estaba debajo del acantilado. Quien sea que había decorado la casa, tenía un gusto más bien moderno, así que todo se veía nuevo y elegante e incómodo. La casa, creí, debía de ser helada en la mañana cuando llegaba la niebla, porque todo dentro de ella era de vidrio o de metal. Paul me guió por unas escaleras de hierro circulares desde la puerta de entrada hacia una cocina de alta tecnología, donde todos los artefactos brillaban agresivamente.

"¿Coctel?" me preguntó, abriendo la puerta de vidrio del gabinete de licores.

"Muy gracioso," dije. "Sólo agua por favor. ¿Dónde está tu abuelo?"

"En el hall," dijo Paul, mientras sacaba dos botellas de agua – que parecían de diseñador – del enorme congelador Sub-Zero. Debí de notar mi mirada nerviosa porque agregó "Ve y mira tú misma si no me crees."

Por supuesto que fui a mirar. No era que no confiara en él... bueno, de acuerdo, era justamente eso. Aunque hubiera sido algo bastante estúpido de su parte mentir sobre algo que yo podía comprobar tan fácilmente. ¿Y qué iba a hacer si resultaba ser que su abuelo no estaba? Quiero decir, no había forma que me fuera de allí sin averiguar lo que había venido a averiguar.



Afortunadamente, aparentemente no iba a tener que irme. Al escuchar unos sonidos débiles, los seguí por el largo pasillo de vidrio hasta que llegué a una habitación donde había una televisión pantalla plana prendida. Frente a ella estaba sentado un hombre muy viejo, en una silla de ruedas muy tecnológica. A su lado, en una silla moderna pero muy incómoda, estaba sentado un chico joven, en un uniforme de enfermero azul, leyendo una revista. Miró hacia arriba cuando entré por la puerta y sonrió.

"Hey," dijo.

"Hey," respondí, y entré de a poco a la habitación. Era un lindo lugar, con una de las mejores vistas de la casa – eso supuse. Estaba amueblada con una cama de hospital, con bolsas de IV y borde ajustables, y estantes donde había más y más portarretratos. La mayoría eran fotografías blanco y negro y, según sus ropas, eran de gente de los cuarenta.

"Mmm," le dije al anciano en la silla de ruedas. "Hola Sr. Slater. Soy Susannah Simon."

El anciano no dijo nada. Ni siquiera quitó su vista del programa de juegos que estaba frente a él. Era mayormente pelado y tenía muchas marcas de esas que salen por problemas de hígado, y babeaba un poco. El enfermero notó esto y se acercó con un pañuelo para limpiar la boca del viejo.

"Ahí está Sr. Slater," dijo el enfermero. "La simpática señorita dijo 'hola'. ¿No le va a responder?"

Pero el Sr. Slater no dijo nada. En lugar de eso, Paul, que había entrado a la habitación y estaba detrás de mí dijo "¿Cómo va todo abuelo? ¿Disfrutando de otro día maravilloso en frente de la caja tonta esa?"

El Sr. Slater no notó a Paul tampoco. El enfermero dijo "pasamos un día muy lindo, ¿o no, Sr. Slater? Caminamos por el parque alrededor de la piscina y recogimos algunos limones."

"Genial," dijo Paul con entusiasmo un poco forzado. Luego tomó mi mano y me empezó a alejar de la habitación. Admito que no tuvo que forzarme demasiado. Estaba bastante shockeada, y fui tras de él bastante rápido. Lo cual es decir mucho, considerando cómo me sentía

con respecto a Paul y todo eso. Quiero decir, que había alguien que me asustaba más que él.

"Adiós Sr. Slater," dije sin esperar respuesta... lo cual fue bueno porque no obtuve ninguna.

Ya en el pasillo le pregunté calladamente "¿Qué le pasa? ¿Alzheimer?"

"Nahh", dijo Paul, pasándome una de las botellas de agua. "No saben, exactamente. Está lo suficientemente lúcido, cuando quiere estarlo."

"¿En serio?", me costaba bastante creerlo. La gente lúcida normalmente puede mantener cierto control sobre su propia saliva. "Quizás sólo está... ya sabes, viejo."

"Si," dijo Paul con otra de sus risas amargas. "Probablemente sea eso." Luego, sin explayarse más, abrió la puerta de su derecha y dijo "Esto es todo. Lo que quería mostrarte."

Lo seguí dentro de lo que era, claramente, su habitación. Era alrededor de cinco veces más grande que la mía – y la cama de Paul era cinco veces más grande que la mía también. Como el resto de la casa, todo estaba ordenado y era moderno, con un montón de metal y vidrio. Hasta había un escritorio de vidrio – o Plexiglás probablemente – sobre el cual había una laptop nueva, último modelo. No había nada personal desparramado por la habitación como siempre había en la mía – como revistas o medias sucias o esmalte de uñas o cajas abiertas de galletitas de esas que venden las chicas Scout. No había nada personal en la habitación de Paul, nada de nada. Era como una habitación de hotel, muy fría y moderna y tecnológica.

"Aquí es," dijo Paul, sentándose en el borde de su enorme cama.

"Si," dije, más asustada que antes... y no sólo porque Paul estaba golpeando con su palma en el colchón a su lado. No, también era el color de la habitación, además de lo que Paul y yo estábamos usando, era lo que podía ver en la enorme ventana: el cielo azul, y debajo de él el mar, azul oscuro. "Por supuesto."

"Es en serio," dijo Paul, y dejó de dar palmaditas sobre el colchón indicándome que me sentara. En lugar de eso, se estiró y arrastró algo de debajo de la cama, una caja de plástico transparente, como esas en

las que guardas sweaters de lana en el verano.

Puso la caja a su lado en la cama, y la destapó. Adentro había muchísimos artículos de diarios y revistas, todos cortados cuidadosamente de su fuente original.

"Mira esto", dijo Paul, desdoblado cuidadosamente un artículo de diario particularmente viejo y abriéndolo por sobre la cama, para que pudiera verlo. Era del periódico London Times, con fecha 18 de Junio de 1952. Había una foto de un hombre parado frente a lo que parecía ser una pared de una tumba egipcia cubierta de jeroglíficos. El titular leía "Teoría de Arqueólogos Burlada por Escépticos".

"El Dr. Olivar Slaski – ese es el tipo en la foto – trabajó durante años para traducir el texto en las paredes de la tumba del Rey Tutankamón," explicó Paul. "Llegó a la conclusión que en el Antiguo Egipto había un pequeño grupo de chamanes que tenían la habilidad de viajar dentro y fuera del reino de los muertos sin estar, de hecho, muertos. Estos chamanes se llamaban, según lo que el Dr. Slaski pudo traducir, 'cambiadores'. Podían cambiarse de plano, de éste al próximo, y se los contrataba como guías espirituales de los muertos por la familias, para asegurarse que sus seres amados terminaran donde debían estar en lugar de vagar por el plantea perdidos."

Me había sentado en la cama mientras Paul me había estado explicando todo esto para poder mirar mejor la foto que me estaba mostrando. Había dudado en hacerlo – no quería estar cerca de Paul ni en lo más mínimo, especialmente considerando todo el tema de la cama.

Ahora, sin embargo, apenas y notaba lo cerca que estábamos uno del otro. Me incliné hacia adelante para mirar la foto hasta que mi pelo rozó el papel ajado y amarillento.

"Cambiadores." dije, notando que mis labios se habían vuelto extrañamente fríos, como si les hubiese puesto Carmex. Sólo que no lo había hecho. "Lo que quería decir era 'mediadores'."

"No lo creo," dijo Paul.

"No," dije. Estaba casi sin aliento. Bueno, ustedes también lo habrían estado, si toda su vida se hubiesen preguntado por qué eran tan distintos de todo el resto del mundo y luego, de pronto, un día lo

averiguaran. O al menos obtuvieran una pista bastante importante.

"Eso es exactamente lo que quiso decir, Paul", exclamé. "La novena carta en el mazo de tarot – la que se llama El Ermitaño – muestra a un viejo sosteniendo una linterna, justo como este tipo lo estaba haciendo," dije indicando al hombre en el jeroglífico. "Siempre sale cuando alguien me lee las cartas. Y El Ermitaño es un guía espiritual, alguien que se supone guía a los muertos a su destino final. Y, de acuerdo, el tipo en el jeroglífico no es viejo, pero los dos están haciendo lo mismo... tiene que haber querido decir 'mediadores' Paul", dije, con mi corazón latiendo fuertemente en mi pecho contra mis costillas. Esto era importante. Muy importante. El hecho de que hubiese pruebas documentadas de la existencia de gente como yo... nunca había esperado encontrar algo así. No podía esperar a decírselo al Padre Dominic. "¡Tiene que ser así!"

"Pero eso no es lo único que eran Suze", dijo Paul, buscando algo más en la caja de acrílico y sacando un montón de papeles, también amarillos por el paso del tiempo. "Según Slaski, que escribió esta tesis, en el Antiguo Egipto había otros médiums, o, si lo prefieres, 'mediadores'. Pero también había 'cambiadores'. Y eso", dijo Paul mirándome intensamente a través de la cama, y no muy lejos dicho sea paso, porque ambos estábamos inclinados sobre el artículo a un pie de distancia, con las páginas de la tesis del Dr. Slaski entre nosotros, "es lo que tú y yo somos Suze. Cambiadores."

De nuevo sentí ese escalofrío. Se movió por mi columna vertebral, e hizo que los pelos en mis brazos de electrificaran. No sé qué era – la palabra, 'cambiadores', o la forma en que Paul lo había dicho. Pero me había afectado... bastante. Como si hubiese puesto mis dedos en un enchufe.

Negué con la cabeza. "No", dije con mi voz llena de pánico. "Yo no. Sólo soy una mediadora. Quiero decir, si fuese una cambiadora, no hubiese tenido que exorcizarme esa vez "

"No tenías que hacerlo," me interrumpió Paul, y su voz, comparada a mis chillidos, parecía calma y profunda. "Podrías haber llegado allí por ti misma – y de regreso – tan sólo visualizando el lugar. Podrías hacerlo ahora si quisieras."

Pestañeeé. Los ojos de Paul, según noté por sobre las páginas de la tesis del Dr. Slaski, estaban brillando. Casi parecían brillar como los ojos de

los gatos. No podía darme cuenta si me estaba diciendo la verdad o si sólo estaba tratando de confundirme. Conociendo a Paul, cualquier opción no me hubiera sorprendido. Parecía disfrutar el lanzar la información así, y luego ver cómo la gente – bueno, yo – reaccionaba.

"Ni loca," así respondía a su sugerencia de que yo era cualquier otra cosa menos lo que yo pensaba que era. Aunque la única razón de que yo estuviera allí en su habitación era que, muy dentro mío, sabía que no lo era.

"Trata," me insistió Paul. "Imagínatelo en tu mente. Ya sabes cómo se ve el lugar ahora."

Como si no lo supiera. Gracias a él había estado atrapada allí por los quince minutos más largos de mi vida. Todavía estaba atrapada ahí, cada noche, en mis sueños. Incluso ahora podía oír mi corazón latiendo en mis oídos mientras caminaba por ese pasillo largo y lleno de niebla. ¿Paul realmente pensaba que, aunque sea por un segundo, quería volver a ese lugar?

"No", dije. "No, gracias – "

La sonrisa de Paul era irónica.

"No me digas que Suze Simon le tiene miedo a algo." Sus ojos parecían brillar más fuerte ahora. "Siempre actúas como si fueses inmune al miedo, de la misma manera que otros son inmunes a la varicela."

"No tengo miedo," mentí fingiendo indignación. "Sólo que no tengo ganas de - ¿cómo se decía? Ah, sí, 'cambiar' ahora. Quizás luego. Ahora quiero preguntarte sobre otra cosa que mencionaste. Eso sobre alguien tomando el cuerpo de alguien más. La transferencia de almas."

La sonrisa de Paul se amplió. "Pensé que eso te interesaría."

Sabía a lo que se refería – o eso pensé al menos. Sentí cómo mi cara se ponía roja. Ignoré mis mejillas enrojecidas y dije, con lo que pensé que sonaba tranquilo e indiferente. "Suena interesante, eso es todo. ¿De verdad es posible? Tome las hojas de la tesis que estaban entre nosotros. ¿El Dr. Slaski menciona todo?"

"Quizás," dijo Paul, poniendo una mano sobre las páginas tipeadas para

que no pudiera levantarlas.

"Paul," dije, tirando de las hojas. "Sólo tengo curiosidad. Quiero decir, ¿alguna vez lo has hecho? ¿Funciona? ¿Craig de verdad podría tomar el cuerpo de su hermano?"

Pero Paul no quería soltar las hojas del Dr. Slaski.

"No me lo preguntar por Craig, ¿o no?". Su mirada azul se quedó sobre mí. No había ni un rastro de sonrisa en su cara, ya no más. "Suze, ¿cuándo vas a entenderlo?"

Y allí fue que finalmente me di cuenta lo cerca que su cara estaba de la mía. Apenas unos centímetros de distancia. Instintivamente empecé a alejarme, pero los dedos que habían estado sosteniendo los papeles del Dr. Slaski de pronto se levantaron y tomaron mi muñeca. Miré a la mano de Paul. Su piel bronceada se veía bien oscura sobre la mía.

"Jesse está muerto," dijo Paul. "Pero eso no quiere decir que tengas que actuar como si tú también lo estuvieras."

"No lo hago," protesté. "Yo -"

Pero no llegué a terminar mi pequeño discurso, porque justo en el medio de todo esto, Paul se inclinó hacia adelante y me besó.

# MC

## CAPÍTULO 9

*Traducido por Yssik*

No voy a mentirte. Fue un buen beso. Lo sentí hasta el fondo de mis pobres, dedos de los pies llenos de ampollas.

Lo que no quiere decir que yo lo besé. Yo definitivamente no...

Bueno, está bien lo hice. No mucho, de todos modos.

Sólo que, ya sabes, Paul era un buen besador. Y yo no había sido besada en un tiempo muy largo. Se sintió bien saber que alguien, al menos, me quería. Incluso si ese alguien era una persona que despreciaba. O al menos alguien que yo estaba bastante segura que despreciaba.

La verdad es que era algo difícil de recordar si despreciaba o no a Paul. No mientras me besaba tan a conciencia. Quiero decir, es que no todos los días-por desgracia- los chicos calientes andan agarrándome y besándome. De hecho, había ocurrido en realidad sólo un puñado de veces antes.

Y cuando Paul Slater lo hizo... bueno, digamos que lo último que estaba esperando era que me gustara. Quiero decir, este era el mismo hombre que había intentado matarme no hace mucho tiempo...

Sólo que ahora él estaba diciendo que esto no era cierto, que yo nunca había estado en peligro.

Excepto que yo sabía que eso era una mentira. Yo estaba en un montón de peligro no-de estar muerta, sino de perder totalmente la cabeza con un tipo que era malo para mí en todos los sentidos y aún peor para el chico que yo amaba. Porque eso es exactamente cómo el beso de Paul

Slater me hizo sentir. Como si yo haría cualquier cosa, cualquier cosa, para ser besada por él, un poco más.

Que era algo simplemente erróneo. Porque yo no estaba enamorada de Paul Slater. Por supuesto, el chico del que yo estaba enamorada, estaba

A. muerto, y

B. aparentemente no interesado realmente en tener una relación romántica conmigo.

Pero eso no significaba que yo estaba autorizada para lanzarme a mí misma al siguiente, chico ardiente, que pasara por ahí. Quiero decir, una niña tiene que tener algunos principios...

Como guardarse a sí misma para el chico que realmente le gusta, incluso si es demasiado estúpido como para darse cuenta de que son el uno para el otro.

Así que, aunque el beso de Paul me hizo sentir ganas de tirar mi brazo alrededor de su cuello y devolverle el beso —cosa que puede que hice o no, en el calor del momento... de hecho lo hice —habría estado mal, mal, MAL.

Así que traté de retirarme.

Sólo déjame decirte, ese agarre que tenía en mi muñeca? Era como de hierro. De hierro.

Y peor aún, gracias a mi, que lo animé devolviéndole el beso -un poco la mitad de su cuerpo terminó sobre el mío, oprimiéndome contra la cama y probablemente arrugando a muerte la tesis del Dr. Slaski. Y sabía que no era nada bueno para mi falda jean Calvin Klein.

Entonces yo tenía como 180 libras o algo (81,65 kg.) de un chico de diecisiete años de edad encima de mí, que no es, ya sabes, cualquier día de campo, cuando no es el chico que quieres que esté encima de ti. O incluso si lo fuera, pero tú estás haciendo tu mejor esfuerzo para permanecer fiel a otra persona...alguien que, a lo mejor que tu sepas, ni siquiera te quiere. Pero lo que sea.

Me las arreglé para arrancar mis labios de Paul para decir en una



especie de voz ahogada desde que estaba aplastando mis pulmones, "¡No me toques!".

"Vamos, Suze," dijo en un tono que, lamento decir, sonaba como ronco. Con pasión. O algo así, de todos modos. E incluso lamento decirles que el sonido de su voz emocionó cada nervio de mi cuerpo. Quiero decir, esa pasión era por mí. Yo, Suze Simon, por la que ningún hombre ha sentido alguna vez tan apasionado. Al menos en lo que yo sabía. "No me digas que no has estado pensando en todo esto toda la tarde. "

"En realidad," dije, contenta de que yo era capaz de responder a esto con la verdad. "Yo realmente no lo hice. Ahora aléjate de mí".

Pero Paul siguió besándome, no en la boca, porque había vuelto completamente mi cabeza, pero en mi cuello y, en un punto, una parte de uno de mis oídos.

"¿Se trata de la cosa del gobierno estudiantil?" preguntó entre besos. "porque me importa un bledo ser vicepresidente de tu estúpida clase. Si estás enojada al respecto, simplemente di la palabra, y yo voy a abandonar la carrera."

"No, esto no tiene nada que ver con la cosa del gobierno estudiantil", dije, todavía tratando de arrancar mi muñeca de sus dedos y también para mantener mi cuello fuera de su boca. Sus labios parecían tener un efecto curioso en la piel de mi garganta. Ellos (los besos) la (piel del cuello) hicieron sentir como si estuviera en llamas.

"¡Oh!, Dios. No es Jesse, ¿verdad?" Podía sentir el gemido de Paul retumbar a través de todo su cuerpo. "Asúmelo, Suze. El tipo está muerto."

"No dije que tenía algo que ver con Jesse." Sonaba a la defensiva pero no me importaba. "¿Me has oído decir que tenía algo que ver con Jesse?"

"No tienes que", dijo Paul. "Está escrito en tu cara. Suze, piensa al respecto. A donde vas a ir con el tipo, de todos modos? Quiero decir, vas a envejecer, y él se va a quedar exactamente la edad que tenía

cuando murió. Y que, él te va a llevar a la fiesta de graduación? ¿Qué hay del cine? van al cine juntos? ¿Quién conduce? ¿Quién paga? "

Ahora estaba muy enojada con él. Más, por supuesto, porque era cierto más que cualquier otra cosa. También porque era él estaba suponiendo que Jesse devolvía mis sentimientos, que por desgracia, yo sabía que no era cierto. ¿Por qué se ha mantenido lejos de mí tan asiduamente en estas últimas semanas?

Entonces Paul clavó el cuchillo más profundo.

"Además, si los dos fueran realmente el uno para el otro, que estarías haciendo aquí? Y porque estarías besándome como haz hecho hace un minuto? "

Eso lo hizo. Ahora estaba furiosa. Debido a que tenía razón. Esa era la cosa. Él tenía razón.

Y me partía el corazón. Peor de como Jesse ya lo tenía.

"Si no te quitas de encima," dije, con los dientes apretados, "Voy a incrustar mi pulgar en tu ojo, idiota. "

Paul se rió. Aunque me di cuenta, dejó de reírse cuando mi pulgar efectivamente, se encontró con el rabillo de su ojo.

"¡Ay!" gritó, quitándose de encima rápido. "Que dem—"

Yo estaba levantada y fuera de la cama más rápido de lo que se podría decir "actividad paranormal". Agarré mis zapatos, el bolso, y lo que quedaba de mi dignidad, y salí de allí.

"Suze!" Paul gritó desde su dormitorio. "¡Vuelve aquí! Suze!"

No le presté atención. Seguí corriendo. Arranqué pasé la habitación del abuelo Slaters -todavía estaba viendo una repetición de edad de "Family Feud"- luego empecé a bajar la escalera a la puerta principal.

Yo lo habría logrado, también, si trescientas libras de ángel del infierno no se hubieran materializó de repente entre la puerta y yo.

Así es. Un minuto mi camino estaba claro, y al siguiente estaba bloqueado por Biker

Bob. O debería decir, el fantasma de Biker Bob? (NT. Se refiere a la imagen de una marca d motos)

"Whoa," dije, casi chocando con él. El tipo tenía un bigote y los brazos tatuados, que había cruzado delante de él. Estaba también, y no debería ser necesario señalar, muy, muy muerto. "¿De dónde vienes?"

"No te preocupes por eso, señorita" dijo. "Creo que el Sr. Slater todavía quiere hablar con usted".

Oí pasos en la parte superior de la escalera y miré hacia arriba. Paul estaba allí, con una mano aún en su ojo.

"Suze," dijo. "No te vayas."

"Esbirros?" le espeté a él con incredulidad. "Tienes esbirros fantasmas para que hagan tu voluntad? ¿Qué eres?"

"Ya te lo dije," dijo Paul. "Soy un "cambiador". Y tú también. Y estás reaccionando de forma exagerada sobre todo este asunto. ¿No podemos hablar, Suze? Te juro que mantendré mis manos para mí mismo. "

"¿Dónde he oído eso antes?" Le pregunté.

Entonces, justo como Biker Bob dio un paso amenazador hacia mí, e hice lo único que, dadas las circunstancias, yo sentía que podía hacer. Levanté una de mis Jimmy Choos y le golpeé en la cabeza con ella.

Esto no es, estoy segura, la finalidad para la cual el Sr. Choo las diseñó. Sin embargo, hizo el trabajo con bastante facilidad. Con un muy sorprendido Biker Bob incapacitado, era sólo cuestión de empujarlo fuera del camino, abriendo la puerta, y echar a correr. Lo que hice, con presteza.

Yo estaba bajando las gradas de cemento a la puerta de entrada cuando oí a Paul llamarme, "¡Suze! Suze, vamos. Lo siento por lo que dije acerca de Jesse. No quise decir eso. "

Me volví en el camino hacia él. Lamento decirles que le respondí haciendo un gesto grosero, de un solo dedo.

"Suze." Paul había bajado la mano que tenía en su cara, por lo que pude ver que su ojo no estaba, como yo esperaba, colgando fuera de su órbita. Sólo estaba rojo.

"Al menos déjame llevarte a tu casa."

"No, gracias", le dije, deteniéndome para ponerme mi Jimmy Choo.  
"Prefiero caminar"

"Suze," dijo Paul. "Son como cinco millas de aquí a tu casa."

"Nunca me hables de nuevo, por favor", dije, y comencé a caminar, esperando que no tratara de seguirme. Porque, claro, si lo hacía, y trataba de besarme de nuevo, había una muy buena posibilidad de que yo quisiera devolverle el beso de nuevo. Yo sabía eso ahora. Lo sabía demasiado bien.

# MC

## CAPÍTULO 10

*Traducido por Nanndadu*

Ni siquiera tenía que voltearme para saber quién era.

"Hola, Craig," dije desde la esquina de mi boca. Neil y Jorge estaban profundamente absortos en ordenar la bebida, demasiado ocupados en terminar de discutir como para prestarme atención de todas maneras.

"Entonces." Craig se sentó en un banco de la barra a mi lado. "¿Así es como los mediadores trabajan? ¿Consigues destrozar tus pies, y así obtienes un paseo gratis con el hermano del difunto?"

"Usualmente no," murmuré discretamente.

"Oh." Craig jugueteaba con una caja de cerillas de la barra. "Porque estaba a punto de decir. Ya sabes. Grandiosa técnica. Realmente están haciendo un progreso estelar en mi caso, ¿verdad? "

Suspiré. En serio, después de todo lo que había pasado, no necesitaba a ningún tipo muerto haciéndome bromas. Pero supongo que me lo tenía merecido.

"¿Cómo estas?" Pregunté, intentando mantener mi tono ligero. "Ya sabes, con todo el asunto de ser un muerto?"

"Oh, jim-dandy," dijo Craig. "Amando cada minuto de ello."

"Te acostumbraras," dije, pensando en Jesse.

"Oh, estoy seguro de que lo haré," dijo Craig. Estaba mirando Neil.

Claro, yo debí haber conseguido alguna pista entonces. Pero no lo hice.

Yo estaba demasiado enfocada en mis propios problemas. . . por no mencionar mis pies. Entonces Nail le entrego su portapapeles a Jorge, estrecho su mano, y volteo hacia mí.

"¿Estás lista, Susan?" preguntó.

No me molestó en corregirle mi nombre. Solo asentí y me deslicé fuera del banco. Tuve que mirar mis pies para asegurarme de que tocaban el suelo, porque no podía sentirlo. El suelo, quiero decir. La piel de la planta de mis pies estaba completamente entumecida.

"Tu realmente hiciste un número de ti misma," fue el comentario de Craig.

Pero, a diferencia de su hermano, muy amablemente deslizo su brazo por mi cintura y me guió hacia la puerta, donde Nail estaba esperando, con las llaves del auto en las manos.

Debo haberme visto particularmente peculiar cuando me acerqué – definitivamente estaba apoyando algo de mi peso en Craig, lo que me debería dar un aspecto desigual, además de que por supuesto Nail no podía ver a Craig – porque Nail dijo, "Um, Susan, ¿estás segura de que quieres ir directo a tu casa? Pienso que quizá querrías pagar una pequeña visita a la sala de emergencias..."

"No, no," dije suavemente. "Estoy bien."

"Correcto," Craig rió en mi oreja.

Sin embargo, con su ayuda, logré llegar al auto de Neil sin problema. Como Paul, Neil tenía un convertible BMW. A diferencia de Paul, el de Nail parecía ser de segunda mano.

"¡Hey!" lloriqueo Craig, cuando vio el vehículo. "¡Ese es mi auto!"

Eso fue, sentí, la reacción natural de un chico que encuentra su auto en posesión de otra persona. Jake hubiera dicho lo mismo. Una y otra vez. Craig logró superar su indignación lo suficiente para guiarme al asiento delantero. Estuve a punto de darle una sonrisa de agradecimiento cuando salto al asiento trasero.

Incluso entonces, por supuesto, no lo resolví. Sólo asumí que Craig quería venir para el paseo. ¿Por qué no? No es como si tuviera algo mejor que hacer hasta donde yo sabía.

Neil arrancó el motor, y Kylie Minogue empezó a sonar en su

reproductor de cd's.

"No puedo creer que esté escuchando esta basura," gruñó Craig disgustado desde el asiento trasero, "en mi auto."

"A mí me gusta," dije, un poco a la defensiva.

Neil me miró "¿Dijiste algo?"

Al notar lo que había hecho, dije no rápidamente.

"Oh."

Sin una palabra más – aparentemente no era del tipo conversador – Neil sacó su auto del estacionamiento del Sea Mist Café y se dirigió hacia Scenic.

Condujo hacia el centro Carmel, el cual teníamos que atravesar para regresar a mi casa. Cortar camino por el centro Carmel no era precisamente un picnic, porque usualmente estaba poblado de turistas que nunca sabían hacia donde iban porque ninguna de las calles tenía nombre, o semáforos.

Pero puede ser especialmente peligroso conducir por el centro de Carmel cerca-del-mar con un fantasma homicida en tu asiento trasero.

Por supuesto que no noté esto en seguida. Pretendía hacer, ya sabes, de mediadora. Pensé que mientras tuviera a los dos hermanos juntos, podría también intentar reparar las cosas entre ellos. Por supuesto, no tenía idea en ese momento, cuán mal su relación estaba.

"Así que... Neil." Dije de manera conversadora, mientras bajábamos por Scenic Drive a un clip bastante bueno. La brisa oceánica desordenaba mi cabello y se sintió deliciosamente fría después de cómo el calor me había abatido más temprano. "He oído lo de tu hermano. Yo, de verdad lo siento."

Neil no quitó la vista del camino. Pero noté como se tensaban sus nudillos alrededor del volante.

"Gracias," fue todo lo que dijo en un tono calmado.

Generalmente se considera grosero entrometerse en tragedias personales de otros – particularmente cuando las víctimas de dicha tragedia no fueron las que introdujeron el tema – pero para un mediador, ser grosero es parte del trabajo. Dije, "Debió ser realmente horrible, ahí afuera en el bote"

"Catamarán," me corrigieron Craig y Neil al unísono – Craig burlescamente, Neil gentilmente.

"Quiero decir, Catamarán," dije. "De cualquier manera, ¿cuánto tiempo aguantaste? Como ocho horas ¿o algo así?"

"Siete," dijo Neil suavemente.

"Siete horas," dije. "Eso es mucho tiempo. El agua debía estar realmente fría"

"Lo estaba," dijo Neil. Era claramente un hombre de pocas palabras. De

cualquier manera, no permitiría que eso me disuadiera de de mi misión. "Y tengo entendido," dije "que tu hermano era campeón de natación o algo."

"Por supuesto que sí," dijo Craig desde el asiento trasero "de todo el estado"

Levanté una mano para silenciarlo. No era de Craig de quien quería saber en ese preciso momento.

"Campeón de natación," dijo Neil, su voz no se oía mucho más alta del ronroneo del motor del BMW. "Campeón marinerero. Tu nómbrale, Craig era mejor en ello que cualquiera."

"¿Ves?" Craig se inclinó hacia adelante. "¿Ves? Él es que debería estar muerto. No yo. ¡Incluso lo admite!"

"Shh," le dije a Craig. A Neil le dije, "Entonces eso debió sorprender mucho a la gente. Quiero decir, que tú sobrevivieras el accidente y Craig no."

"Más bien los decepcionó," susurró Neil. Aún así lo escuché.

También lo oyó Craig.

Él se recostó contra el asiento, luciendo triunfante. "Te lo dije."

"Estoy segura que tus padres están tristes por haber perdido a Craig," dije, ignorando al fantasma en el asiento trasero. "Y vas a tener que darles algo de tiempo. Pero ellos están felices de no haberte perdido a ti Neil. Sabes que lo están."

"No lo están," Neil dijo con-total-naturalidad como si estuviese diciendo que el cielo es azul. "A ellos les gustaba más Craig. A todo el mundo. Se lo que ellos están pensando. Lo que todo el mundo está pensando. Que debí ser yo. Yo debería haber muerto. No Craig."

Craig se incline hacia delante de nuevo. "¿Ves?" dijo. "Incluso Neil lo admite. Él debería estar aquí atrás, no yo."

Pero, yo estaba más preocupada por el hermano que estaba vivo que por el que estaba muerto. "Neil, no puedes decir eso."

"¿Por qué no?" Neil se encogió de hombros. "Es la verdad."

"No es cierto," dije. "Hay una razón por la que tu vives y Craig no."

"Si," dijo Craig sarcásticamente. "Alguien lo estropeo. Grandioso."

"No," dije, sacudiendo mi cabeza. "No es así. Craig golpeo su cabeza. Simple y llanamente. Fue un accidente, Neil. Un accidente no fue tu culpa."



Neil se vio, por un momento, como alguien que acaba de ver la luz del sol luego de meses de lluvia... como si le costara creerlo.

"¿Realmente piensas eso?" pregunto ansiosamente.

"Absolutamente," dije. "Eso fue lo que paso."

Pero aunque estas noticias parecen que le alegraron el día a Neil – probablemente la semana – hizo que Craig frunciera el ceño.

"¿Qué fue eso?" inquirió Craig "¡ÉL debería estar muerto! ¡No yo!"

"Aparentemente no," Dije lo suficientemente bajo para que solo Craig pudiera oírme.

Esa, sin embargo, resulto no ser la respuesta correcta. No porque no fuera cierto –porque lo era – sino porque a Craig no le gustó. A Craig no le gustó ni un poco.

"Si tengo que estar muerto," declaro Craig, "entonces Nail también."

Y con eso, se abalanzo hacia adelante y se apodero del volante.

Neil estaba conduciendo por una calle particularmente pintoresca, con la sombra de los árboles y llena de turistas. Galerías de artes y tiendas de edredones –de la clase que harían a mi madre chillar de la emoción, y de las que yo evitaba como plagas –bordeaban la calle. Nosotros avanzamos lentamente a paso de caracol, ya que había un RV delante de nosotros y un bus de turistas delante de aquel.

Pero cuando Craig tomo el volante la casa rodante frente a nosotros de repente ocupaba gran parte de nuestro campo de visión. Eso fue porque Craig también logro pasar una pierna sobre el asiento trasero, y chocar su pie sobre el de Nail empujando el acelerador, algo que Nail no podía sentir. Lo único que sabía era que él no había presionado el pedal del acelerador. Si Nail no hubiese reaccionado presionando su otro pie contra el freno –y yo no me hubiera abalanzado contra el volante para guiarlo en la otra dirección –nos habríamos estrellado con la parte trasero de esa RV –o peor, contra un gran grupo de turistas en la acera –matándonos y a unos cuantos transeúntes inocentes.

"¿Qué diablos te pasa?" le grité a Craig.

Pero fue Nail quien me respondió con voz temblorosa, "No fui yo, lo juro. El volante solo giraba sin que yo hiciese nada..."

Yo no estaba escuchándolo. Estaba gritándole a Craig, quien se veía tan sorprendido como Neil por lo que había ocurrido. Él seguía mirando sus manos, como si actuaran por voluntad propia.

"Nunca," le grite a Craig, "vuelvas a hacer eso. ¡Nunca! ¿Entendiste?"

"Lo siento," Neil lloriqueo. "Pero no fue mi culpa, ite lo juro!"

Craig, con un pequeño gemido lastimero, provocó un brillo y desapareció.

Así de simple. Se desmaterializo, dejándonos a Neil y a mi lidiar con este desastre. Lo que afortunadamente no era tan malo. Quiero decir, muchas personas estaban mirándonos, porque nos habíamos detenido en la mitad de la calle y habíamos estado gritando. Pero ninguno de nosotros resultó herido – ni, afortunadamente, nadie más. No hicimos muchos más que darle un pequeño golpe a la parte trasera de la RV. Un segundo después, comenzó a andar hacia delante, y nosotros los seguimos, con el corazón desbocado.

"Será mejor que lleve este auto a una revisión," dijo Neil, agarrando en volate con los nudillos blancos. "Tal vez necesite cambiarle el aceite o alguna otra cosa"

"O Alguna otra cosa," dije. Mi corazón golpeteaba en mis oídos. "Esa seria una buena idea. Tal vez deberías empezar tomar el autobús por un tiempo." O hasta que averigüé que hacer con tu hermano, agregué mentalmente.

"Si," dijo Neil débilmente. "El autobús no puede ser tan malo."

No sé Nail, pero yo aun esta un poco agitada cuando se detuvo frente a mi casa. Había tenido suficiente por un día. No a menudo que me daban un beso francés y por poco había sido asesinada en tan solo unas pocas horas.

Sin embargo, a pesar de mi agitación, quería decirle algo a Neil, algo que lo animara para que no estuviera tan deprimido ya que él era el hermano que estaba vivo... y también, algo que lo mantuviera alerta de

su hermano, quien parecía mas enojado que nunca cuando desapareció minutos antes. Pero todo lo que pude llegar a decir, cuando llegó el momento, fue muy poco convincente,

"Bueno. Gracias por el paseo."

De verdad. Solo eso. Gracias por el paseo. No es de extrañarse que yo haya Ganado todos esos premios del mediador. Para nada.

Neil no parecía estar prestando mucha atención de todos modos. Parecía que solo quería deshacerse de mí. ¿Y por qué no? Quiero decir, ¿qué universitario quiere estar con una chica de secundaria que parece algo loca y tiene enormes ampollas en los pies? Ninguno del que yo sepa.

En el momento que me baje del auto, él avanzó hacia nuestra profunda y sombreada carretera rodeada de pinos, aparentemente despreocupado acerca del accidente que casi sufre momentos antes. O tal vez estaba tan contento de haberse librado de mí que no le importo lo que le sucedió en su auto.

Todo lo que sé es que él se había ido, dejándome con el largo camino hasta la puerta de mi casa.

No se como lo hice. Realmente no lo se. Pero caminando lento -como una mujer muy anciana- llegue a lo alto de las escaleras del porche y luego a través de la puerta principal.

"Estoy en casa," grité, en caso de que hubiera alguien por los alrededores a quien le importara. Solo Max vino corriendo a saludarme, olfateando en mis bolsillos con la esperanza de encontrar comida. Pero no encontró nada, por lo que al rato se marchó, dejándome con el trabajo de subir las escaleras hasta mi habitación.

Lo hice, un paso agonizante tras otro. Me tomó, no lo se, como unos 10 minutos o algo así. Normalmente subo y bajo las escaleras de dos escalones a la vez. Hoy no.

Sabía, que tenía que dar muchas explicaciones cuando me topara con alguien aparte de Max. Pero la última persona con la que me quería enfrentar, estaba segura de que seria la primera a quien vería: Jesse. Jesse estaría, muy probablemente, en mi habitación cuando yo pase con dificultad a través de la puerta. Jesse, no iba a entender que estuve

haciendo en casa de Paul Slater en primer lugar. Jesse, de quien pensé que sería difícil ocultar el hecho de que estuve jugando Hockey con las amígdalas de otro tipo.

Y que me gusto un poco.

Fue, me dije a mi misma mientras sostenía el pomo de la puerta en mi mano, culpa de Jesse. El haberme ido y besarme con otro tipo. Porque si Jesse me hubiese mostrado el más pequeño atisbo de afecto en estas ultimas semanas, yo nunca consideraría besarme con Paul Slater. Ni en un millón de años.

Si, eso es. Fue todo culpa de Jesse.

Por supuesto, no es que alguna vez le vaya a decir eso. De hecho, si podía evitarlo, iba a mantener lejos el nombre de Paul. Necesitaba pensar en alguna historia –cualquier historia, que no fuese la verdad – que explicara mis pobres pies adoloridos... Por nos mencionar mis labios magullados.

Para mi alivio, cuando abrí la puerta de mi habitación, Jesse no estaba allí. Spike si estaba, sentando en el marco de la ventana, aseándose. Pero no su amo. No esta vez.

Aleluya.

Deje mi moral y mis zapatos y me dirigí al baño. Había una cosa, una única cosa que ocupaba mi mente, y esa era lavar mis pies. Tal vez todo lo que necesitaba era una limpieza profunda. Quizá, si dejaba mis pies en agua jabonosa el tiempo suficiente, la sensibilidad en ellos volvería...

Abrí el grifo al máximo, poniendo el tapón en su lugar, y sentándome en el borde de la bañera, balanceando mis piernas dolorosamente sobre la bañera y luego dentro del agua.

Estuve bastante bien unos cuantos segundos. De hecho, fue un alivio calmante. Luego el agua golpeo en mis ampollas y por poco me caigo del dolor. Nunca más, me prometí, apretando el borde de la bañera -en un esfuerzo por no desmayarme-. No más zapatos de diseñador. Desde ahora, Serian estrictamente "Aerosoles" para mi. No me importa lo feos que se puedan ver. Ni siquiera lucir bien vale este dolor.

El dolor bajo lo suficiente como para hacer una incursión profesional con una barra de Cetaphil y una esponja. No fue hasta que me lave cuidadosamente por casi cinco minutos, que llegue a la capa final de sucio y vi por qué las plantas de mis pies estaban tan desensibilizadas. Porque estaban cubiertas –literalmente cubiertas- con enormes ampollas rojas, algunas de ellas llenas de sangre y todas creciendo a cada minuto.

Me di cuenta, con horror, de que estarían así días –quizá incluso semanas –antes de que la hinchazón bajara lo suficiente para que pudiera caminar normal de nuevo, y mucho menos ponerme zapatos.

Estaba sentada allí, maldiciendo a Paul Slater –por no mencionar a los Jimmy Choo- por todo por lo que había pasado, cuando escuché a Jesse maldecir que inclusive, aunque estuviese en español, quemó mis oídos.

# MC

## CAPÍTULO 11

*Traducido por Yssik*

"Querida, ¿qué te has hecho?"

Jesse estaba al lado de la bañera mirando a mis pies. Había drenado toda el agua sucia y había llenado una tina nueva para sumergir mis pies, por lo que era bastante fácil de ver a través del agua clara, las furiosas ampollas rojas dentro del agua.

"Zapatos nuevos", dije. Fue toda la explicación que yo era capaz de pensar hasta el momento. El hecho de que yo había tenido que huir con los pies descalzos de un predador sexual no parecía el tipo de cosas que encajen demasiado bien con Jesse.

Quiero decir, yo no quiero ser exactamente la causa de algún duelo, ni nada.

Sí, sí, ya sé: sí que quiero.

Sin embargo, me había llamado una vez más querida. Cosa que tenía que significar algo, ¿verdad?

Salvo que Jesse había probablemente llamado a sus hermanas, querida. Es posible que incluso a su mamá.

"Te hiciste eso a ti misma a propósito?" Jesse estaba mirando a mis pies con incredulidad.

"Bueno", dije. "No exactamente." Sólo que en vez de decirle acerca de Paul y nuestros besos clandestinos en su colcha de color gris oscuro, dije, hablando a un centenar de millas por minuto, "Es sólo que eran zapatos nuevos, me sacaron ampollas y, luego... y entonces... yo... perdí mi transporte de regreso a casa, tuve que caminar, y mis zapatos dolían, me los quité, supongo que el pavimento estaba caliente por el sol, desde que me quemaban las plantas de los pies"

Jesse parecía sombrío. Se sentó en el borde de la bañera junto a mí y dijo: "Déjame ver".

Yo no quería mostrarle al chico, de quien he estado locamente enamorada desde el primer día que lo conocí, mis pies horriblemente desfigurados. Sobre todo, no quería que él los viera teniendo en cuenta que él no sabía que me había quemado en un esfuerzo por alejarme de un tipo con el que no debería haber estado en primer lugar.

Por otra parte, una debería ser capaz de ir a casas de chicos sin que ellos, salten sobre ti y te besen y te hagan querer regresarles el beso. Todo era algo complicado, incluso para mí, y yo soy una mujer moderna, con las sensibilidades del siglo 21. Sólo Dios sabía lo que un rancharo de 1850 haría de todo esto.

Pero pude ver por la expresión de Jesse que él no iba a dejarme en paz hasta que le mostrara mis estúpidos pies. Así que le dije, rodando los ojos, "¿Quieres verlos? Estupendo. Adelante. Sorpréndete a ti mismo".

Y saqué mi pie derecho del agua y se lo mostré.

Yo esperaba, al menos, algo de repulsión. Un castigo por mi estupidez, estaba segura, vendría en breve, como si yo no me sintiera lo suficientemente estúpida ya.

Pero para mi sorpresa, Jesse ni me castigo ni me miró alterado. Se limitó a examinar el pie con lo que habría que describir como casi clínica indiferencia. Cuando estaba mirando mi pie derecho, dijo, "Déjame ver el otro".

Así que puse el derecho de vuelta en el agua y saqué el izquierdo.

Una vez más, no hubo rechazo y tampoco gritos de "Suze, ¿cómo puedes ser tan estúpida?" Lo que en realidad no era tan sorprendente, ya que Jesse nunca me llama Suze. En cambio, examinó mi pie izquierdo, con el mismo cuidado que puso en el otro. Cuando terminó, se echó hacia atrás y dijo: "Bueno, he visto cosas peores... pero casi."

Estaba sorprendida por eso.

"¿Tu has visto pies que lucían peor que esto?" Lloré. "¿Dónde?"

"Yo tenía hermanas, ¿recuerdas?" dijo, sus ojos oscuros y brillantes de algo, no lo habría llamado diversión, porque, por supuesto, mis pies no eran un asunto de risa. Jesse no se atrevería a reírse de ellos. . . ¿verdad? "De vez en cuando se ponían zapatos nuevos, con resultados similares. "

"Nunca volveré a caminar de nuevo, ¿verdad?" Le pregunté, mirando tristemente hacia mis devastados pies.

"Caminarás", dijo Jesse. "Pero no en un día o dos. Las quemaduras lucen muy dolorosas. Se necesitará mantequilla".

"¿Mantequilla?" arrugué la nariz.

"El mejor tratamiento para las quemaduras como esas es la mantequilla", dijo Jesse.

"Uh", dije. "Tal vez en 1850. Ahora tendemos a confiar en el poder sanador del Neosporin. Hay un tubo de eso en mi gabinete de las



medicinas, detrás de ti".

Así que Jesse aplicó Neosporin a mis heridas. Cuando Jesse terminó de vendar mis pies, —cosa que, he de decir, se veían muy atractivos con cerca de sesenta y ocho banditas en ellos— intenté ponerme de pie.

Pero no por mucho tiempo. No me dolió, exactamente. Sólo que se sentía tan extraño, como si estuviera caminando sobre hongos...

Hongos que crecían en las plantas de los pies.

"Es suficiente", dijo Jesse. Lo siguiente que supe, él me había cargado.

Sólo que en vez de llevarme a la cama y dejarme allí románticamente, ya sabes, al igual como a las chicas de las películas, sólo me dejó en la cama, así que reboté y me habría caído si no me hubiera agarrado del borde del colchón.

"Gracias", dije, sin ser capaz de mantener todo el sarcasmo en mi voz.

Jesse no pareció darse cuenta.

"No hay problema", dijo. "¿Quieres un libro o algo? Tu tarea, ¿tal vez? O yo podría leerte..."

Levantó la Teoría Crítica desde Platón.

"No", me apresuré a decir. "La tarea está bien. Sólo dame mi bolsa de libros, gracias."

Yo estaba absorta en mi ensayo sobre la Guerra Civil, o al menos, eso es lo que fingía estar haciendo. Lo que estaba haciendo en realidad, por supuesto, era tratando de no pensar en Jesse, que estaba sobre el asiento de la ventana leyendo. Me preguntaba lo que sería si él me diera un par de besos como Paul. Quiero decir, si lo piensas él me tenía en una posición

muy interesante, teniendo en cuenta que no podía caminar. ¿Cuántos chicos hubieran encantado tener una chica, básicamente, atrapada en su dormitorio? Muchos de ellos. Excepto, por supuesto, Jesse. Por último, Andy me llamó a cenar.

Yo no iba a ir a ninguna parte, sin embargo. No porque yo quería quedarme y ver a Jesse leer un poco más, sino porque realmente no podía soportarlo. Por último, David subió las escaleras para ver lo que me llevaba tanto tiempo. Tan pronto como vio las banditas, salió corriendo por las escaleras a por mi mamá.

¿Me permiten decirles que mi madre fue mucho menos simpática que Jesse?

Ella me dijo que merecía cada ampolla por ser tan estúpida como para usar zapatos nuevos para ir a la escuela sin antes usarlos en primer lugar. Entonces, armó todo un alboroto alrededor de mi cuarto, para arreglarlo (aunque desde que tengo la persuasión de un compañero de habitación, -hombre latino caliente- me he obligado a mantener mi habitación ordenada. Quiero decir, yo no quiero que Jesse vea ninguno de mis sujetadores tirados por ahí. Y realmente, en todo caso, él era el que siempre dejaba las cosas tiradas, dejando estas enormes pilas de libros y cajas de CD abiertas en todas partes. Y luego, por supuesto, estaba Spike).

"Honestamente, Susie", mi mamá me dijo, arrugando la nariz al ver una gran naranja tirada en mi asiento de la ventana. "Ese gato..."

Jesse, quien amablemente se desmaterializó cuando mi mamá llegó, con el fin de darme, un mínimo de intimidad, le habría molestado mucho escuchar que su mascota era tan menospreciada.

"¿Cómo está el paciente?" Andy quería saber, que apareció en mi puerta con una bandeja que contenía la cena, salmón a la parrilla con eneldo y

crema fralche, sopa fría de pepino, y un panecillo recién hecho. Ya sabes, triste como yo había estado con la perspectiva de que mi madre vuelva a contraer matrimonio y me obligara a mudarme al otro lado del país y adquirir tres hermanastros, tuve que admitir, la comida hizo que todo valiera la pena.

Bueno, la comida y Jesse. Al menos hasta hace poco.

"Definitivamente no va a poder ir a la escuela mañana", dijo mi mamá moviendo la cabeza con desesperación al ver mis pies. "Quiero decir, mira, Andy. ¿Crees que tenemos que llevarla a la... no sé... a emergencias, o algo? "

Andy se inclinó y miró a mis pies. "Yo no creo que ellos puedan hacer cualquier cosa más", dijo, admirando el trabajo excelente de vendaje de Jesse. "Parece que ella se atiende bien por ella misma".

"¿Sabes lo que probablemente necesite?", le dije. "Algunas revistas y un paquete de seis Coca-Cola Lights y uno de las realmente grandes barras Crunch".

"No te pases, señorita", mi mamá me dijo severamente. "No te vas a repantigar todo el día de mañana en la cama como una especie de bailarina herida. Voy a llamar esta noche al Sr. Walden y asegurarse de que recibas toda tu tarea. Y tengo que decir, Susie, estoy muy decepcionada de ti. Eres demasiado vieja para este tipo de tonterías. Podrías haberme llamado a la estación, lo sabes. Yo hubiera ido por ti".

Uh, sí. Y entonces ella se habría enterado de que estaba caminando a casa, no desde la escuela, como le había dicho a todo el mundo, sino desde la casa de un hombre que tenía un Ángel del infierno muerto trabajando para él y que había, oh sí, tratado de acercarse a mí con su abuelo babeante en la habitación contigua. Acercamiento que, al menos, hasta cierto punto, fue correspondido.

No, gracias.

Oí a Andy, mientras los dos salían de mi habitación, decirle en voz baja a mi mamá, "¿No crees que eres un poco duro con ella? Creo que ella aprendió la lección".

Mi mamá, sin embargo, no respondió a Andy suavemente. No, ella quería que yo oyera su respuesta: "No, no creo que fui demasiado dura con ella. Nos dejará para ir a la universidad en dos años, Andy, y vivirá por su cuenta. Si esto es un ejemplo del tipo de decisiones que estará haciendo entonces, me estremezco al pensar en lo que se nos viene. De hecho, estoy pensando que debemos cancelar nuestros planes de salir la noche del viernes".

"Ni se te ocurra", oí decir a Andy muy enfáticamente desde las escaleras.

"Pero..."

"Nada de peros", dijo Andy. "Vamos a ir".

Y entonces no pude oír más.

Jesse, que se materializó al final de todo esto, tenía una pequeña sonrisa en su cara, después de haber estado claramente escuchando.

"No es divertido", le dije con acritud.

"Es un poco gracioso", dijo.

"No", le dije, "no lo es."

"Yo creo...", dijo Jesse, abriendo el libro que el Padre Dom le había prestado, "que es tiempo para un poco de lectura en voz alta".

"No", me quejé. "No, no La Teoría Crítica de Platón. Por favor, te lo suplico.

No es justo, ni siquiera puedo huir".

"Ya lo sé", dijo Jesse con un brillo en sus ojos. "Al fin te tengo donde te quiero..."

Tengo que admitir, mi aliento se quedó capturado en mi garganta cuando dijo eso.

Pero, por supuesto, él no se refería lo que yo quería que se refiera. Él sólo quería decir que ahora podía leer su estúpido libro en voz alta, y yo no podía escapar.

"Ja, ja", dije graciosamente, para cubrir el hecho de que pensé que había querido decir otra cosa.

Entonces Jesse levantó una copia de Cosmo que había escondido entre las páginas de crítica de la teoría de Platón. Mientras yo lo miraba con asombro, dijo, "Lo tomé prestado de la habitación de tu madre. Ella no lo extrañará durante un tiempo".

Luego tiró la revista en mi cama.

Casi me ahogo. Quiero decir, era el mejor, lo más bonito de las cosas que alguien ha hecho para mí en años. Y el hecho de que Jesse, Jesse quien me había convencido últimamente que me odiaba, me estaba asombrando de la mejor manera. ¿Era posible que él no odiara? ¿Era posible que, de hecho, que yo le gustara un poco? Quiero decir, sé que Jesse me quiere. ¿Por qué si no iba siempre a salvar mi vida y todo? Pero, ¿era posible que yo le gustara de esa manera especial? ¿O era sólo amable conmigo solo porque estaba herida?

No importaba. No sólo entonces, de todos modos. El hecho de que Jesse no estaba ignorándome era un cambio, cualquiera que sea su motivo, era lo único que importaba.

Afortunadamente, me puse a leer un artículo sobre siete maneras de complacer a un hombre, y ni siquiera me importó tanto que yo no tenía uno, un hombre, quiero decir, para mí misma. Porque, al fin, parecía que todas las rarezas que habían existido entre Jesse y yo desde el día de ese beso —que fue demasiado breve— estaban desapareciendo. Tal vez ahora las cosas volverían a la normalidad. Tal vez ahora empezaba a darme cuenta de lo estúpido que había sido.

Tal vez ahora, él finalmente se había metido en la cabeza que me necesitaba. Más que necesitarme. Me quería.

Como mucho, yo ya sabía en términos inconfundibles, que Paul Slater lo hacía.

Hey, una chica puede soñar, ¿verdad?

Y eso fue exactamente lo que hice. Durante dieciocho horas felices, soñé con una vida donde el chico que me gustaba realmente me quería. Puse todos los pensamientos —los de la mediación y la transferencia de almas, Paul Slater y el Padre Dominic, Craig y Neil Jankow— lejos de mi mente. La última parte fue fácil, le pedí a Jesse que mantuviera un ojo en Craig por mí, y él aceptó de buen grado hacerlo.

Y no voy a mentir: fue genial. No tuve pesadillas acerca de ser perseguida, ninguna niebla envolvía los pasillos hacia una caída sin final. Sí, no fue como los antiguos días, los días previos al beso, pero estuvo cerca. Más o menos. Hasta el día siguiente cuando sonó el teléfono.

Lo cogí, y la voz de CeeCee me dio un grito, lo bastante fuerte que tuve que sostener el receptor lejos de mi cabeza.

"Yo no puedo creer que decidieras tomar un día por enfermedad", CeeCee despotricó. "Hoy día, ¡ide todos los días! ¿Cómo pudiste, Suze? ¡Tenemos una campaña que hacer!"

Me tomó unos segundos antes de darme cuenta de lo que estaba hablando. Entonces dije, "Oh, ¿quieres decir lo de la elección? CeeCee, mira, yo..." "Quiero decir, deberías ver lo que Kelly está haciendo. ¡Está repartiendo golosinas, caramelos, que dicen Vota por Prescott/Slater en las envolturas! ¿Ok? ¿Y qué estás haciendo? ¡Oh, recostada en la cama porque te duelen los pies, si lo que tu hermano dice es verdad!".

"Hermanastro", la corregí.

"Lo que sea. Suze, no puedes hacerme esto. No me importa lo que hagas, ponte algunas pantuflas de conejo tienes que hacerlo. Solo, acaba de llegar para ser tu habitual y encantadora tu".

"CeeCee", dije. Era algo difícil concentrarse porque Jesse estaba cerca. No sólo cerca, sino que me tocaba. Está bien, sólo estaba poniendo más banditas en mis pies, pero aún así me distraía. "Mira. Estoy bastante segura de que no quiero ser vicepresidente".

Pero CeeCee no quería escucharlo.

"Suze", gritó en teléfono celular de Adam. Yo sabía que ella estaba usando el celular de Adam y que ella estaba en su pausa para el almuerzo, porque yo podía oír el sonido de las gaviotas en el patio de la escuela durante el almuerzo, con la esperanza de coger un pedazo de comida o dos, y yo también podía oír a Adam en el fondo animándola. "Ya es suficientemente malo que Kelly Mousse-de-cerebro Prescott sea elegida presidenta de nuestra clase cada año. Pero por lo menos cuando te eligieron vicepresidente el año pasado, una cierta apariencia de dignidad, se concedió a la oficina.

Pero si ese niño rico de ojos azules es elegido, quiero decir, él es solo el peón de Kelly. A él no le importa. Va a hacer todo lo que Kelly dice".

CeeCee tenía razón en una cosa: A Paul no le importaba. No se trataba de la clase de tercer año de Junípero Serra de la Academia Misión, no.

Yo no estaba segura que exactamente lo hacía, o si a Paul le importaba algo, ya que ciertamente no era su familia o la mediación. Pero una cosa que definitivamente él no iba a hacer era tomar su posición como vicepresidente muy en serio.

"Escucha, CeeCee", dije. "Lo siento mucho. Pero yo realmente arruiné mis pies, y realmente no puedo caminar. Tal vez mañana".

"¿Mañana?" CeeCee chilló. "¡El viernes es la elección! ¡Eso nos da un solo día completo de campaña!".

"Bueno", dije, "tal vez deberías considerar asumir mi lugar".

"¿Yo?" CeeCee parecía disgustada. "En primer lugar, no fui debidamente designada. Y, en segundo lugar, nunca se inclinará la votación masculina. Quiero decir, admitámoslo, Suze. Tú eres la única con el aspecto y con el cerebro. Eres como la Reese Witherspoon de nuestro grado. Yo soy más bien... Dick Cheney".

"CeeCee", le dije, "te subestimas a ti misma. Tu..."

"¿Sabes que?" CeeCee sonaba molesta "Olvídalo. No me importa. No me importa que pase. Deja a Paul mira-mi-nuevo-BMW Slater ser el vicepresidente de nuestra clase. ¡Yo me rindo!"

Tendría que haber golpeado el auricular entonces, lo podría asegurar, si ella hubiera estado en un teléfono normal. Pero como estaba, solo con el celular, solo podía colgarme. Tuve que decir hola unas cuantas veces, sólo para estar segura, pero cuando nadie respondió, lo supe.

"Bueno", dije, colgando también. "Está molesta".

"Sí sonó como eso", dijo Jesse. "¿Quién es ese hombre nuevo, el que está postulando en contra de ti, a quien tiene ella tanto miedo que gane?"

Y allí estaba. La pregunta directa, la respuesta verdadera sería, "Paul Slater". Si no respondía de esa manera, diciendo "Paul



Slater", yo de veras estaría mintiendo a Jesse. Todo lo demás que le había contado últimamente había sido sólo verdades a medias, o tal vez mentiras blancas.

Pero ésta. Esta era la que más tarde, si alguna vez se descubriera la verdad, me iba a meter en problemas.

Yo no sabía entonces, por supuesto, que más tarde iba a ser tres horas más tarde. Yo suponía que sería luego, sabes, la próxima semana, sería muy pronto.

Tal vez hasta el próximo mes. En ese momento, yo habría pensado que era la adecuada solución al problema de Paul Slater.

Pero desde que pensé que había un montón de tiempo para ordenar todo el asunto antes de que Jesse se enterara de ello, dije, en respuesta a su pregunta, "Oh, es solo un chico nuevo".

Lo que habría funcionado si, unas horas más tarde, David no hubiera llamado a la puerta de mi habitación y decir "¿Suze? Algo acaba de llegar para ti."

"Oh, vamos, entra",

David abrió la puerta, pero yo no podía verlo. Todo lo que podía ver de donde yo estaba, en mi cama, era un gigante ramo de rosas rojas. Quiero decir, tenía que haber sido dos docenas de por lo menos.

"Whoa" dije, sentándome rápido. Porque incluso entonces, no tenía idea. Pensé que Andy las había enviado.

"Sí", dijo David. Todavía no podía ver su rostro, porque estaba bloqueado por todas las flores. "¿Dónde debo colocarlas?"

"Oh", dije con una mirada a Jesse, que estaba mirando las flores casi tan atónito como yo. "El asiento de la ventana es bueno".

David bajó las flores, que habían llegado en un jarrón, con mucho cuidado en mi asiento de la ventana, empujando algunos de los cojines a un lado primero para hacer un lugar para ellas. Luego, una vez que había conseguido estabilidad, se enderezó y dijo, arrancando una pequeña etiqueta blanca de las hojas verdes, "Aquí está la tarjeta."

"Gracias", dije, rompiendo el sobre pequeño abierto.

"Recupérate pronto! Con amor de Andy," era lo que yo esperaba que dijera.

O "Te extrañamos," de la clase de tercer año de la Academia Misión de Junípero Serra.

O incluso, Eres una niña muy tonta, del Padre Dominic.

Lo que decía, en cambio, me sorprendió completamente. Y mucho más porque, por supuesto, Jesse estaba lo suficientemente cerca para leer sobre mi hombro. Y hasta David, parado a mitad de camino de mi habitación, no pudo haberse perdido, la llamativa escritura negra:

*Perdóname, Suze. Con amor, Paul.*

# MC

## CAPÍTULO 12

*Traducido por Sidonie*

Así que, básicamente, era una mujer muerta.

Especialmente cuando David, que por supuesto no sabía que Jesse estaba justo allí – o que él es el hombre del que da la casualidad que estoy enamorada con una pasión devoradora... al menos cuando Paul Slater no me está besando – dijo, "¿Es de ese tal Paul? Eso pensé. Él estuvo preguntándome todas esas preguntas sobre por qué no habías ido a la escuela hoy."

Ni siquiera pude armarme del valor suficiente para mirar en la dirección de Jesse, yo estaba tan avergonzada.

"Um," dije yo. "Sí."

"¿Por qué quiere que le perdone?" quería saber David. "¿Por todo el asunto de la vicepresidencia?"

"Um," dije. "No lo sé."

"Porque ya sabes, tu campaña está realmente en problemas," dijo David. "No te ofendas, pero Kelly está repartiendo caramelos. Será mejor que se te ocurra algo truculento rápido, o podrías perder las elecciones."

"Gracias, David," dije. "Adiós, David."

David me miró extrañamente durante un momento, como si no estuviera seguro del por qué lo estaba despidiendo tan repentinamente. Entonces él echó un vistazo por la habitación, como si se diera cuenta por primera vez que podríamos no estar solos, se puso rojo como una remolacha, y dijo, "Ok, adiós," y salió de mi cuarto como una flecha.

Armándome de todo mi valor, giré mi cabeza hacia Jesse y dije, "Mira, no es lo que tú..."

Pero mi voz se fue apagando, porque a mi lado, Jesse tenía aspecto homicida. Quiero decir, realmente, como si quisiera matar a alguien.

Solo que vete tú a saber a quién quería matar, porque creo que en aquel momento, yo era un candidato para ser asesinado tan excelente como Paul.

"Susannah," dijo Jesse con una voz que nunca le había oído usar antes. "¿Qué es esto?"

Lo cierto era que Jesse no tenía derecho a ponerse furioso. Ningún derecho en absoluto. Quiero decir, él tuvo su oportunidad, ¿no? La tuvo, y la malgastó. Tiene suerte de que no soy la clase de chica que se da por vencida fácilmente.

"Jesse," dije. "Mira. Iba a decírtelo. Sólo que olvidé -"

"¿Decirme el qué?" La pequeña cicatriz sobre la ceja derecha de Jesse – aprendí que no fue el resultado de una pelea con cuchillo con un bandido, como yo siempre había asumido tan románticamente, sino de, entre todas las cosas, una mordedura de perro – se veía muy blanca, un claro signo de que Jesse está muy, pero que muy enfadado. Como si no pudiera decirlo por el tono de su voz. "Paul Slater está otra vez en Carmel, ¿y no me lo dices?"

"Él no va a tratar de exorcizarte de nuevo, Jesse," dije sin reflexionar. "Sabe que nunca va a salir impune por ello, no mientras yo esté cerca."

"No me preocupo por eso," dijo Jesse con desdén. "Es a ti a quien dejó morir, ¿recuerdas? ¿Y esa persona está yendo a tu escuela ahora? ¿Qué es lo que tiene que decir el Padre Dominic sobre esto?"

Respiré hondo. "El Padre Dominic piensa que deberíamos darle otra oportunidad. Él –"

Pero Jesse no me dejó terminar. Se levantó de mi cama y se alejó, yendo de un lado a otro de la habitación y murmurando por lo bajo en Español. Yo no tenía ni idea de lo que estaba diciendo, pero no sonaba agradable.

"Mira, Jesse," dije yo. "Esto es exactamente el por qué no te lo dije. Sabía que ibas a perder los estribos de esta forma –"

"¿Perder los estribos?" Jesse me lanzó una mirada incrédula. "¡Susannah, él intentó matarte!"

Negué con la cabeza. Había que tener muchas agallas, pero lo hice de todas formas.

"Él dice que no lo hizo, Jesse" dije. "Dice... Paul dice que habría encontrado mi camino para salir de allí por mi cuenta. Dice algo de que hay esa gente llamada cambiadores, y que yo soy uno de ellos. Dice que son diferentes a los mediadores, que en vez de sólo ser capaces, ya sabes, de ver y hablar con los muertos, los cambiadores pueden moverse libremente por el reino de los muertos, además. ..."

Pero Jesse, en lugar de estar impresionado con estas noticias, sólo parecía más furioso.

"Suena como si tú y él han estado hablando mucho últimamente," dijo él.

Si no lo conociera mejor, habría pensado que Jesse sonaba casi... bueno, celoso. Pero puesto que sabía perfectamente – tal y como lo había dejado muy claro – que él no se sentía por mí de la forma que yo me

sentía por él, simplemente me encogí de hombros.

"¿Qué se supone que haga, Jesse? Quiero decir, él va a mi escuela ahora. No puedo ignorarlo simplemente." Tampoco tenía, por supuesto, que ir a su casa y darle un beso-francés. Pero eso era una cosa que iba a ocultar a Jesse a toda costa. "Además, él parece saber cosas. Cosas de mediador. Cosas que el Padre Dominic no sabe, tal vez con las que ni siquiera ha soñado nunca. ..."

"Oh, y estoy seguro de que Slater es muy feliz con únicamente compartir todo lo que sabe contigo," dijo Jesse muy sarcásticamente.

"Bueno, por supuesto que sí, Jesse," dije. "Quiero decir, después de todo, ambos tenemos esta clase de don poco común..."

"Y él estuvo siempre tan ansioso de compartir información sobre ese don con los otros mediadores de su conocimiento," dijo Jesse.

Tragué saliva. Jesse me pilló allí. ¿Por qué Paul estaba tan entusiasmado en instruirme a mí? Considerando la forma en que había saltado sobre mí en su cuarto, tenía una muy buena idea. Aún así, era difícil creer que sus motivos podrían ser puramente lascivos. Había muchas chicas más guapas que yo que iban a la Academia la Misión a quienes él podría tener sin ningún problema.

Pero ninguna de ellas, sabía yo, compartía nuestra habilidad única.

"Mira," dije. "Estás reaccionando de forma exagerada. Paul es un imbécil, es cierto, y no confiaría en él más de lo que puedo tirar de él. Pero en realidad no creo que vaya a por mí. O a por ti."

Jesse se rió, pero no como si realmente encontrara nada divertido por la situación. "Oh, no soy yo a por quien yo creo que va, *querida*. No soy al que le ha mandado rosas."

Eché un vistazo a las rosas. "Bueno," dije, sintiendo como me sonrojaba. "Sí. Puedo entender lo que quieres decir. Pero creo que él

sólo las envió porque realmente se siente mal por lo que hizo." No mencioné la transgresión más reciente de Paul contra mí, por supuesto. Dejé a Jesse creer que me refería al asunto de haberse hecho a un lado en el verano.

"Quiero decir, él no tiene a nadie," continué diciendo. "Realmente no." Pensé en la gran casa de cristal en la que vivía, en los más que prescindibles e incómodos muebles en ella. "Creo... Jesse, honestamente pienso que parte del problema de Paul es que está realmente muy solo. Y él no sabe lo que hacer con ello, porque nunca nadie le enseñó, ya sabes, cómo actuar como un ser humano decente."

Jesse estaba recibiendo nada de eso, sin embargo. Podía sentir pena por Paul todo lo que quisiera – y una parte de mí realmente lo hacía, y ni siquiera me refería a la parte en que consideraba a Paul un besador realmente excelente – pero para Jesse el tipo era, es y siempre sería carne de perro.

"Bueno, para alguien que no sabe cómo actuar como un ser humano decente," dijo él, yendo hacia las rosas y sacudió un de los gordos capullos escarlata, "desde luego él está haciendo una buena imitación de cómo podría comportarse uno. Uno que da la casualidad de estar enamorado."

Sentí cómo me ponía tan roja como las rosas junto a las que Jesse estaba.

"Paul no está enamorado de mí," dije. "Créeme." Porque los tipos que están enamorados de chicas no les envían esbirros para tratar de evitar que huyan del lugar. ¿O sí? "Y aún así si él lo estaba, seguro que ya no lo está..."

"Oh, ¿de verdad?" Jesse señaló con la cabeza hacia la tarjeta de mi mano. "Creo que su uso de las palabras *con amor* – no *sinceramente* o *cordialmente* o *atentamente* – indicaría otra cosa, ¿no? Y ¿a qué te refieres con que si lo estaba ya no lo está?" Su mirada de ojos oscuros se volvió más intensa aún. "Susannah, ¿algo... pasó entre ustedes dos?"

¿Algo que no me estás contando?"

¡Maldición! Bajé la mirada hacia mi regazo, dejando que algo de mi pelo escondiera mi rostro, así él no podría ver cuán intensamente me estaba sonrojando.

"No," dije hacia el cubrecama. "Por supuesto que no."

"Susannah."

Cuando levanté la mirada de nuevo, él ya no estaba junto a las rosas. En lugar de eso, estaba junto a mi cama. Y había levantado una de mis manos con la suya y me estaba mirando con esa oscura mirada impenetrable suya.

"Susannah," dijo otra vez. Ahora su voz ya no era homicida. En lugar de eso, era tierna, tierna como su roce. "Escúchame. No estoy enfadado. No contigo. Si hay algo... cualquier cosa... que quieras decirme, tú puedes."

Negué con la cabeza, lo suficientemente fuerte para causar que mi pelo azotara mis mejillas. "No," dije. "Te lo dije. Nada pasó. Nada en absoluto."

Pero Jesse no liberó mi mano todavía. En cambio, él acarició el dorso de ella con uno de sus duros pulgares.

Contuve la respiración. ¿Esto era eso? Me pregunté. ¿Era posible que después de todas estas semanas de evitarme, Jesse iba finalmente - *finalmente* - a confesar sus verdaderos sentimientos hacia mí?

Pero, pensé con mi corazón tamborileando violentamente, ¿y si no eran los sentimientos que yo esperaba? ¿Y si no me amaba después de todo? ¿Y si ese beso solo había sido... no sé. Un experimento o algo así? ¿Una prueba que había fracasado? ¿Y si Jesse había decidido que solo quería que fuésemos amigos?



Me moriría, eso es todo. Simplemente tumbarme y morir.

No, me dije a mí misma. Nadie acariciaba la mano de alguien de la forma en que Jesse estaba acariciando la mía y decirle que no la *amaba*. De ninguna forma. No era posible. Jesse me amaba. *Tenía* que hacerlo. Sólo que algo – o alguien- estaba evitando que lo admitiera. ...

Traté de animarlo a hacer la confesión que tanto deseaba oír.

"Ya sabes, Jesse," dije, sin atreverme a mirarlo a los ojos pero manteniendo mi mirada en los dedos que sostenían los míos. "Si hay algo que tú quieras decirme *a mí*, tú puedes. Quiero decir, siéntete libre."

Juro que él estaba a punto de decir algo. Lo *juro*. Finalmente conseguí levantar mi mirada hasta la suya, y juro que cuando nuestros ojos se encontraron, algo pasó entre nosotros. No sé el *qué*, pero *algo*. Los labios de Jesse se separaron, y estaba a punto de decir quién sabe el *qué*, cuando la puerta de mi cuarto se abrió de golpe. CeeCee, seguida de Adam, entró, viéndose furiosa y llevando un montón de cartulinas.

"Está bien, Simón," gruñó CeeCee. "Ya es suficiente de holgazanear. Necesitamos ponernos con el trabajo, y necesitamos ponernos a trabajar *ahora*. Kelly y Paul están pateando nuestros culos. Tenemos que idear un eslogan para la campaña, y tenemos que idearlo ahora. Tenemos un día hasta las elecciones."

Parpadeé hacia CeeCee tan asombradamente como Jesse lo estaba haciendo. El había dejado caer mi mano como si estuviese ardiendo.

"Bueno, hola, CeeCee," dije yo. "Hola, Adam. Que amable de vuestra cuenta dejaros caer. ¿Alguna vez oísteis a cerca de llamar?"

"Oh, por favor," dijo CeeCee. "¿Por qué? ¿Porque podríamos interrumpirte a ti y a tu queridísimo Jesse?"

Jesse, cuando oyó esto, levantó sus cejas. Muy arriba.

Ruborizándome furiosamente – quiero decir, no quería que él supiera que había estado hablando de él a mis amigos – dije, "CeeCee, cállate."

Pero CeeCee, que había dejado caer las cartulinas en el suelo y ahora estaba esparciendo Magic Markers (rotuladores de colores) por todos lados, dijo, "Nosotros sabíamos que él no estaba aquí. No hay ningún coche en el camino. Además, Brad dijo que subiéramos."

Por supuesto que lo hizo.

Adam, al ver las rosas, silbo. "¿De quién son?" quiso saber. "¿Jesse, supongo? El tipo tiene clase, quien quiera que sea."

No tengo ni idea de cómo reaccionó Jesse al escuchar eso, ya que no me atreví a echar un vistazo en su dirección.

"Sí," dije, sólo para saltarme las complicadas explicaciones. "Escuchad, chicos, realmente este no es muy buen –"

"¡Ew!" CeeCee, sobre el suelo junto a las cartulinas, estaba finalmente en condiciones de obtener una buena vista de mis pies por primera vez. "¡Eso es asqueroso! Tus pies se ven justo como los pies de esa gente a la que bajaron del Monte Everest. ..."

"Eso era congelación," dijo Adam, inclinándose para examinar a fondo mis plantas de los pies. "Sus pies estaban negros. Suze tiene el problema contrario, creo. Esas son ampollas de quemaduras."

"Sí, lo son," estuve de acuerdo. "Y duelen mucho. Así que si no os importa –"

"Oh, no," dijo CeeCee. "No vas a deshacerte de nosotros tan fácilmente, Simón. Necesitamos idear un eslogan para la campaña. Si voy a abusar de mis privilegios para fotocopiar en mi calidad de editora del periódico de la escuela para imprimir flyers (folletos) – no te preocupes, ya tengo un puñado de compañeros de mis hermanas de quinto curso de acuerdo

para sacarlos fuera para nosotros durante el almuerzo – quiero estar segura de que al menos dicen algo bueno. Entonces. ¿Qué deberían decir?"

Me senté allí como una idiota, mi mente completamente llena con una y sólo una cosa: Jesse.

"Te lo estoy diciendo," dijo Adam, destapando uno Sharpie (marca de rotulador) y tomando una profunda y larga aspiración de su punta. "Nuestro eslogan debería ser Vota a Suze: Ella No Apesta."

"Kelly," dijo CeeCee con algo de desdén, "tendría un día de campo con ese. Seríamos abofeteados con una difamación del carácter de una demanda en nada de tiempo por implicar que Kelly apesta. Su papá es un abogado sabes."

Adam, habiendo esnifado el Sharpie, dijo, "¿Qué tal Suze Reina?"

"Eso no rima exactamente," señaló CeeCee. "Además, entonces la implicación es que el gobierno estudiantil es una monarquía, que por supuesto no es."

Me arriesgué a echar un vistazo a Jesse, sólo para ver como se estaba tomando todo esto. No parecía, de todas formas, estar prestando mucha atención. Él estaba mirando fijamente las rosas de Paul.

Dios, pensé. Cuando regresara a la escuela, iba a matar a ese tipo.

"Qué tal," dije, esperando apresurar a CeeCee y a Adam todo lo posible así podría tener alguna privacidad con mi aspirante a novio otra vez, "Simón dice vota por Suze."

CeeCee, de rodillas junto a la cartulina, ladeó su cabeza hacia mí, el sol, inclinado sobre mi ventana orientada al oeste, hacía que su pelo rubio-platino se viera brillar amarillo.

"Simón dice vota por Suze' " repitió ella lentamente. "Sí. Sí, me gusta.

Uno bueno, Simón."

Y entonces ella se agachó para empezar a escribir el eslogan en los trozos de cartulina esparcidos por mi suelo. Estaba claro que ni ella ni Adam iban a irse pronto.

Eché un vistazo en la dirección de Jesse otra vez, esperando hacerle una señal, tan sutilmente como pudiera, de cuánto lamentaba la interrupción.

Pero Jesse, vi, muy a mi pesar, había desaparecido.

¿No era eso justo como un chico? Quiero decir, finalmente lo llevas a un punto donde el está aparentemente preparado para hacer la gran confesión – cualquiera que fuese a ser – y entonces, *bam*. Él desaparece delante de ti.

Es aún peor cuando da la casualidad de que el tipo está muerto. Porque no era como si pudiera seguir la pista de su matrícula o algo por el estilo.

No que pudiera culparlo por irse, supongo. Quiero decir, probablemente no habría querido deambular en una habitación – que ahora olía claramente a rotuladores de colores – con un puñado de gente que no podía verme.

Aún así, no podía evitar preguntarme a dónde había ido. Esperaba que a seguir la pista de Neil Janlow, y evitarme de tener a otro fantasma más – el hermano de Neil, Craig – con el que tratar. Y cuándo volvería.

No fue hasta que miré las rosas de Paul de nuevo que se me ocurrió la parte realmente horrible de todo. Y esa era que la pregunta no era *cuándo* volvería Jesse. Era realmente *sí*. Porque por supuesto, si piensas en ello, ¿por qué se molestaría el tipo en regresar?

Le dije a CeeCee y a Adam que no estaba llorando. Les dije que mis ojos estaban húmedos por los vapores de los rotuladores. Y ellos parecieron

creerme.

Que lástima que la única persona a la que ya no era capaz de engañar era a mí misma.

THE MEDIATOR

# MC

## CAPÍTULO 13

*Traducido por Sidonie*

No me llevó mucho descubrir a dónde había desaparecido Jesse.

Quiero decir, en la enorme gama de cosas. En realidad, me llevó un día y medio. Eso fue cuanto pasó antes de que las llagas de mis pies se deshincharan, y fuese capaz de meter mis pies en un par de sandalias de Steve Madden y volver a la escuela.

Donde fui llamada rápidamente al despacho del director.

En serio. Fue parte de los anuncios matutinos del Padre Dom. El dijo, por megafonía, "Y acordémonos todos de recordar a nuestros padres sobre la fiesta del Padre Serra, que tendrá lugar mañana aquí en la misión empezando a las diez en punto. Habrá comida y juegos y música y diversión.

Susannah Simon, después de la asamblea, ¿podría por favor venir a la oficina del director?"

Justo así.

Asumí que el Padre Dom quería ver cómo me iba. Ya sabes, había estado fuera de la escuela durante dos días enteros, gracias a mis pies. Una persona amable se preguntaría naturalmente si yo estaba bien. Una persona amable estaría preocupada por mi bienestar.

Y resultó que el Padre D estaba totalmente preocupado por mi bienestar. Pero más espiritualmente que físicamente.

"Susannah," dijo él, cuando caminé por la puerta de su oficina – bueno, caminar podría ser una palabra demasiado fuerte para como yo me estaba desplazando. Todavía estaba cojeando bastante. Afortunadamente, mis sandalias eran súper acolchadas, y la ancha tira

negra mantenía a mis pies completamente cubiertos de la mayor parte de las antiestéticas Band-Aids (marca de tiritas).

Sin embargo, todavía me sentía un poco como si estuviera caminando sobre champiñones. Algunas de esas ampollas de las plantas de mis pies se habían vuelto duras como rocas.

"¿Cuándo," preguntó el Padre Dominic, "ibas a contarme sobre tú y Jesse?"

Yo parpadeé hacia él. Estaba sentada en la silla de visitantes al otro lado de su escritorio donde siempre me siento mientras nosotros tenemos nuestras pequeñas charlas. Como de costumbre, había pescado un juguete del fondo del cajón del buen padre, donde mantiene la parafernalia infantil que los profesores confiscan de sus alumnos. Hoy había cogido un Silly Putty (poligoma, es algo parecido a la plastilina).

"¿El qué sobre Jesse y yo?" pregunté con la mirada vacía, porque sinceramente no tenía ni idea de lo que él estaba hablando. Quiero decir, ¿por qué demonios sospecharía que el Padre Dom sabía a cerca de Jesse y yo... la verdad sobre Jesse y yo? Quiero decir, ¿quién demonios se lo habría dicho?

"Que tú... que vosotros dos..." el Padre Dom parecía tener algún problema eligiendo sus palabras.

Así fue como cogí su significado antes de que incluso él terminara la frase completa.

"Que tú y Jesse tienen... creo que el término de hoy en día es un asunto," soltó bruscamente al final.

Inmediatamente me volví tan roja como las vestiduras del arzobispo, quien estaría al caer sobre nuestra escuela en cualquier momento.

"Nosotros - nosotros no tenemos," tartamudeé. "Un asunto, quiero decir. En realidad, nada podría estar más lejos de la verdad. No sé cómo -"

Y entonces, en un arranque de intuición, lo supe. Supe exactamente cómo lo había averiguado el Padre Dom. O pensaba que lo sabía, en cualquier caso.

"¿Paul te dijo eso?" pregunté. "Porque estoy muy sorprendida con usted, Padre, por escuchar a un chico como ese. ¿Sabe que él es al menos en parte responsable de mis ampollas? Quiero decir, él totalmente se abalanzó sobre mí –" no creía que fuera necesario, bajo las circunstancias, añadir que no me había resistido. En absoluto. "Y entonces cuando traté de irme, él hizo que me atacara su Ángel del Infierno –"

El Padre Dom me interrumpió. Lo cual es algo que el Padre Dominic no hace a menudo.

"Jesse me lo contó," dijo él. "¿Y qué es eso de Paul y tú?"

Yo estaba muy ocupada mirándolo boquiabierto para prestar atención a su pregunta.

"¿Qué?" exclamé. "¿Jesse te lo contó?" Me sentí como si el mundo tal y como lo conocía se había sido vuelto de repente del revés, puesto patas arriba, revuelto. ¿Jesse le había dicho al Padre Dom que nosotros teníamos un asunto? ¿Que él tenía sentimientos hacia mí? ¿Antes de que incluso se hubiera molestado en decírmelo a mí? Esto no podía estar pasando. No a mí. Porque increíblemente cosas buenas como ésta nunca me pasaban a mí. Nunca.

"¿Qué, exactamente," pregunté con cuidado, porque quería asegurarme, antes de hacerme ilusiones, de que entendía la historia correctamente, "le dijo Jesse, Padre Dom?"

"Que os besasteis." El Padre Dominic dijo la palabra tan incómodamente que habrías pensado que había tachuelas en el asiento de su silla. "Y debo decir, Susannah, que estoy perturbado de que no me dijeras nada de esto el otro día cuando hablamos. Nunca he estado tan decepcionado contigo.

Hace que me pregunte qué más me estás ocultando –"

"No se lo conté," dije yo, "porque fue sólo un fatal beso. Y ocurrió hace semanas. Y desde entonces, nada. Lo digo en serio, Padre D." Me pregunté si él podía oír la frustración en mi voz, y descubrí que ni siquiera me importaba. "Ni siquiera nada. Una gran y gorda nada."



"Pensaba que tú y yo éramos suficientemente íntimos para que compartieras conmigo algo de esta magnitud," dijo el Padre Dominic muy abatido.

"¿Magnitud?" repetí, aplastando el Silly Putty en mi puño. "Padre D, ¿qué magnitud? Nada pasó, ¿de acuerdo?" Para mi gran decepción eterna. "Quiero decir, no lo que estás pensando, de todas formas."

"Me doy cuenta de que," dijo seriamente el Padre Dominic. "Jesse es un joven demasiado honrado para haberse aprovechado de la situación. En cualquier caso, debes saber, Susannah, que no puedo en buena conciencia permitir que esto continúe –"

"¿Permitir que continúe qué, Padre D?" No podía ni siquiera creer que estuviéramos teniendo esta conversación. Era casi como si me hubiera despertado en [Bizarro World\\*](#). "Se lo dije, nada –"

\*nota: [Bizarro World](#) (cómic de superman donde todo lo que sucede en él sucede al revés, es exactamente la contradicción de la Tierra)

"Le debo a tus padres," prosiguió el Padre Dominic, como si yo no hubiera hablado, "el estar al tanto de tu bienestar espiritual además de tu bienestar físico. Y tengo una obligación hacia Jesse, también, como su confesor –"

"¿Cómo su qué?" grité, sintiéndome como si me cayera de mi silla.

"No hay ninguna necesidad de gritar, Susannah. Creo que me oíste perfectamente bien." El Padre Dom parecía tan miserable como yo estaba empezando a sentirme. "El hecho es, que a la luz de... bueno, la situación actual, he aconsejado a Jesse que necesita mudarse a la rectoría."

Ahora me caí de mi silla. Bueno, no me caí de ella, exactamente. Di una voltereta fuera de ella. Intenté saltar, pero mis pies estaban demasiado doloridos para saltar. Me conformé con embestir contra el Padre Dom. Excepto que había ese enorme escritorio separándonos, así que no pude, tal y como quería, agarrar un gran puñado de sus vestiduras y chillar ¿por qué? ¿Por qué? En su cara. En lugar de eso, tuve que agarrar el borde del escritorio fuertemente y decir, con una clase de voz de niña chillona que odio pero que no pude evitar producir en ese momento, "¿La rectoría? ¿La rectoría?"

"Sí, la rectoría," dijo defensivamente el Padre Dominic. "Él estará perfectamente contento allí, Susannah. Sé que será difícil para él adaptarse a pasar su tiempo en algún lugar diferente al que – bueno, al lugar donde murió. Pero nosotros vivimos de manera muy sencilla en la rectoría. En muchos sentidos, será muy similar a lo que Jesse estaba acostumbrado cuando él estaba vivo..."

Realmente yo estaba teniendo un montón de problemas procesando lo que estaba oyendo.

"¿Y Jesse estuvo de acuerdo con eso?" Me oí a mi misma preguntando con la misma voz de niña chillona. ¿De quién era esa voz, de todas formas? Sin duda, no la mía. "¿Jesse dijo que lo haría?"

El Padre Dominic me miró en una forma que sólo puedo describir como de lástima.

"Lo hizo," dijo él. "Y lamento mucho más de lo que puedo decir que tuvieras que averiguarlo de esta forma. Pero quizás Jesse sentía... y debo decir, que estoy de acuerdo con... que semejante escena podría... bueno, una chica de tu temperamento podría... Bueno, tú podrías hacerlo difícil..."

Y entonces, de la nada, las lágrimas vinieron. Mi única advertencia fue un repentino hormigueo en mi nariz. Lo siguiente que supe fue que estaba conteniendo sollozos.

Porque yo sabía lo que el Padre Dom estaba intentando decir. Estaba todo allí, en un horrible blanco y negro. Jesse no me amaba. Jesse nunca me ha amado. Ese beso – ese beso había sido un experimento después de todo. Peor que un experimento. Un error, incluso. Un horrible y miserable error.

Y ahora Jesse sabía que le había mentado sobre Paul – sabía que le había mentado, y peor aún, probablemente suponía por que le había mentado... que lo amaba, que siempre lo había amado, y que no quería perderlo – él prefería marcharse, antes que decirme la verdad, que él no correspondía mis sentimientos. ¡Mudarse! ¡Él prefería mudarse antes que haber pasado otro día conmigo! ¡Esa es la clase de perdedora patética que soy!

Retrocedí hasta la silla de delante del escritorio del Padre Dom, llorando.

Ni siquiera me importaba lo que el Padre Dom pensaba – ya sabes, sobre mí llorando por un chico. No era como si pudiera dejar de amar a Jesse ahora que sabía – con total seguridad, de una vez por todas – que él no me amaba a mí.

"N-no entiendo," dije, hacia mis manos. "¿Qué... qué hice mal?"

La voz del Padre Dominic sonaba suavemente agobiada. "Nada, Susannah. No hiciste nada mal. Simplemente es mejor de esta forma. Seguramente puedes ver eso."

El Padre Dominic no era en realidad muy bueno abordando asuntos amorosos. Fantasmas, sí. ¿Chicas que tienen sus corazones pisoteados? No tanto.

Aún así, él lo hizo lo mejor que pudo. Él incluso se levantó de detrás del escritorio, y lo rodeó, y puso una de sus manos sobre mi hombro y lo acarició con bastante torpeza.

Estaba sorprendida. El Padre D no era un tipo muy sensiblero.

"Vamos, ya está, Susannah," dijo él. "Ya, ya. Todo saldrá bien."

Excepto que no la haría. Nunca estaría bien.

Pero el Padre Dom no había terminado.

"Ustedes dos no pueden continuar como lo han hecho. Jesse tiene que irse. Es la única forma."

No pude evitar dejar escapar una carcajada sin humor en absoluto.

"¿La única forma? ¿Hacerle dejar su hogar?" pregunté, furiosamente subiendo la mano para enjugar mis ojos con la manga de mi chaqueta de ante. Y ya sabes lo que el agua salada le hace al ante. Así de lejos había ido. "No creo eso."

"No es su hogar, Susannah," dijo el Padre D amablemente. "Es tu hogar. Nunca fue la casa de Jesse. Fue la casa de huéspedes donde fue asesinado."

El oír la palabra asesinado, lamento decir, sólo me hizo llorar más

fuerte. El Padre D respondió acariciando mi espalda un poco más.

"Vamos," dijo él. "Tienes que ser adulta con esto, Susannah."

Yo dije algo inteligible. Ni siquiera yo sabía lo que era.

"No tengo ninguna duda de que podrás con esta situación, Susannah," dijo el Padre Dom, "tal y como has manejado todas las demás en tu vida, con... bueno, si no gracia, entonces aplomo. Y ahora sería mejor que te fueras. El primer periodo casi ha terminado."

Pero no me fui. Simplemente me quedé allí sentada, dejando salir de vez en cuando un patético lloriqueo mientras las lágrimas continuaban corriendo por mi cara. Me alegraba haberme puesto rímel a prueba de agua (waterproof) esa mañana.

Pero el Padre D, en lugar de compadecerse de mí, de la forma que un hombre del clero se supone que hace, solo me miró con un poco de desconfianza. "Susannah," dijo él, "Espero... no creo que tenga que... bueno, me siento obligado a advertirte... Tú eres una chica muy testaruda, y espero que recuerdes sobre lo que hablé contigo en una ocasión. No vayas a usar tus, er, armas de mujer con Jesse. Lo dije en serio entonces, y lo digo en serio ahora. Si tienes que llorar por esto, acaba con ello aquí en mi oficina. Pero no le llores a Jesse. No se lo hagas más difícil de lo que ya es. ¿Entiendes?"

Zapateé con un pie, entonces, pero cuando el dolor subió por mi pierna, inmediatamente lamenté la acción.

"Dios," dije no muy amablemente. "¿Por quién me toma? ¿Piensa que voy a suplicarle que se quede o algo así? Si quiere irse, me parece bien. Más que bien. Me alegro de que se vaya." Entonces mi voz se enganchó en otro sollozo traicionero. "Pero quiero que sepa que no es justo."

"Muy poco en la vida es justo, Susannah," dijo el Padre Dominic compasivamente. "Pero yo no debería tener que recordarte que tú tienes muchas, muchas más bendiciones en tu vida que mucha gente. Eres una chica muy afortunada."

"Afortunada," dije con una risa amarga. "Sí, claro."

El Padre Dominic me miró. "Pareces mejor ya, Susannah," dijo él. "Así

que tal vez no te importará irte ahora. Tengo un montón de trabajo que hacer respecto a la fiesta de mañana..."

Pensé en lo mucho que no le había contado. Quiero decir, sobre Craig y Neil Jankow, además de Paul y el doctor Slaski y los cambiadores.

Debería haberle contado lo de Paul. Por lo menos, debería haberle dicho toda esa teoría de empezar de nuevo. Por otra parte, tal vez no. Definitivamente Paul no estaba tramando nada bueno, tal y como mis pies podían atestiguar.

Pero estaba, reconozco 111, un poco molesta con el Padre Dominic. Habrías pensado que él habría mostrado un poco más de compasión. Quiero decir, básicamente acababa de romper mi corazón. Peor aun, él lo había hecho por encargo de Jesse. Jesse ni siquiera tenía las agallas de decirme a la cara que no me amaba. No, él tuvo que hacer que su "confesor" lo hiciera. Menudo tipo. Realmente me hace lamentar haberme perdido la vida de 1850. Debe de haber sido encantador – todo el mundo dando vueltas, haciendo que los sacerdotes hicieran su trabajo sucio.

No podía, por supuesto, irme corriendo, tal y como el Padre Dom había sugerido. Técnicamente no podía correr a ningún lugar. Sino salir cojeando de su oficina, compadeciéndome extremadamente por mí misma. Todavía estaba llorando – lo suficiente para que cuando la secretaria del Padre D me vio, ella dijo, con una preocupación maternal, "Oh, cariño. ¿Estás bien? Ten, coge un pañuelo," lo cual fue bastante más reconfortante que cualquier cosa de lo que el Padre D había hecho por mí en la última media hora.

Cogí el pañuelo y me soné la nariz, luego cogí unos pocos más para el camino. Tuve la sensación de que mis ojos iban a estar llorando por lo menos hasta el tercer periodo.

Al salir al pasillo a lo largo del patio, intenté controlarme. Ok. Así que no le gusto al chico. A muchos chicos no les gusté en el pasado, y nunca me perdí de esta manera. Y, vale, este era Jesse, la persona que más amaba en todo el mundo. Pero, hey, si no me correspondía, eso estaba bien. ¿Sabes lo que era? Sí, era su pérdida, eso es lo que era.

Entonces ¿por qué no podía dejar de llorar?

¿Qué es lo que iba a hacer sin él? Quiero decir, estoy totalmente acostumbrada a tener a Jesse alrededor todo el tiempo. ¿Y qué pasa con su gato? ¿Iba Spike a ir a vivir a la rectoría, también? Supongo que tendría que hacerlo. Quiero decir, ese horrible gato amaba a Jesse tanto como yo lo hacía. Gato afortunado, consiguiendo ir a vivir con Jesse.

Vagaba por el largo pasillo, mirando el soleado patio mojado sin verlo en realidad. Tal vez, pensé, el Padre D tenía razón. Tal vez era mejor de esta forma. Quiero decir, digamos, solo por un minuto, que le gustaba a Jesse. Mejor que gustarle. Me amaba, incluso. ¿Dónde iba a ir? Era como Paul había dicho. ¿Qué íbamos a hacer? ¿Salir? ¿Ir al cine juntos? Yo tendría que pagar, y sería sólo por una entrada. Y si alguien me veía, según las apariencias sentándome sola, me vería como la mayor imbécil en el mundo. Qué cojo.

Lo que yo necesitaba, me di cuenta, era un novio de verdad. No sólo un chico que pudiera verlo la gente además de mí, sino un chico que me gustara, a quien de hecho también le gustara yo. Eso era lo que necesitaba. Eso era exactamente lo que yo necesitaba.

Porque cuando Jesse lo averiguara, podría hacer que se diera cuenta del colosal error que había cometido.

Es bastante gracioso que mientras yo estaba pensando esto, de repente Paul Slater saltó hacia mí de detrás de una columna, y dijera, "Hey."

# MC

## CAPÍTULO 14

*Traducido por Nanndadu*

"Vete," Dije.

Porque lo cierto es, que aun estaba llorando un poco, y Paul Slater era la última persona que quería que me viera así. Tenía la esperanza de que él no lo notara.

No tuve tanta suerte. Paul vino, "Porqué esas lagrimas?"

"Nada," dije, limpiando mis ojos con la manga de mi chaqueta. Ya había usado todos los pañuelos que la secretaria del Padre Dom me había dado. "Solo alergias."

Paul se acerco y tiró de mi mano. "Toma, usa esto." Y me dio, de todas las cosas, un pañuelo blanco que saco de su bolsillo.

Es gracioso, que con todo lo demás que estaba pasando, lo único en lo que estaba concentrada era en ese cuadrado de tela blanco. "Tú cargas un pañuelo?" Pregunté con voz quebrada.

Paul se encogió de hombros. "Nunca sabes cuando puedas necesitar amordazar a alguien."

Esa no era la respuesta que esperaba pero no podía evitar reírme. Quiero decir, Paul me asusta un poco... esta bien, mucho. Pero puede ser gracioso algunas veces.

Me seque las lagrimas con su pañuelo, mas consiente de lo que quería estar cerca de su dueño. Paul se veía particularmente deleitable esa mañana en un suéter de cashmere carbón y en una chaqueta de cuero marrón. No podía dejar de mirar su boca y recordar como se sentía

sobre la mía. Se sentía bien. Más que bien.

Luego mi vista se dirigió hacia su ojo, el que yo había pinchado. No había marcas. Al hombre no le salían morados fácilmente. Desearía poder decir lo mismo de mí. O de mi corazón, de todos modos.

No se si Paul noto la dirección de mi mirada –supongo que había sido bastante obvio que le había estado mirando la boca. Pero de la nada, el levanto sus brazos y los coloco contra la columna de 3 pies de ancho sobre la cual había estado recostada - una de las columnas que sostenían el techo del corredor - como atándome entre ellas.

"Entonces, Suze," dijo de un modo amistoso. "Para que te quería ver el Padre Dominic?"

A pesar de que definitivamente estaba en el mercado para un novio, no estaba segura de si Paul era el chico para mí. Me refiero, si, él es ardiente y todo, y esta el asunto del Mediador. Pero también esta toda la cosa de cuando él intento matarme. Es un poco difícil olvidar ese tipo de cosas.

Entonces estaba desgarrada mientras estaba aprisionada entre sus brazos. Por un lado, no me habría importado cogerlo por la cabeza y arrastrarlo hacia abajo y plantarle un gran beso. Por otro lado, darle una patada en la entrepierna se veía igual de atractivo, teniendo en cuenta por lo que me hizo pasar el otro día, con el pavimento caliente, el ángel del diablo y todo eso.

No termine muy bien tampoco. Me quede allí de pie, mi corazón golpeando rápidamente dentro de mi pecho. Ese era, después de todo, el chico por el que había estado teniendo pesadillas las últimas semanas. Ese tipo de cosas no se olvidan solo porque el chico metió su lengua en tu boca y a ti te gusto.

"No te preocupes"; dije con una voz que no sonaba del todo como yo misma, estaba ronca por haber estado llorando. Aclare mi garganta, luego dije, "No le dije nada al Padre Dominic sobre ti, si era lo que te preocupaba."

Paul se notaba mas relajado a medida que mis palabras lo penetraban. Incluso retiro una de sus manos de la columna y tomo un rizo de mi cabello que se había rizado contra mi hombro.



"Me gusta mas tu cabello suelto," dijo con aprobación. "Siempre lo deberías llevar suelto."

Rodé mis ojos para ocultar el hecho de que mi corazón, cuando me toco, se acelero considerablemente, y empecé a bajar el brazo que el aun tenia enjaulado.

"A donde crees que vas?" preguntó, moviéndome hacia la esquina de nuevo, esta vez dando un paso mas cerca, de modo que nuestros rostros estaban a unas tres pulgadas de distancia. Su aliento, estaba lo suficientemente cerca para notar, que seguía oliendo a cualquiera que sea la pasta de dientes que había usado esta mañana. El aliento de Jesse nunca olía a nada, porque, claro, él no estaba vivo.

"Paul," dije en lo que esperaba fuera una voz monótona. "De verdad. Aquí no, esta bien?"

"Bien." Aunque no se movió ni un poco. "Donde, entonces?"

"Oh, Dios, Paul." Me lleve una mano a la frente. Se sentía caliente. Pero yo sabia que no tenía fiebre. Porque estaba tan caliente? Estaba haciendo frío en el corredor. Seria Paul? Era Paul el que me estaba haciendo sentir de esta forma? "No lo se, esta bien? Mira, yo tengo... tengo muchas cosas que resolver en este momento. Podrías solo... podrías solo dejarme tranquila por un rato, y así poder pensar?"

"Claro," dijo. "Te llegaron las flores?"

"Tengo las flores," dije, lo que sea que me estuviera haciendo sentir tan febril, también me forzó a agregar, aunque no quería hacerlo, ya que todo lo que quería hacer era correr y esconderme en el baño de niñas hasta que fuera hora de cambiar de clase, "Pero si crees que voy a olvidar lo que me hiciste, solo porque me enviaste un tonto ramo de flores..."

"Dije que lo sentía, Suze," dijo Paul. "Y estoy más arrepentido por tus pies de lo que puedo decir. Deberías dejarme llevarte a casa. No intentare nada, lo juro."

"Oh, si?" Mire hacia él. Era una cabeza más alto que yo, pero sus labios seguían a pulgadas de los míos. Podría haberlos encontrado con los míos

sin mucho problema. No era eso lo que iba a hacer. No estaba pensado. "Como llamas a lo que estas haciendo ahora?"

"Suze," dijo, jugando con mi cabello de nuevo. Su aliento cosquilleando en mi mejilla. "De que otra manera voy a hacer que hables conmigo? Tú tienes una impresión totalmente errada de mí. Tú piensas que soy alguna clase de tipo malo. Pero no lo soy. Realmente no lo soy. Soy... bueno, soy bastante parecido a ti, de hecho."

"De que forma, tengo serias dudas sobre eso," dije. Su proximidad estaba haciendo difícil el hablar. Y no porque me asustara. Él me seguía asustando, pero de una forma distinta ahora.

"Es cierto," dijo. "Quiero decir, nosotros realmente tenemos muchas cosas en común. No solo el asunto del Mediador, creo que nuestra filosofía de la vida es la misma. Bueno, Excepto por la parte donde tú quieres ayudar a las personas. Pero eso es solo culpa. En todo lo demás, tú y yo somos iguales. Quiero decir, ambos somos cínicos y desconfiados de los demás. Me atrevería a decir que casi al punto de ser misantrópicos. Somos almas viejas, Suze. Hemos estado alrededor de muchas cosas.

Nada nos sorprende, nada nos impresiona. Al menos-" su mirada azul hielo se clavo en la mía "-nada hasta ahora. Al menos en mi caso."

"Eso podría estar muy bien, Paul," dije, lo más condescendiente que pude -lo que no fue mucho, estaba asustada, porque su cercanía me dificultaba el respirar. "El único problema es que, la persona en quien mas desconfío en el mundo. Ese eres tú."

"No se porqué," dijo Paul. "Cuando somos el uno para el otro. Quiero decir, solo porque conociste a Jesse primero-"

"No." La palabra salió de mi boca como un estallido. No pude aguantarlo. No podía soporta oír su nombre... no de esos labios. "Paul, te estoy advirtiendo -"

Paul puso un dedo en mi boca.

"Shhh," dijo. "No digas cosas de las que te arrepentirás mas tarde."

"No me voy a arrepentir de decir esto," dije, mis labios moviéndose contra su dedo. "Tú-"

"No lo dices en serio," dijo Paul confiadamente, deslizando su dedo de mi boca, a la curva de mi barbilla, y bajando por un lado de mi cuello. "Solo estas asustada. Asustada de admitir tus verdaderos sentimientos. Asustada de admitir que yo podría saber unas cuantas cosas que tú y el viejo sabio Gandalf, mejor conocido como el Padre Dominic, tal vez no. Asustada de admitir que yo podría tener razón, y que no estas tan completamente comprometida con tu querido Jesse como te gustaría pensar. Vamos, admítelo. Sentiste algo cuando te bese el otro día. No lo niegues."

Sentí algo el otro día? Estaba sintiendo algo ahora, y todo lo que él estaba haciendo era recorrer mi cuello con la punta de su dedo. No estaba bien que el tipo a quien yo odiaba-y lo odiaba, lo hice -me hiciera sentir de esta forma...

...mientras que el tipo a quien amaba me podía hacer sentir tan absolutamente-

Paul estaba inclinado muy cerca de mí ahora, su pecho rozaba la parte delantera de mi suéter.

"Quieres intentarlo de nuevo?" preguntó. Su boca se movió hasta que estuvo a solo una pulgada de la mía. "Un pequeño experimento?"

No se porqué no lo deje besarme de nuevo. Yo también lo quería. No había un nervio de mi cuerpo que no quisiera hacerlo. Después de haber sido desechada en la oficina del Padre Dom, seria lindo saber que alguien -cualquier persona- me quería. Incluso un chico a quien una vez le tuve un miedo de muerte.

Quizá una parte de mi aun le temía. O a lo que podría hacerme. Tal vez eso era lo que hacia que mi corazón latiera tan rápido.

Lo que sea que fuese, no lo deje besarme. No pude. No entonces. Y no en ese lugar. Estiré mi cuello intentado mantener mi boca fuera de su alcance.

"No," dije tensamente. " Estoy teniendo un terrible día, Paul. Realmente agradecería si te apartaras -"

Cuando dije "apartaras", coloque ambas manos en su pecho y lo empuje tan fuerte como pude.

Paul, no se esperaba esto, se tambaleo hacia atrás.

"Vaya," dijo, cuando había recuperado el equilibrio y la compostura. "De todos modos, qué pasa contigo?"

"Nada," dije, retorciendo el pañuelo en mis manos. "Yo solo... Solo recibí malas noticias, eso es todo."

"Oh, si?" Esa era claramente la peor respuesta que le pude dar a Paul, ya que ahora se veía bastante intrigado, lo que significaba que ahora no se iba a ir. "Como qué? Rico Suave te dejó?"

Él sonido que salió de mi boca cuando él dijo eso, fue una mezcla entre un grito y un sollozo. No se de donde vino eso. Parecía haber sido arrancado de mi pecho por alguna fuerza invisible. Sobresaltó a Paul tanto como a mí.

"Vaya," dijo de nuevo, esta vez en un todo diferente. "Lo siento. Yo... Lo hizo? De verdad?"

Sacudí mi cabeza, no confiando en que pudiera hablar. Deseé que Paul se fuera-se callara y se fuera. Pero parecía que no lo iba a hacer.

"Estaba pensando," dijo él, !que tal vez habrían problemas en el paraíso cuando él nunca apareció a patearme el trasero después de, ya sabes, lo que paso en mi casa."

Me las arreglé para encontrar mi voz. Sonaba ronca, pero al menos funciono. "No necesito a Jesse," dije, "para luchar mis batallas por mi."

"Quieres decir que no le dijiste," dijo Paul. "Quiero decir, sobre tu y yo."

Cuando miré hacia otro lado, él dijo, "Tiene que ser eso. Tú no le dijiste. A menos de que le hayas dicho, y a él simplemente no le importara. Fue eso, Suze?"

"Tengo que ir a clases," dije, me giré y me apresuré a hacer precisamente eso.

Solo la voz de Paul me detuvo.

"La pregunta es, porqué no se lo dijiste? Podría ser porque tal vez, muy en el fondo, Te asusta? Porque quizá, muy en el fondo, sentiste algo... algo que te niegas a admitir, incluso a ti misma?"

Me di la vuelta.

"O quizá," dije, "muy en el fondo, yo no quería cargar con un asesinato en mis manos. Nunca pensaste eso, Paul? Porque a Jesse no le agradas mucho ahora. Si le dijera lo que me hiciste -o trataste de hacer- él te mataría."

Esa era, como sabia perfectamente, una completa mentira. Pero Paul no lo sabía.

Sin embargo, no lo tomó en la forma en que yo quería que lo hiciera.

"Ves," dijo Paul con una sonrisa. "Te debo gustar un poco, o habrías ido y lo hubieras dejado hacerlo."

Empecé a decir algo, me di cuenta de la totalidad del asunto, y me giré de nuevo para irme.

Solo esta vez, las puertas de los salones se abrieron, y los estudiantes salieron al pasillo. No hay un sistema de timbre en la Academia Misión – los administradores no quieren perturbar la serenidad del patio de la basílica teniendo un timbre sonando a cada hora – así que nosotros simplemente cambiamos de clase cada vez que la aguja mayor del reloj llega al 12. El primer periodo, me di cuenta, mientras la multitud giraba a mi alrededor, había terminado.

"Y bien, Suze?" preguntó Paul, quedándose donde estaba, a pesar de la multitud que pasaba cerca de él. "Es eso? No me quieres muerto. Me quieres al rededor. Porque te gusto. Admítelo."

Sacudí mi cabeza con incredulidad. Dándome cuenta, de que era inútil discutir con este chico. Él simplemente estaba muy concentrado en si mismo como para escuchar el punto de vista de los demás.

Y luego, claro, estaba el pequeño hecho de que él tenía razón.

"Oh, Paul, ahí estas." Kelly Prescott se acerco a él, moviendo sus cabellos rubios alrededor. "Te he estado buscando por todas partes.

Escucha, estaba pensando sobre las votaciones, en el almuerzo. Y pensé, porque tú y yo no paseamos por el patio repartiendo caramelos. Ya sabes, para recordarle a las personas que voten."

Sin embargo, Paul no le estaba prestando atención alguna a Kelly. Sus ojos azul hielo seguían clavados en mi.

"Y bien, Suze?" demandó, por encima del ruido de las puertas y el zumbido de las conversaciones –aunque se supone que tenemos que estar tranquilos en los periodos de cambio, para no perturbar a los turistas-. "Vas a admitirlo o no?"

"Tú," dije, sacudiendo mi cabeza, "necesitas una intensa terapia con el psicólogo."

Entonces comencé a caminar lejos de él.

"Paul." Kelly tiraba de la chaqueta de cuero de Paul, lanzándome miradas nerviosas todo el tiempo. "Paul. Hola. Tierra a Paul. La elección. Recuerdas? La elección? Esta tarde?"

Luego Paul dijo algo que poco después me di cuenta que podría, bajar en los registros de la Academia Misión –y no solo porque CeeCee lo vio también, y presentó a la basura para su posterior presentación de informes en la Campana de la Misión. No, Paul hizo algo que nadie, con la posible excepción de mí, había hecho en todos los 11 años en los que Kelly había estado asistiendo al colegio:

La deshecho.

"Porqué no puedes," dijo, tirando su chaqueta fuera de los dedos de Kelly, "dejarme en paz por unos 5 malditos minutos?"

Kelly, aturdida como si la hubiesen abofeteado, dijo, "Q-qué?"

"Me escuchaste," dijo Paul. A pesar de que él no parecía consiente ello, todo el mundo en el pasillo había dejado de hacer lo que estaban haciendo de repente, y así poder ver que era lo siguiente que él haría. "Estoy malditamente cansado de ti, de esta estúpida elección y de este estúpido colegio. Me entendiste? Ahora vete fuera de mi vista antes de que haga algo de lo que pueda arrepentirme."

Kelly parpadeo como si sus lentes de contacto se le hubiesen salido. "Paul!" dijo ella con un jadeo. "Pero... pero... las elecciones... los caramelos..."

Paul simplemente la miró. "Puedes tomar tus caramelos," dijo, "y metértelos por tu-".

"Sr. Slater!" Una de las novicias, que están encargadas de vigilar el pasillo entre clases para asegurarse de que no hiciéramos mucho ruido, se abalanzo sobre Paul. "Ve a la oficina del director, en este momento!"

Paul le sugirió algo a la novicia que estaba segura le haría ganar una suspensión, en el caso de que no lo expulsaran. De hecho, era tan alarmante, que incluso / sonrojarse en su nombre, y / tener tres hermanastros, dos de los cuales utilizaban esa clase de lenguaje cuando su padre no estaba cerca.

La novicia estallo en lágrimas y se fue corriendo en busca del Padre Dominic. Paul miró después de su huida, la pequeña figura vestida de negro, luego a Kelly, quien también estaba llorando. Y después miró hacia mí.

Había demasiado en esa mirada. Ira, impaciencia, disgusto.

Pero sobre todo-y no creo que este equivocada acerca de esto-estaba herido. En serio. Paul estaba dolido por lo que yo había dicho de él.

Nunca se me hubiera ocurrido que Paul podría estar herido.

Quizá lo que le había dicho a Jesse –sobre Paul siendo solitario –Seria verdad después de todo. Tal vez el chico solo necesite un amigo.

Pero ciertamente no estaba haciendo muchos en la Mission Academy, de eso estaba segura.

Un segundo después, él rompió el contacto visual conmigo, dio media vuelta, y salió del colegio. Poco después, escuche el sonido del motor de su convertible y luego el chillido de los neumáticos en el asfalto del estacionamiento.

Y Paul se había ido.

Bueno," dijo CeeCee al acercárseme sin siquiera una pequeña cantidad de gusto. "Supongo que cuida de la elección, cierto?"

Luego ella sujetó mi muñeca, al estilo luchador. "Todos saluden a la Madam Vice Presidenta."



# MC

## CAPÍTULO 15

*Traducido por Nanndadu*

Paul no volvió a la escuela ese día.

No es que nadie esperara que volviera. Una especie de boletín pasó por todo el onceavo grado, estableciendo que, si Paul regresaba, lo suspenderían automáticamente por una semana. Debbie Mancuso lo escuchó de un niño de sexto grado que lo escuchó de la secretaria en la oficina del Padre Dom mientras ella estaba ahí entregando un pase de retraso.

Parecía la mejor opción que Paul se mantuviera alejado hasta que las cosas se calmaran un poco. La novicia a quien él había maldecido, se rumoreaba que había entrado en histeria, y tenía que irse a recostar en la enfermería con una compresa fría en la frente hasta que se recuperara. Yo había visto al Padre Dom afrontar severamente, caminando de un lado a otro en frente de la puerta de la enfermería. Pensé en caminar hacia él con mi actitud de "te lo dije."

Pero era demasiado como dispararle a un pez muerto, así que me mantuve alejada.

Además, aún estaba molesta con él por toda la situación con Jesse. Mientras más pensaba en ello, más me molestaba. Era como si los dos hubiesen conspirado contra mí. Como si yo fuera sólo una estúpida chica de 16 años con un enamoramiento que tenían que descubrir cómo manejar. El estúpido de Jesse estaba demasiado asustado como para decirme en la cara que yo no le gustaba. ¿De cualquier manera, qué pensaba que haría? Golpearlo en la cara? Bueno, ahora tenía ganas de hacerlo.

En medio de sentir que sólo quería acurrucarme en algún lugar y morir. Supongo que no era la única en sentirme así. Kelly Prescott parecía sentirse bastante mal también. Sin embargo, ella manejó lo de ser víctima mejor que yo. Ella, muy dramáticamente rasgó la parte de la envoltura donde decía "Slater" de todas las barras de dulce que le quedaban. Luego, en su lugar, escribió Simon en la parte de adentro del

papel con un sharpie. Parece que ella y yo éramos compañeras de nuevo.

Gané la vicepresidencia de la clase del Junípero Sierra Mission Academy por decisión unánime, excepto por un único voto de Brad Ackerman. Nadie se preguntó demasiado quién pudo haber votado por Brad. Él ni siquiera había tratado de disimular su caligrafía.

Sin embargo, todos lo perdonaron, en vista de la fiesta que haría más tarde esa noche. A los invitados se les habían dado instrucciones de no llegar sino hasta después de las diez, pues a esa hora Jake terminaba su turno en Península pizza, llegaría con el barril y varias docenas de pizzas. Andy y mi madre habían dejado una nota en el refrigerador esa mañana, enlistando dónde podría encontrarlos y prohibiéndonos tener invitados durante su ausencia. Brad encontró eso particularmente gracioso.

Por mi parte, tenía cosas importantes que hacer como para preocuparme por una estúpida fiesta en una tina caliente.

Excepto que CeeCee y Adam querían ir luego de clases para celebrar mi victoria -la cual había sido realmente vacía, dado que mi adversario había sido básicamente expulsado del colegio. Pero Adam trajo una botella de burbujeante sidra para la ocasión, y no podía decirle que no a eso. Él y CeeCee habían trabajado tan duro en mi campaña, en la que yo no había contribuido en absolutamente nada, excepto por un solo emblema. Me sentí lo suficientemente culpable como para ir con ellos a la playa, y estar lo suficiente para brindar por la puesta del sol, una tradición que se realizaba desde la primera vez en que un estudiante ganó las elecciones, mucho antes de que me mudara a Carmel, 8 meses antes.

Cuando llegué a casa, me di cuenta de dos cosas. Una: algunos invitados habían empezado a llegar temprano, entre ellos Debbie Mancuso, quien siempre había estado un poco enamorada de Brad, desde la noche en que los encontré besándose en la casa de la piscina en casa de Kelly Prescott. Y dos: Ella sabía todo sobre Jesse.

O al menos ella creía que lo hacía.

"Entonces, quien es este chico con quien Brad dice que has estado saliendo, Suze?" quiso saber, apoyándose en el mostrador de la cocina, apilando estratégicamente vasos de plástico para la preparación de la llegada del barril. Brad estaba afuera con un par de sus amigos, dándole

a la tina caliente una fuerte dosis de cloro, sin duda anticipando la gran cantidad de bacterias de las que iba a estar llena, una vez que alguno de sus desagradables amigos estuviera dentro.

Debbie estaba completamente en su ropa de fiesta, lo que incluía una camiseta sin mangas y unos pantalones de harén Balloony que supongo ella pensó escondía el tamaño de su trasero, que no era pequeño, pero eso realmente lo hacía lucir más grande. No me gusta discriminar a miembros de mi propio sexo, pero Debbie Mancuso realmente era un poco parasito. Ella había estado aprovechándose de Kelly por años. Solo esperaba que volviera su atención hacia mí ahora.

"Solo un chico," dije fríamente, moviéndome lejos de ella para conseguir una soda dietética del refrigerador. Yo sabía que iba a necesitar una buena cantidad de cafeína, para fortalecerme esta noche, primero para confrontarme a Jesse, y luego la fiesta.

"Él asiste a RLS?" Debbie quiso saber.

"No," dije, abriendo mi soda. Noté, que Brad había eliminado la nota de Andy y mi mamá, supongo que era un poco embarazosa. "Él no está en secundaria."

Los ojos de Debbie se ampliaron. Ella estaba impresionada. "De verdad? Entonces, él está en la universidad? Jake lo conoce?"

"No," dije.

Cuando no dije más detalles, Debbie dijo, "Fue bastante raro lo de hoy, huh? Quiero decir, sobre este Paul."

"Si," dije. Me preguntaba si Jesse estaría escaleras arriba, esperándome, o si solo se había ido sin decir adiós. Por como las cosas habían ido últimamente, apostaba a la segunda.

"Algo de eso... quiero decir, algunas chicas estaban diciendo..." Debbie, nunca había sido la persona más expresiva, pero parecía estar teniendo más problemas que de costumbre para soltar lo que quería decir. "Que a ese chico Paul... le gustas."

"Si?" sonreí sin entusiasmo. "Bueno, al menos alguien lo hace."

Luego me dirigí a subir las escaleras hacia mi cuarto.

En mi camino, me encontré a David bajando. Él sostenía un saco para dormir, una mochila y la laptop que él había ganado por diseñar el videojuego más avanzado. Max arrastraba una correa detrás de él.

"A dónde vas?" le pregunté.

"A casa de Todd," dijo. Todd es el mejor amigo de David. "Él dijo que Max y yo nos podíamos quedar esta noche en su casa. Quiero decir, no es como si alguien va a dormir esta noche por aquí."

"Una sabia decisión," dije con aprobación.

"Tú deberías hacer lo mismo," sugirió David. "Y quedarte con CeeCee."

"Lo haría," dije, saludándolo con mi soda. "Pero tengo algunos asuntos que atender aquí."

David se encogió de hombros. "Está bien pero no digas que no te advertí."

Y luego él y Max continuaron bajando las escaleras.

No me sorprendí al ver que Jesse no estaba en mi cuarto cuando llegue allí. Cobarde. Entré al baño y cerré la puerta. No es como si las puertas cerradas hicieran alguna diferencia con los fantasmas. Y no es como si Jesse fuese a venir. Simplemente me sentía más segura de esa forma.

Luego corrí a la bañera, me desvestí y me hundí en ella, dejando que el agua caliente curara mis maltratadas piernas y mi cuerpo cansado. Lástima que el baño no pudiera consolar el dolor en mi corazón. Quizás, el chocolate podría ayudar, pero no había en el cuarto de baño.

Lo peor de todo era que, en el fondo, yo sabía que el Padre Dom tenía razón sobre que Jesse se mudara. Sería mejor así. Quiero decir, Cual era la alternativa? Que él se quedara aquí y yo simplemente siguiera sufriendo por él? El amor no correspondido está bien en libros y esas cosas, pero en la vida real, es una completa mierda.

Es solo que -y esta era la parte que mas dolía- yo habría jurado, todas esas semanas atrás, cuando él me besó, que él sentía algo por mí. De

verdad. Y estoy hablando de lo que sentía por Paul, que era, siendo sinceros, lujuria. Estoy caliente por la figura del chico, lo admito. Pero no lo amo.

Había estado segura -tan pero tan segura- de que Jesse me amaba.

Pero, obviamente, estaba equivocada. Bueno, yo me equivocaba la mayoría del tiempo. Entonces, que mas es nuevo?

Después de mojarme por un rato, salí de la tina. Vendé de nuevo mis pies, y me deslicé en mis más cómodos jeans raídos, esos que mi mamá nunca me permitió llevar en público y que siempre amenazó con tirar, junto con una camisa descolorida de seda negra.

Luego caminé de vuelta a mi cuarto y, encontré a Jesse sentado en su usual puesto en el marco de la ventana, con Spike en su regazo.

Él sabía. Con una simple mirada que él Padre Dom había hablado conmigo y solo estaba esperando -con cautela- cuál sería mi reacción.

No queriendo decepcionarlo, dije muy cortésmente, "Oh, sigues aquí? Pensé que te habías trasladado a la rectoría desde ahora."

"Susannah," dijo. Su voz era baja como cuando Spike le gruñó a Max a través de la puerta de mi cuarto.

"No me dejes detenerte," dije. "Escuche que habría bastante acción en la misión de esta noche. Ya sabes, preparándose para el gran festín de mañana. Muchas piñatas quedaron para rellenar, eso oí. Debes de tener una juerga"

Oí las palabras salir de mi boca, pero juro que no sabía de donde venían. Me dije a mi misma en la tina, que sería madura y sensible sobre todo el asunto. Y aquí estaba yo, de mal humor e infantil, y ni siquiera había pasado un minuto en la conversación.

"Susannah," dijo Jesse, incorporándose. "Deberías saber que es mejor de esta forma."

"Oh," Dije con una mueca, mostrándole lo muy, muy indiferente que estaba con toda la situación. "Seguro. Dale mis recuerdos a la Hermana Ernestine."

Él se quedó allí de pie, mirándome. No podía leer su expresión. Si fuera capaz de ello, no me habría dejado enamorarlo de él. Ya sabes, teniendo en cuenta toda la cosa su él-no-me-ama. Sus ojos eran oscuros – oscuros como los de Paul eran claros- e inescrutables.

"Así que eso es todo," dijo, sonando, por razones que no podía empezar a comprender, enojado. "Eso es todo lo que tienes que decirme?"

No podía creerlo!. Él tenía agallas! Imagínense, él estaba enojado conmigo.

"Si," dije. Luego recordé algo. "Oh, no, espera."

Sus oscuros ojos brillaron. "Si?"

"Craig," dije. "Me olvidé de Craig. Qué está haciendo?"

Sus ojos se ensombrecieron de nuevo. Jesse parecía casi decepcionado. Como si él tuviera algo por lo que sentirse decepcionado! / era él cuyo corazón estaba siendo arrancado de su pecho.

"Esta igual," dijo Jesse. "Infeliz por estar muerto. Si quieres, puedo pedirle al Padre Dominic-"

"Oh," dije. "Creo que tú y el Padre Dominic han hecho suficiente. Me encargaré de Craig, por mi cuenta."

"Bien," dijo Jesse simplemente.

"Bien," respondí.

"Bueno..." Su oscura mirada taladró en mí. "Adiós, Susannah."

"Si," dije. "Nos vemos."

Pero Jesse no se movió. En vez de eso, él hizo algo que yo no esperaba. Alargó una mano para acariciar mi rostro.

"Susannah," dijo. Sus oscuros ojos –excepto el pequeño brillo donde la lámpara de mi baño se reflejaba- estaban clavados en los míos. "Susannah, yo-"

Nunca sabré lo que Jesse estaba a punto de decir, porque la puerta se abrió de repente.

"Discúlpeme por la interrupción," dijo Paul Slater.

# MC

## CAPÍTULO 16

*Traducido por Isabella\_Cullen88*

Paul. Había olvidado todo sobre el. Olvidado sobre el y sobre que , exactamente , el y yo habíamos pasado estos últimos días.

Que eran muchas cosas que particularmente no quería que Jesse supiera.

"Llamas a menudo?" le pregunte a Paul, esperando que no notara el pánico en mi voz por Jesse y yo estar separandonos.

"Bien," dijo Paul, viendose bastante satisfecho para ser un chico al que acababan de suspender en el colegio ese mismo día. "Oí toda la hilaridad y pensé que tendrías invitados. No comprendí , desde luego , que estabas entreteniendo al Sr De Silva."

Jesse , vi, encontró la mirada sardónica de Paul con una mirada bastante hostil, "Slater."

Jesse lo dijo en una voz no muy amistosa.

"Jesse, " dijo Paul en un tono agradable, "Que tal estas esta tarde?"

"Estaba yendo bien," dijo Jesse, "hasta que tu llegaste aquí."

Las oscuras cejas de Paul se elevaron, como si estuviera sorprendido de oír esto. "De verdad? Suze no te dio la noticia entonces?"

"Que n-" Jesse empezó a preguntar , pero le interrumpí rápidamente.

"A cerca de los cambiadores?" poniendome en frente de Jesse , como si por hacer eso , yo pudiera protegerlo de lo que tenia el presentimiento



de que Paul iba hacer. "Y la cosa de las transferencias de alma? No , no he tenido ocasión de contrasello a Jesse. Pero lo haré. Gracias por la visita."

Paul me sonrió abiertamente. Y algo en esa sonrisa hizo que mi corazón se apresurara , otra vez...

Y no porque alguien tratara de besarme desde luego.

"Esa no es el porque estoy aquí," dijo Paul, mostrando sus dientes muy blancos.

Sentí a Jesse tenso a mi lado. Tanto el como Spike se comportaban de forma antagónica con Paul. Spike salto al alfeicer , se le erizo el pelo y le gruñía a Paul bastante fuerte. Jesse no era tan obvio en su desprecio por ese tipo , pero creo que solo era cuestión de tiempo.

"Bien, si estas aquí por la fiesta de Brad, " dije rápidamente, "Pareces un poco perdido. Esta abajo, no aquí arriba."

"No estoy aquí por la fiesta, tampoco," dijo Paul. "Vine para devolverte esto." Saco de su bolsillo en los vaqueros algo pequeño y oscuro. "Te lo dejaste en mi habitación el otro día."

Mire hacia abajo a lo que sostenía en la palma de la mano. Era mi horquilla de pelo, la que había estado perdida. Pero no desde que estuve en su habitación , sino desde el lunes por la mañana , el primer día de colegio. Debió caerse entonces y el la recogió.

La había recogido y la había guardado toda la semana , para así poder echárselo en cara a Jesse , como el estaba haciendo ahora.

Y arruinando mi vida. Porque esto era lo que Pual era. No un mediador. No un cambiador. Era un minero.

Le eche un vistazo rápido a Jesse para ver el efecto de esas palabras - te lo dejaste en mi habitación el otro día - había golpeado y bien. Jesse se veía como si le hubieran pateado el estomago.

Sabia como el se sentía. Paul tenia aquel efecto sobre la gente.

"Gracias," dije, arrebatándole la horquilla. "Pero se me cayo en el

colegio , no en tu habitación."

"Estas segura?" Paul me sonrió. Era asombroso como de cándido podía verse cuando quería. "Yo habría jurado que lo dejaste en mi cama".

El puño no salió de ninguna parte. Juro que no lo vi venir. Al minuto yo estaba allí , preguntandome como demonios iba a explicarle eso a Jesse y la siguiente cosa que sabia era que el puño de Jesse se estrello en la cara de Paul.

Paul no lo vio venir, tampoco. De otra forma , el lo habría esquivado. Tomandolo completamente fuera de guardia, se fue dando tumbos hacia mi tocador. El perfume y las botellas de abrillantador de uñas cayeron mientras el cuerpo de Paul chocaba contra el escritorio.

"Esta bien," dije , dando un paso rápidamente entre ellos dos de nuevo. "Okay. Suficiente. Jesse, el solo esta intentando sacarte de las casillas ,vale? Me acerque a su casa porque el me dijo que sabia algo sobre las transferencias de almas. Pensé que era algo que podría ayudarte a ti. Pero te juro que eso era todo. No paso nada."

"Nada paso," dijo Paul , con la voz llena de entretenimiento cuando se puso de pie. La sangre le goteaba de la nariz por todas partes en su camisa, pero el no pareció notarlo. "Dime algo , Jesse. Suspira también cuando la besas?"

Quise matarlo yo misma. Como podía? Como podía el hacer eso?.

La verdadera pregunta , desde luego , era como podía yo? Como podía haber sido tan estúpida de haberle dejado besarme así? Como había dejado que el - y yo encima le devolví el beso. Nada de esto habría pasado si yo hubiera tenido un poco mas de control sobre mi misma.

Había estado herida , había estado enfadada y había estado , afrontemos , sola.

Justo como Paul.

Pero yo nunca había querido hacer daño a alguien a propósito.

Esta vez el puño de Jesse lo envió directo al asiento de la ventana , donde Spike , no demasiado feliz acerca de nada de lo que estaba

ocurriendo, salto hacia afuera por la ventana abierta hacia la azotea del pórtico. Paul consiguió caer sobre los cojines. Cuando levanto la cabeza , vi la sangre por todas partes de las almohadas aterciopeladas.

"Es suficiente," dije de nuevo , agarrando el brazo de Jesse mientras el lo echaba hacia atrás para darle otro golpe. "Dios Jesse , no puedes ver lo que esta haciendo? El solo trata de volverte loco. No le des la satisfacción."

"No es lo que trato de hacer," dijo Paul desde el suelo. El había hecho rodar la cabeza hacia atrás en el cojín untado de sangre y pellizcaba su puente nasal para contener la marea de sangre que fluía mas o menos libremente de el. "Trato de advertirle a Jesse de que tu necesitas un verdadero novio. Quiero decir , vamos. Cuanto tiempo crees que va a durar esto? Suze no te lo dije antes, pero te lo digo ahora porque se lo que estas pensando. La transferencia de alma solo sirve si sacas un alma de un cuerpo y luego metes la otra. En otras palabras , esto es asesinato. Y lo siento, pero no te ves como una asesina. Tu novio Jesse , va a tener que ir hacia la luz algún día de estos. Tu solo lo retienes -"

Sentí el brazo de Jesse moverse convulsivamente ,así que lance todo mi peso sobre el.

"Callate , Paul," dije.

"Y en cuanto a ti Jesse? Quiero decir, que demonios puedes darle tu?" Paul se reía ahora , a pesar de que la sangre le goteaba por la cara. "Tu no puedes ni siquiera pagarle una maldita taza de café-"

Jesse exploto y se deshizo de mi asimiento. Es el único modo en que podía describirlo. Al minuto el estaba allí , y al siguiente estaba encima de Paul , ambos con las manos alrededor del cuello del otro. Se estrellaron en el suelo con la suficiente fuerza para sacudir la casa entera.

No , estaba segura de que nadie podría oírlos. Brad había conectado el estero abajo y la música ahora estaba emitiendo impulsos por las paredes. Hip-hop , el favorito de Brad. Estaba segura de que los vecinos iban a estar encantados con las nanas para dormir de esta noche.

En el suelo , Jesse y Paul se revolcaban. Pensé en romper algo sobre sus cabezas. La cosa es , ambos eran tan reales , que probablemente no

serviría. El razonamiento con ellos no había ayudado. Tenía que hacer algo. Iban a matarse el uno al otro y todo sería culpa mía. Mi estúpida culpa.

No sé de dónde salió la idea del extintor en mi cabeza. Yo estaba allí, mirando con consternación como Jesse envió a Paul con fuerza a estrellarse contra mi estantería, cuando de repente yo era como, oh, sí. El extintor. Me gire y abandoné mi habitación, apresurándome por la escalera, la música se volvía más fuerte - y los sonidos de la lucha que seguía en mi habitación se hacían más y más lejos - con cada paso.

Abajo, la fiesta de Brad estaba a tope. Docenas de, escasamente vestidas personas, movían sus cuerpos en la sala de estar, bailando. La mitad de ellos ni me reconocieron. Entonces comprendí que era porque eran amigos de Jake de la facultad. Con las prisas no vi a Neil Jankov coger uno de los vasos de plástico que Debbie Mancuso había estado apilando con tanto cuidado. El escupió todo cuando pase por delante de él.

Entonces Jake, había llegado ya con el barril.

Tuve que aplastarme contra la pared para pasar y llegar a la cocina. Una vez allí, vi que también, estaba lleno de gente que no había visto antes. Echando un vistazo hacia las puertas de cristal que daban a fuera revelando el jacuzzi, que había sido diseñado para tener ocho personas, actualmente tenía cerca de treinta, la mayoría de los cuales se sentaban a horcajadas unos sobre otros. Parecía que mi casa se había vuelto de golpe la mansión Play boy. No podía creerlo.

Encontré el extintor debajo del fregadero, donde Andy lo guardo en caso de fuego. Tuve que gritar, 'perdonadme' hasta que me quede ronca antes de que alguien se moviera lo suficiente para dejarme volver al vestíbulo. Cuando finalmente llegue allí, estuve impresionada de oír a alguien gritando mi nombre. Me di la vuelta y allí, para mi asombro, estaban Cee Cee y Adan.

"¿Que estáis haciendo aquí?" les grite.

"Nos invitaron," grito Cee cee, un poco a la defensiva, note. Adivino que ellos habían estado viendo como los miraban de forma extraña. Ellos no están en el mismo círculo social que Brad, mi hermanastro.

"mira," dijo Adan, cogiendo uno de los aviadores de Brad. "Somos legítimos."

"Bien , genial," dije. "Divertiros. Escuchad, tengo un problemita arriba -"

"Vendremos contigo," grito Cee Cee. "Hay demasiado ruido aquí."

No es que , yo lo sabia , en mi habitación estuviera mas tranquilo. Estaba todo eso de Paul Slater luchando con el fantasma de mi supuesto novio.

"Permaneced aquí," les dije. "volveré en un minuto."

Adan , sin embargo, noto el extintor y dijo, "Genial! Efectos especiales!"

No había nada que yo pudiera hacer. Quiero decir , tenia que regresar arriba si quería impedir que Paul y Jesse se mataran - o al menos Jesse matara a Paul ,ya que Jesse , desde luego , estaba muerto. Cee Cee y Adan iban a tener que ser responsables de lo que verían si me seguían.

Había esperado perderlos por la escalera , pero esas esperanzas se rompiera cuando , finalmente alcance la escalera y yo vi a Paul y Jesse cayendo hacia abajo.

Esto es lo que yo vi, de todos modos. Dos de ellos encerrados en una lucha de importancia vital , cayendo rodando por las escaleras uno encima del otro, dandose puñetazos.

Esto no es lo que Adan y Cee cee - o alguien mas que estaba mirando en ese momento - vieron. Lo que ellos vieron fue , a Paul Slater , sangriento y magullado , cayendo por mi escalera y aparentemente golpeandose a si mismo.

"Oh dios mío!" grito Cee Cee , mientras Paul - ella no podía ver que Jesse estaba allí , también estrellado a sus pies. "Suze! Que esta ocurriendo?"

Jesse se recupero antes de que Paul lo hiciera. El se puso de pie , agarrando a Paul por los brazos y lo levanto para así poder golpearlo de nuevo.

No era lo que Cee Cee , Adan y todos los demás que resulta que

miraban en la dirección de la escalera , vieron. Lo que ellos vieron es que Paul había sido levantado por alguna fuera no visible y luego lanzado , por algo invisible , a través de la habitación.

La mayoría paro. La música sonaba fuertemente , peor nadie bailaba ya. Todos simplemente estaba allí de pie , mirando fijamente a Paul.

"Oh , dios mío, " grito Cee Cee. "Esta drogado?"

Adan sacudió la cabeza. "Esto explicaría muchas cosas sobre este tipo." dijo el.

Jake , mientras tanto , alertado al parecer por alguien, entro en la sala de estar a empujones , le echo una mirada a Paul , que estaba tirado en el suelo - con las manos de Jesse alrededor del cuello, aunque yo fuera la única que pudiera verlo - y dijo , "Aw , Jesus."

Entonces , viendome de pie con el extintor de incendios en las manos , Jake cruzo de un paso y me lo cogió , y rocío con la materia blanca a Paul.

Esto no sirvió , realmente. Todo lo que hizo que los dos que estaban rodando en la habitación golpearan la vitrina de porcelana - que desde luego vacilo y se cayo , rompiendo todos los platos que había dentro.

Jake miro atontado. "Que esta mal con este chico? Es inútil o algo?"

Neil Jankow , que había estado de pie cerca con su vaso de cerveza todavía en las manos , dijo, "Tal vez tiene un ataque. Alguien debería llamar a una ambulancia."

Jake le miro alarmado.

"No," grito el . "No , nada de policías! Nadie llame a la policía!."

Al menos , esto es lo que el dijo hasta que inmediatamente Jesse lanzo a Paul por la puerta de cristales que lleva a la cubierta. Fue la ducha de cristales lo que finalmente alerto a todo el mundo en el Jacuzzi de la batalla de importancia vital que había estado ocurriendo dentro. Gritando , lucharon por salir del camino del cuerpo volante de Paul, solo que encontraron su fuga impedida por los trozos de cristal roto. Yendo descalzos , la gente en el jaccuzzi no tenia lugar al que ir mientras Paul

y Jesse se aporreaban el uno al otro alrededor de la cubierta.

Brad , uno de los que estaba atrapado en la tina - Debbie Mancuso colgando encima de el - grito. "Slater! Pagaras una puerta nueva, friky!"

Paul , sin embargo , no estaba en posición de prestar mucha atención. Porque el luchaba simplemente para respirar. Jesse lo tenia por el cuello y lo sostenía sobre el lado del jacuzzi.

"Vas a permanecer lejos de ella?" Le exigió Jesse , mientras las luces del Jacuzzi le conferían un misterioso brillo azul.

Paul no gorjeo. "De ningún modo." Jesse metió la cabeza de Paul debajo del agua y lo mantuvo allí.

Neil que había seguí a Jake hacia la cubierta , había señalado gritando, "Ahora trata de ahogarse! Ackerman , mejor haz algo y rápido."

"Jesse" grite. "Dejale ir. No merece esto."

CeeCee me miro. "Jesse?" ella resonó de manera confusa. "El esta aquí?"

Jesse se distrajo lo suficiente para aflojar su asiento, y Jake con la ayuda de Neil , fueron capaces de tirar de Paul , muriendose por el aire, con la sangre mezclandose con el agua tratada con cloro.

Yo no podía aguantar mas. "Tenéis que parar." les dije a Jesse y Paul. "Ya es suficiente. Habéis arruinado mi casa. Os habéis hecho daño mutuo. Y - " añadí esto ultimo , mirando a mi alrededor y viedo todas las miradas fijas y curiosas , medio asustadas mirandome a mi " - i pensad que habéis destruido la poca reputación que yo alguna vez he tenido."

Antes de que Jesse o Paul pudieran conteste , sin embargo , otra voz entro en acción.

"No me lo puedo creer," dijo Craig Jankow, materializandose a la izquierda de su hermano, "Habéis echo una 'fiesta' y nadie me invito," Craig siguió cuando le lance una mirada incrédula. "Esto es algo bueno. Vosotros mediadores , sabéis dar realmente una fiesta."

Jesse no prestaba atención alguna al recién llegado , pese a todo. El le dijo a Paul. "No te acerques a ella de nuevo. Me has entendido?"

"Comeme," sugirió Paul.

Jesse lo arranco directamente del apretón de Jake.

La sorpresa , esta vez , fue que Nel se hundió con Paul. Porque Craig, un principiante rápido , había decidido seguir adelante y llevar a cabo , todo eso de , "si estoy muerto , mi hermano debería estarlo también," ahora que Jesse le había mostrado como.

"Neil!" Jake grito, tratando de tirar tanto de Paul como de su amigo - quien , por lo que yo sabia, de forma inexplicable se había sumergido en el Jaccugzzi. Lo que el no sabia , desde luego , era que manos fantasmales dominaban a ambos.

Yo lo sabia, aunque también sabia que no había nada que cualquiera de nosotros pudiera hacer para conseguir que los dejaran ir. Los fantasmas tienen fuerza sobrehumana. No había modo de que cualquiera de nosotros consiguiera que aquellos dos dejaran a sus víctimas. No antes de que ellos estuvieran muertos como... bien, como sus asesinos.

Que ese era el motivo por el cual sabia que iba a tener que hacer algo que realmente no quería hacer. Simplemente no veía otra salida. Las amenazas no habían funcionado. Solo había un camino.

Pero realmente, realmente no quería cogerlo. Mi pecho estaba encogido por el miedo. Me costaba respirar, tanto que me asuste. Quiero decir, la vez anterior que había estado en ese lugar, casi había muerto. Y no tenia forma de saber si realmente Paul me había dicho la verdad. Que si intentaba lo que el había dicho y yo terminaba en algún sitio peor del que yo había terminado antes?

Aunque fuera difícil de imaginarse un lugar peor.

De todos modos que opción tenia? Ninguna.

Solo que realmente, realmente no quería hacerlo.

Pero creo que no siempre se tiene lo que se quiere.



Con el corazón en la garganta, puse mis manos en el agua caliente, y agarre un par de camisas, yo no sabía a quien estaba cogiendo aun. Todo lo que yo sabía era, que este era el único modo que yo podría prevenir un asesinato.

Luego cerré los ojos e imagine aquel lugar en mi cabeza, el cual había esperado no ver nunca más.

Y cuando los abrió, yo estaba allí.

# MC

## CAPÍTULO 17

*Traducido por Nanndadu*

No estaba sola. Paul estaba conmigo y Craig Jankow también.

"¿Qué rayos?..." Craig miró arriba y abajo a lo largo del oscuro pasillo, tan misteriosamente silencioso como la fiesta de Brad había sido ruidosa. "¿Dónde rayos estamos?"

"Donde debiste haber ido hace un largo tiempo," dijo Paul, cepillando cuidadosamente la pelusa de su camisa, ya que éste era un plano alternativo, y solo su conciencia, y no su cuerpo estaba en él, no había pelusa para cepillar. Para mí, Paul dijo con una sonrisa, "Buen trabajo Suze. Y en tu primer intento."

"Cállate." No estaba de humor para bromas. Estaba en un lugar donde realmente no quería estar... un lugar al que cada vez que regresaba en mis pesadillas, terminaba sintiéndome, física y emocionalmente agotada. Un lugar que sacaba la vida de mi cuerpo, sin mencionar mi coraje. "No estoy exactamente feliz acerca de esto."

"Me doy cuenta." Paul levantó la mano y la puso sobre su nariz, ya que estábamos en el mundo de espíritus y no el real, ya no sangraba. Su ropa no estaba mojada tampoco. "Sabes que el hecho de que estemos aquí arriba, significa que allá abajo, nuestros cuerpos están inconscientes."

"Lo sé," dije mirando nerviosamente arriba y abajo la niebla que envolvía el pasillo. Justo como en mis sueños, no podía ver qué había al final, era solo una hilera de puertas que parecía continuar infinitamente.

"Bueno," dijo Paul. "de cualquier manera eso debería llamar la atención de Jesse. Quiero decir, el que hayas caído repentinamente en coma."

"Cállate," dije de nuevo. Me dieron ganas de llorar. De verdad que sí. Y odio llorar. Casi tanto como odio caer en hoyos sin fondo. "Todo esto es tu culpa, no debiste haberlo contrariado."

"Y tú," dijo Paul con una chispa de ira, "No deberías ir por ahí besando-"

"Disculpen," interrumpió Craig. "pero podría alguien decirme qué-"

"Cállate," Le dijimos Paul y yo exactamente al mismo tiempo.

Luego le dije a Paul, "Mira, lamento lo que pasó en tu casa. ¿De

acuerdo? Perdí la cabeza. Pero eso no quiere decir que haya algo entre nosotros."

"Perdiste la cabeza," repitió Paul monótonamente.

"Eso es correcto," dije. Tenía la piel de gallina detrás de mi cuello. No me gustaba este lugar. No me gustaba la sensación de la blanca neblina en mis piernas. No me gustaba la calma parecida a una tumba. Y sobre todo no me gustaba no poder ver más allá de unos cuantos pies de distancia. Quién sabe cuándo podría caerse el suelo debajo de nosotros.

"¿Y qué si quiero que haya algo entre nosotros?"

"Qué lástima,"

Le echó un vistazo a Craig, quien estaba empezando a merodear por el pasillo, observando las puertas cerradas a cada lado de él con interés.

"Qué sobre el cambio?" preguntó Paul.

"¿Qué con ello?"

"Te dije como hacerlo ¿verdad? Bueno, hay otras cosas que puedo enseñarte. Cosas que nunca soñaste que podías hacer."

Parpadeé. Pensé lo que había dicho esa tarde en su habitación, acerca de intercambiar almas. Una parte de mí quería saber de qué se trataba todo eso. Había una parte de mí que se moría por saber eso.

Pero hay una parte de mí igual de grande que no quería tener nada que ver con Paul Slater.

"Oh, vamos Suze," continuó Paul, "Sabes que mueres por saber. Toda tu vida te has estado preguntando quién o qué eres realmente. Y te estoy diciendo, tengo las respuestas. Yo sé. Y te enseñaré si me dejas."

Lo miré con los ojos entrecerrados. "¿Y qué ganas tú con esta magnífica oferta que propones?" Quería saber.

"El placer de tu compañía," dijo con una sonrisa.

Lo dijo casualmente, pero yo sabía que no había nada de casual en ello. Lo cual era la razón, en vista de cuánto moría por saber un poco más sobre todas esas cosas que decía saber, de por qué estaba tan renuente a aceptar su oferta. Porque había una trampa. Y la trampa era que iba a tener que pasar tiempo con Paul Slater.

Pero podría valer la pena. Casi. Y no porque finalmente tendría una idea de nuestra verdadera naturaleza, sino porque podría, al menos, garantizar la seguridad de Jesse... al menos donde a Paul le importaba.

"Okey," dije.

Decir que Paul pareció sorprenderse sería la atenuación del año. Pero antes de que pudiera decir nada, agregué bruscamente, "pero Jesse está fuera de tus límites. Y lo digo en serio. No más insultos. No más peleas. Y no más exorcismos."

Paul levantó una de sus oscuras cejas. "Con que así serán las cosas", dijo lentamente.

"Si," dije. "Así serán las cosas."

Él no dijo nada por un tiempo suficiente como para darme cuenta que quería olvidar todo el asunto. Lo cual hubiese estado bien por mí. Más o menos. Excepto por la parte de Jesse.

Pero luego Paul se encogió de hombros y dijo, "Bien por mí."

Me le quedé mirando, a duras penas atreviéndome a creer lo que escuché. Si justamente hubiera tramado-un gran sacrificio personal, tenía que ser por el indulto de Jesse?

Fue la despreocupación de Paul acerca de todo el asunto lo que me convenció que lo había hecho. Especialmente su respuesta hacia Craig, cuando éste extendió la mano, agitó una de las manijas y llamó, "¿Hey, que hay detrás de estas puertas?"

"Tu justa recompensa," dijo Paul con una sonrisa satisfecha.

Craig miró a Paul sobre su hombro, "¿En serio? ¿Mi justa recompensa?"

"Claro," dijo Paul.

"No lo escuches Craig," dije. "Él no sabe lo que hay detrás de esas puertas. Podrían ser tus justas recompensas. O podría simplemente ser tu próxima vida. Nadie sabe. Nadie ha salido de alguna de ellas. Sólo puedes entrar."

Craig miro especulativamente la puerta en frente de él.

"Próxima vida ¿no?" dijo él.

"O salvación eterna." Dijo Paul. "O, dependiendo de cuán malo hayas sido, maldición eterna. Adelante. Ábrela y descubre si eras sucio o agradable."

Craig se encogió de hombros pero no quitó la vista de la puerta en frente de él.

"Bueno," dijo él. "Tiene que ser mejor que merodear allá abajo. Dile a Neil que lamento haberlo atacado como un... tú sabes. Es sólo que, bueno, es que no fui muy justo."

Luego, posando la mano sobre el pomo de la puerta frente a él, giró la manija. La puerta se abrió una fracción de centímetro...

Y Craig desapareció en un destello de luz tan cegador que tuve que taparme los ojos con las manos para protegerlos

"Bueno," escuché decir a Paul unos segundos después, "ahora que él está fuera del camino..."

Bajé mis brazos. Craig se había ido. No quedaba nada donde él había estado parado. Hasta la niebla parecía imperturbable.

"¿Ahora podemos salir de aquí?" Paul dejó entrever un poco de tartamudeo. "Este lugar me da escalofríos."

Traté de ocultar mi aturdimiento de que Paul se sintiera igual que yo acerca del plano de los espíritus. Me pregunté si habría tenido pesadillas sobre eso igual que yo. De alguna manera, no creí que fuera así.

Pero tampoco pensé que tendría más pesadillas de eso.

"Okey," dije. "Sólo... ¿sólo cómo regresamos?"

"Igual," dijo Paul, cerrando sus ojos. "Sólo imagínalo."

Cerré mis ojos, el horrible silencio se había ido, siendo reemplazado por el sonido de música ruidosa. Y gritos. Y sirenas.

Abrí mis ojos.

La primera cosa que vi fue el rostro de Jesse sobre el mío. Se veía pálido en las parpadeantes luces rojas y blancas de la ambulancia que habían sido colocadas a lo largo del piso. Además del rostro de Jesse estaba CeeCee, y además de ella, Jake.

CeeCee fue la primera en reaccionar. "¡Está despierta! ¡Oh dios mío, Suze! ¡Estás despierta! ¿Estás bien?"

Me senté un poco mareada. No me sentía muy bien. De hecho, me sentí como si alguien me hubiese golpeado. Duro. Puse mis manos sobre mi sien. Dolor de cabeza. Fuerte dolor de cabeza. Nauseabundo dolor de cabeza.

"Susannah." Los brazos de Jesse me rodearon. Su voz, en mi oído, era urgente.

"Susannah, ¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¿Dónde... a dónde fuiste? ¿Dónde está Craig?"

"Donde pertenece," dije haciendo una mueca de dolor debido a que las luces rojas y blancas aumentaban mi dolor de cabeza y me hacían sentir mil veces peor. "Neil... ¿Neil está bien?"

"Él está bien Susannah." Jesse parecía casi tan tembloroso como yo me sentía... lo cual era bastante tembloroso. No me imaginé que los pasados minutos habían sido tan geniales para él. Quiero decir, en lo que yo me desmayé y quede inconsciente sin ninguna razón aparente. Mis jeans estaban mojados por donde había aterrizado en el agua de la tubería caliente. Sólo podía imaginar cómo lucía mi cabello. Temía mirarme en un espejo.

"Susannah." Jesse me sostenía de manera posesiva. Deliciosamente, de hecho. "¿Qué pasó?"

"¿Quién es Neil?" quería saber CeeCee. Ella le dio una mirada preocupada a Adam. "Oh por dios, ella está delirando."

"Te lo explicaré después," dije, mirando a CeeCee. A unos cuantos pies de distancia, podía ver que Paul también estaba sentado. No como Neil, donde la puerta de vidrio corrediza solía estar, él estaba ahí, sin asistencia médica. Pero como Neil, Paul estaba tosiendo bastante agua clorada. Y no sólo sus jeans estaban mojados. Él estaba empapado de pies a cabeza. Y su nariz estaba sangrando abundantemente.

"¿Qué tenemos aquí?" un EMT se inclinó sobre mí, y levantando mi muñeca, empezó a tomarme el pulso.

"Ella se desmayo," dijo CeeCee oficiosamente, "Y no, no ha bebido nada."

"Hay muchas cosas ocurriendo aquí" Dijo la enfermera. Ella revisó mis pupilas. "¿Te golpeaste la cabeza también?"

"No que yo sepa," dije, entrecerrando los ojos ante la molesta luz del pequeño artefacto.

"Puede que sí," dijo CeeCee, "Cuando se desmayó."

La EMT nos reprochó con la mirada. "¿Cuando van a aprender niños? Alcohol," dijo severamente, "y HOT TUBS no se mezclan."

No me molestaría discutir que no había estado bebiendo. O, si de eso se trataba, sentarme en el HOT TUB. Yo estaba, después de todo, completamente vestida. Era suficiente que la EMT me dejara ir después de decirme que había chequeado mis signos vitales y que debía tomar mucha agua y dormir un poco. A Neil también le habían dado un diagnóstico saludable. Lo vi un poco después, llamando un taxi de su celular. Me acerqué a él y le dije que era seguro usar su auto ahora. Él sólo me miró como si estuviera loca.

Paul no tuvo tanta suerte como Neil y yo. Resultó que su nariz estaba fracturada, así que lo enviaron a Emergencias. Lo vi momentos antes de que se lo llevaran en la camilla, y él no lucía feliz. Él me miró con atención sobre la tablilla que habían pegado a su cabeza.

"¿Dolor de cabeza?" Preguntó Paul con voz serena.

"Uno matador," dije.

"Olvide advertirte," dijo. "Siempre pasa, después del cambio."

Paul hizo una mueca. Noté que trataba de sonreír. "Regresaré," dijo en una pobre imitación de Terminator. Después los EMT volvieron a llevárselo.

Luego que Paul se había ido, miré alrededor buscando a Jesse. No tenía idea de qué iba a decirle... tal vez algo sobre que no tendría que preocuparse de nuevo por Paul.

De cualquier manera, terminó sin importancia, porque no lo vi en ninguna parte. En su lugar, todo lo que vi fue a Brad, jadeando, y viniendo hacia mí.

"Suze," lloriqueó. "Vamos, algún idiota llamó a la policía. Tenemos que esconder el barril antes de que lleguen ellos."

Sólo parpadeé, "De ninguna manera," dije.

"Suze," Brad estaba entrando en pánico. "¡Vamos! ¡Ellos lo confiscarán! O peor aún, arrestarán a todos."

Miré alrededor y vi a CeeCee parada cerca del auto de Adam. Llamé, "Hey Cee. ¿Puedo ir contigo y pasar la noche en tu casa?"

CeeCee respondió, "Claro. Si me dices todo lo que tengo que saber sobre este chico Jesse."

"Nada que contar," dije. Porque realmente no lo había. Jesse se había ido. Y tenía una buena idea de a dónde podría haber ido. Y no había nada que pudiera hacer al respecto.

# MC

## CAPÍTULO 18

*Traducido por Isabella\_Cullen88*

"Lo, Suze," dijo CeeCee mientras dejaba caer la mitad de un cannoli que nosotras compartíamos al día siguiente en el banquete del Padre Serra. "Los hombres te absorben."

"Me lo dices a mí." dije.

"Quiero decir. Tú los quieres y ellos no te quieren, o ellos te quieren y tu no los quieres -"

"Bienvenida a mi mundo," dije con tristeza.

"Ah! vamos," dijo ella, mirándome desconcertada por mi tono. "No puede ser tan malo."

Yo no estaba de humor para discutir con ella. En primer lugar, yo apenas hacia doce horas que me había sobrepuesto al dolor de cabeza sufrido. Por otro lado, había un pequeño asunto con Jesse. Yo no estaba del todo dispuesta a hablar de los últimos acontecimientos sucedidos.

No era como si no tuviera suficientes problemas. Como, por ejemplo, mi madre y mi padrastro. Ellos no habían sido demasiado homicidas cuando llegaron a casa desde san francisco y descubrieron el desorden de lo que había sido su casa... sin mencionar los policías. Brad solo fue castigado sin salir de por vida, y Jake , por acompañar a toda la idea de la fiesta - y no digamos suministrar bebida con alcohol - su fondo para el Camaro fue completamente confiscado para pagar todas las multas y



desperfectos que la fiesta ocasionara. Solo por el hecho de que David había estado a salvo en casa de Todd Andy se había abstenido de matar a sus dos hijos mayores. Pero puedo decir que él pensaba en ellos de todas formas... sobre todo después de que mi madre viera lo que había pasado con la vajilla china.

No es que mi madre o Andy estuvieran particularmente felices conmigo, de verdad - no porque ellos supieran que la vitrina rota de la vajilla era mi culpa, pero por no descubrir a mis hermanos en primer lugar. Yo habría insinuado que me habían chantajeado, pero entonces sabrían que Brad tiene algo con lo que era digno de chantaje.

Entonces mantuve mi boca cerrada, contenta de que por una vez , yo fuera más o menos inocente. Bien , excepto por la vitrina de la vajilla - aunque por suerte para mi , nadie lo sabía. De todos modos sabía que no podría esquivar mi culpabilidad. Sabía donde iría cualquier ingreso de un futuro empleo cuidando niños.

Estoy bastante segura de que pensaban castigarme sin salir también. Pero ellos no podían dejarme fuera del banquete del Padre Serra, debido a que, era un miembro del consejo de estudiantes y la hermana Ernestine me esperaba para estar allí. Esa era la razón por lo que terminé aquí con un canoli compartido con CeeCee, la cual , como era editora del periódico del colegio, había sido requerida para guardar las apariencias. Después de las actividades de la tarde - ya sabes - ninguno de nosotras teníamos ganas de mas. Pero el sorprendente número de personas que pagaron un dólar por un canoli no parecieron notar los círculos oscuros bajo nuestros ojos... quizás porque llevábamos gafas de sol.

"Bien," dijo CeeCee. Había sido bastante amistoso para la hermana Ernestine que nos pusiera a CeeCee y a mí de responsables de una mesa de postre, ya que la mayoría de los pasteles a la venta desaparecían por nuestras gargantas. Después de una noche como la que habíamos tenido, parecía que necesitábamos azúcar. "Paul Slater."

"Que pasa con él?"

"Le gustas."

"Supongo," dije.

"Eso es todo? supones?"

"Te lo dije," dije. "Me gusta alguien mas."

"Si," dijo CeeCee. "Jesse."

"Correcto," dije. "Jesse."

"¿Al cual no le gustas tú?"

"Bien... si."

CeeCee y yo nos sentamos en silencio durante unos segundos. Todo seguía a nuestro alrededor , junto con la música de mariachis. En la fuente los niños jugaban. La estatua de Junipero Serra había sido adornada con flores. Había tantos italianos en la comunidad de la iglesia como latinoamericanos.

De pronto , CeeCee , me miraba fijamente a través de las lentes oscuras de sus gafas de sol y dijo. "Jesse es un fantasma, ¿verdad?"

Me ahogue con el canoli que yo estaba comiendo.

"Q- Que?" pregunte.

"El es un fantasma," dijo Cee Cee. "No tienes que molestarte en negarlo. Estaba allí anoche, Suze. Vi... bien , yo vi algo que no puede ser explicado de otra forma. Le hablaste , pero no había nadie allí. Y alguien sostenía la cabeza de Paul debajo del agua."

Fui sintiéndome que me ponía mas roja, "Estas chiflada."

"No," dijo CeeCee. "No lo estoy. Lamento que no lo esté. Ya sabes que odio todo esto. Lo que no puede ser explicado científicamente. Y todo eso de la gente en la Tv que dice que pueden hablar con los muertos. Pero - " un turista paso , borracho bajo la luz brillante del sol, el aire marino fresco y la cerveza sumamente débil que servían. El dejo un dólar. CeeCee le dio un canoli. El pidió una servilleta. Notamos que el dispensador de servilletas estaba vacío. CeeCee pidió perdón. El turista le sonrió afablemente , tomo su canoli y se marchó.

"¿Pero qué?" pregunte nerviosamente.

"Pero donde tú estabas preocupada , estoy dispuesta a creer. Y un día, " añadió ella , recogiendo el dispensador de servilletas vacío, "vas a explicármelo todo."

"CeeCee," dije , sintiendo mi corazón volviendo a su ritmo normal."Créeme. Es mejor que no lo sepas."

"No," dijo CeeCee, sacudiendo la cabeza. "No es así. Odio no saber las cosas". Entonces sacudió el dispensador vacío. "Voy a conseguir un recambio. ¿Estarás bien durante unos minutos?"

Asentí y ella se marchó. No sé si tenía idea de cómo de mal me había sacudido todo eso. Sentada allí , me pregunte que debía hacer. Solo otra persona viva, sabía mi secreto aparte del Padre Dom y Paul , por supuesto - y aun ella , mi mejor amiga Gina de Brooklyn, no sabía todo esto. Yo nunca se lo había dicho a nadie más porque...bien , porque ¿quién me creería?

Pero CeeCee lo creyó. CeeCee lo había descubierto ella y me creyó. Tal vez , pensé. Tal vez , no era algo tan loco como siempre había pensado.

Estaba ahí sentada , temblando , aun cuando estuviéramos con una temperatura elevada y un día soleado. Profundamente absorbida en mis pensamientos , no oí la voz que se dirigía a mi desde el otro lado de la mesa hasta que dijo mi nombre - o una semejanza de el - unas tres veces.

Alcé la vista y vi un chico joven con un uniforme azul pálido que me sonreía abiertamente. "Susana , ¿verdad?" dijo él.

Mire de él a la cara del anciano cuya silla de ruedas el empujaba. Era el abuelo de Paul Slater y su asistente. Me sacudí y me levanté.

"Um," dije. "Hola." decir que me sentía un poco confusa habría sido la atenuación del año. "Que hace - ¿Qué está haciendo usted aquí? Pensé...Pensé..."

"¿Pensó que estaba confinado en su casa?" preguntó el enfermero con una sonrisa. "No exactamente. No, al Sr Slater le gusta escaparse. ¿No es verdad Sr Slater? De hecho , él insistió en venir aquí hoy. No creí que fuera apropiado , ya sabes , considerando lo que le paso a su nieto anoche , pero Paul está en casa , recuperándose muy bien y el Sr insistió , ¿no es así Sr?"

El abuelo de Paul hizo algo que me sorprendió. Alzó la vista hacia el enfermero y dijo con voz absolutamente lúcida, "Ve y consígueme una cerveza."

El enfermero frunció el ceño, "Ahora , Sr. S.," dijo él, "Sabe lo que dice el doctor -"

"Simplemente , hazlo." dijo el Sr Slater.

El enfermero , echándome una mirada divertida como si dijera , bien , ¿qué vas a hacer ahora? se marchó hacia la mesa de las cervezas , dejando al Sr Slater solo conmigo.

Le mire fijamente. La última vez que le había visto , el había estado babeando. Ahora no lo hacía. Sus ojos estaban de un azul intenso. Pero yo sentía que veían mas de lo que ocurría a su alrededor que cualquier otra persona y su familia ni siquiera lo sabía.

De hecho , estaba segura de ello , cuando el dijo, "Escúchame. No

tenemos mucho tiempo. Esperaba que estuvieras aquí."

El hablo rápidamente y de forma suave.

De hecho tuve que inclinarme hacia adelante , sobre el canolis , para oírlo. Pero aunque su voz era baja, su pronunciación era clara.

"Tu eres uno de ellos," dijo él. "Uno de esos cambiadores. Créeme, lo sé. Yo soy uno de ellos también."

Parpadee "Usted - usted lo es?"

"Si," dijo. "Y el nombre es Slaski no Slater. Mi hijo lo cambio. No quiso que la gente lo relacionara con un viejo curandero que le había contado al mundo que tenía la capacidad de hablar con los muertos."

Simplemente le mire fijamente. No sabía que decir. ¿Qué podía decir? Estaba más asombrada por esto que por lo que CeeCee me había revelado.

"Se lo que mi nieto te dijo," El Sr Slater- Dr. Slaski continuo. "No le escuches. Él lo tiene todo mal. De verdad, tú tienes la habilidad. Pero esto te matara. Tal vez no enseguida pero si pronto." Miro fijamente hacia mí con la cara llena de arrugas. "Sé de que hablo. Como el tonto de mi nieto, pensé que era un dios. No, pensé que era Dios."

Parpadee,"Pero- "

"No cometas el mismo error que yo, Susana. Tu estate lejos de eso. Estate lejos del mundo de las sombras."

"Pero -" Pero el abuelo de Paul había visto a su enfermero que volvía y el rápidamente se volvió a su estado semi-catatónico y no dijo nada más.

"Aquí esta, Sr. Slater." dijo el enfermero, sosteniendo con cuidado la taza de plástico hacia el anciano. "Agradable y fresca".

El Dr. Slaski, para mi incredulidad, dejó caer la cerveza por su barbilla y por toda la camisa.

"Oops," dijo el asistente. "Lo siento. Bien, mejor vamos a limpiarle." el me guiño. "Un gusto verla de nuevo, Susana. Hasta luego."

Entonces el Dr. Slaski rodo los ojos.

Estaba muy preocupada. Tenía que escaparme. No podía estar ni un minuto más en la cabina de canoli. No tenía ni idea de donde había ido CeeCee , pero iba a tener que tratar con las ventas de cannolis sola durante un ratito. Necesitaba algo de tranquilidad.

Me escape de la mesa y cruce un tramo a ciegas entre la muchedumbre que llenaba el patio, arrojándome hacia la primera puerta que encontré por casualidad. Me encontré en el cementerio de la misión. No volví atrás. Los cementerios no me asustan mucho. Quiero decir, aunque esto pueda sorprender, los fantasmas casi nunca están allí. Cerca de sus tumbas, quiero decir. Ellos tienden a concentrarse mucho más en los sitios que frecuentaban cuando estaban vivos. Los cementerios en realidad pueden ser muy placenteros para un mediador.

O un cambiador. O lo que sea que Paul Slater está convencida que soy.

Paul Slater, quien yo empezaba a comprender, no era solo un graduado de undécimo año manipulador que resultaba ser muy caliente. No, según su abuelo, Paul Slater era.. bien, el diablo.

Y yo acababa de venderle mi alma.

Esta no era información que yo pudiera tratar a la ligera. Necesitaba tiempo para pensar, tiempo para calcular que haría después.

Di un paso en el frío, sombrío cementerio, y baje por un sendero estrecho que, en este momento ya era familiar para mí. Baje durante mucho rato. De hecho a veces cuando tomo prestado el pase de pasillo,

fingiendo que tenía que visitar el servicio de señoras durante las clases, era donde yo iba en cambio, al cementerio de la misión. Porque al final del sendero, hay algo muy importante para mí. Algo que me preocupa.

Pero esta vez, cuando llegue al final del camino de piedra, encontré que no estaba sola. Jesse estaba allí, mirando su propia tumba.

Sabia las palabras que él estaba leyendo de memoria, porque yo era la que, junto con el Padre Dom habían supervisado su talladura.

Aquí descansa Héctor "Jesse" De Silva, 1839-1850, un hermano, hijo y amigo querido.

Jesse alzo la vista mientras me ponía de pie a su lado. En silencio el quito su mano de encima la piedra de la tumba. Resbale mis dedos alrededor de los suyos.

"Lo siento," dijo, con la mirada fija y misteriosamente opaca como nunca la habita tenido "acerca de todo."

Me encogí, manteniendo mi mirada fija en la tierra que rodeaba la oscura lapida. "Lo entiendo, supongo." Incluso aunque no lo entendiera. "Quiero decir, tú no puedes ayudar si tu... bien, no sientes lo mismo hacia mí que yo hacía a ti."

No sé que me hizo decir eso. Al minuto en que mis palabras hubieron salido de mi boca, yo desee que la tumba bajo nuestros pies se abriera y me tragara, también.

Entonces puedes imaginar mi sorpresa cuando Jesse exigió, con una voz que apenas reconocí, por estar tan llena de emoción contenida. "¿Eso es lo que crees? ¿Que yo quería marcharme?"

"¿No lo querías?" le miré fijamente, completamente muda por la sorpresa. Estaba intentando permanecer serena en todo esto, debido a que había tenido mi orgullo pisoteado por él. De todos modos, mi corazón, que podría jurar que estaba desaparecido desde hacia uno o

dos días, de repente se estremeció de nuevo como si estuviera vivo, aún cuando le advirtiera firmemente que no lo hiciera.

"¿Cómo podría yo quedarme?" Jesse quiso saber. "Después de lo que ocurrió entre nosotros, ¿Cómo podría quedarme?"

Sinceramente, no tenía ni idea de que pasaba. "¿Qué paso entre nosotros? ¿Qué quieres decir?"

"Aquel beso." el soltó mi mano, entonces tropecé.

Pero no me preocupaba. No me preocupaba porque empezaba a pensar que algo maravillo iba a ocurrir. Algo glorioso. Lo pensé mas aun cuando vi a Jesse levantar una mano para pasar los dedos entre su pelo y vi que temblaban. Sus dedos quiero decir. ¿Por qué temblarían así sus dedos?

"¿Cómo podría yo quedarme?" Jesse quiso saber. "El padre Dominic tenia razón. Tú tienes que estar con alguien que tu familia y tus amigos puedan ver. Tienes que estar con alguien que pueda envejecer contigo. Tienes que estar con alguien vivo." De pronto todo comenzaba a tener sentido. Aquellas semanas de silencios torpes entre nosotros. No era porque no me amara. Jesse dudaba. No era que el no me amara. No era que no me amara, en absoluto.

Sacudí la cabeza. Mi sangre, que había empezado a sospechar que de algún modo se había congelado en las venas los días anteriores, de repente parecía que empezaba a fluir de nuevo. Esperé que no estuviera cometiendo otro error. Esperé que esto no fuera un sueño del que iba a despertarme en cualquier momento pronto.

"Jesse," dije, sintiéndome borracha de felicidad, "No me preocupa nada de esto. Aquel beso... aquel beso fue la mejor cosa que me ha ocurrido nunca."

Simplemente declaraba un hecho. Eso es todo. Un hecho que había estado segura que conocía.



Pero adivino que esto fue una sorpresa, pues la siguiente cosa que sé, es que me tomó entre sus brazos y me besaba de nuevo.

Y parecía como si el mundo, que, durante las pocas semanas pasadas había dejado de estar sobre su eje, de repente se hubiera puesto bien de nuevo. Estaba entre los brazos de Jesse y él me besaba y todo estaba bien. Más que bien. Todo era perfecto. Porque él me amaba.

Y si, bien, tal vez esto significaba que el tenía que mudarse... y si, había todo eso de Paul. Yo todavía no estaba demasiado segura de lo que iba a hacer con esto.

Pero ¿qué importaba todo eso? ¡Él me amaba!

Y esta vez, mientras me besaba, nadie nos interrumpió.

**-FIN-**

# MC

## Agradecimientos

- FORO ALISHEA DREAMS
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>
  
- Libro 6 de la Saga La Mediadora: "Enviado del Cielo"
- FORO ALISHEA DREAMS
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>
  
- Formato y Diseño
- **LAS TWINS (Reprise y Glad)**
  
- Corrección
- **Yre2**
- **Vallmond**
- **Jen masen**
- **Krizx**
- **Tezza**

## "ALISHEA'S DREAMS"

¡Un foro hecho por fans, para fans!

¡¡ÚNETE A NOSOTROS!!

THE MEDIATOR